

CONCIERTO POLIFÓNICO DE MIS HUELLAS

OSCAR FERNANDO QUEMAG ADARME

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017

CONCIERTO POLIFÓNICO DE MIS HUELLAS

OSCAR FERNANDO QUEMAG ADARME

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en
Lengua Castellana y Literatura

Asesor:

Dr. MARIO ERASO BELALCÁZAR

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2017

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.”

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Fecha de sustentación: 8 de noviembre de 2017

SUSTENTACIÓN REALIZADA

Hora: 3.30 p.m.

CALIFICACIÓN

91.5 puntos.

Dr. ROBERTO RAMÍREZ BRAVO

Presidente del Jurado

Mg. ESTHER PATIÑO CONCHA

Jurado

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

Jurado

San Juan de Pasto, Octubre del 2017.

Agradecido principalmente con Dios, quien me impulsó cada vez que perdía el rumbo y dejaba de lado mis deseos por seguir adelante. A mis padres, que son mi motor de vida, por quienes continúo cumpliendo mis sueños, de los cuales son partícipes, y, por último, a mí mismo, por haberme dotado de un camino y poder seguirlo cuando más solo estuve.

RESUMEN

El trabajo *Concierto Polifónico de mis Huellas*, se presenta como una propuesta frente a la necesidad que tiene el investigador por reescribir su historia y su experiencia vivida a lo largo de sus años de estudio, en un texto que respondiera los acertijos del diario vivir, en conjunto con una serie de referencias teóricas que respaldaron el proceso de escritura y que contribuyeron al enriquecimiento de la obra como tal. Esto se evidencia principalmente en autores como Marc Auge, quien, con su concepto de lugar y no lugar, contribuyó a encontrar una solución que diera respuesta a la existencia del ser en un determinado lugar y su qué hacer en la comunidad a la que pertenece.

En favor de lograr el objetivo, que fue construir un texto novelístico que rememorara los acontecimientos experimentados por el investigador en su proceso de creación, se hizo uso del método histórico hermenéutico, procedimiento que aportó una serie de posibilidades de interpretación teórica y que, a su vez, encauzaba la experiencia del autor en el proceso de investigación, porque permitió congeniar los dos aspectos y convertirlos en un sólo compendio de significados que responden a los requerimientos de un texto narrativo estructurado, así como retrata un pasado que se escribe en la historia del lugar en el cual surgen los sucesos.

Para generar un texto narrativo que deleve directa o indirectamente muchas identidades, el proceso de investigación realizado tuvo en cuenta a un grupo específico de personas que, sin querer, se hicieron partícipes de una obra cuya trama los envuelve a todos en un sólo tejido de contingencias. Para ello, tuvo que hacerse una abstracción continua de ciertos sistemas de comunicación y sus particularidades, de modo que en conjunto otorgan una identidad al texto novelístico, gracias a las palabras utilizadas y a que los elementos mencionados se ubican en un contexto fácil de identificar por sus rasgos característicos de la ciudad en que se habita y por los espacios donde ocurren los hechos.

ABSTRACT

The Polyphonic Concert of My Footprints project is presented as a proposal in front of the researcher's need to rewrite his history and his lived experience throughout his years of study, in a text that answered the riddles of the daily life, together with a series of theoretical references that supported the writing process and contributed to the enrichment of the work as such. This is evidenced mainly in authors such as Marc Auge, who with his concept of place and not place, contributed to find a solution that would answer the existence of being in a certain place and what to do in the community to which it belongs.

In order to achieve the objective of constructing a novelistic text that recalled the events experienced by the researcher in its creation process, the historical hermeneutic method was used, a procedure that provided a series of possibilities for theoretical interpretation and which, in turn, the author's experience in the research process, because it allowed him to congenialise the two aspects and turn them into a single compendium of meanings that respond to the requirements of a structured narrative text, as well as portrays a past that is written in the history of the place where they arise events.

To generate a narrative text that directly or indirectly owes many identities, the research process carried out took into account a specific group of people who, unintentionally, became part of a work whose plot surrounds them all in a single tissue of contingencies. In order to do this, a continuous abstraction of certain communication systems and their particularities had to be made, so that they gave an identity to the novel text, thanks to the words used since the elements mentioned are located in a context easy to identify by their features characteristic of the city where it is lived and by the spaces where the events occur.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	10
1 PRELIMINARES	12
1.1 Tema: Creación Literaria. (Novela).	12
1.2 Título del proyecto: Concierto polifónico de mis huellas.	12
1.3 Línea de Investigación: Enseñanza de la literatura.	12
1.3.1 Sublínea: Escritura Literaria Creativa.....	11
1.4 Planteamiento del problema	12
1.5 Descripción del problema.	12
1.6 Justificación	14
1.7 Objetivos	15
1.7.1 Objetivo general	15
1.7.2 Objetivos específicos	15
1.8 Marco referencial.	16
1.8.1 Antecedentes del problema	16
1.8.2 Marco teórico conceptual.....	24
1.8.3 Marco contextual.....	40
1.8.4 Marco legal.....	42
1.9 Marco metodológico	48
1.9.1 Enfoque de investigación: Cualitativo	48
1.9.2 Tipo de investigación: Investigación-creación.....	49
1.9.3 Paradigma: Histórico Hermenéutico	51
1.9.4 Técnicas para la recolección de información	52
1.9.5 Etapas del proceso de creación literaria	53
1.9.6 Instrumentos:.....	55
2 PRODUCCIÓN	56
3 REFLEXIÓN PEDAGÓGICA DE LA NOVELA	146
<i>“Entre Umbrales y Sombras”</i>	146

CONCLUSIONES	155
RECOMENDACIONES	166
BIBLIOGRAFÍA	167
CIBERGRAFÍA	170

INTRODUCCIÓN

La narración, comprendida como una posibilidad que ofrece el lenguaje para dar a conocer una historia por medio de la comunicación entre los interlocutores involucrados, como lo son el autor y el lector, se consolida como una realización lingüística y estructurada que reúne una gran cantidad de signos, sentidos y significados, con el fin de constituir un ambiente temporal, revelador de un proceso imaginativo y de remembranza. Por ello *Concierto Polifónico de mis Huellas* se da a conocer como una propuesta investigativa que revela la construcción y el trasfondo teórico que ha dado como fruto el texto novelístico titulado *Entre Umbrales y Sombras*, en él no sólo se muestra el proceso secuenciado que respalda una novela, sino también fundamenta la razón de ser del texto en unión con los intereses literarios del autor.

Tratándose de un trabajo que otorga como resultado un escrito encaminado hacia una relación dialógica con el lector, se detalla aquí el recorrido conceptual que justifica la creación de la obra, encargándose de aportar ideas contextuales para aplicar un proceso de interpretación al momento de leer el producto, pues ubica al lector en el espacio sociocultural donde surge la historia para que la visión de la trama sea mucho más amplia.

La obra como tal consta de un determinado número de capítulos que revelan la vida de la autor, matizada por los recursos literarios y herramientas estilísticas que ajustan el texto para que su lectura sea agradable y la comprensión se haga plenamente digerible. Por otro lado, las funciones estéticas del texto exponen la organización de la historia en un orden cronológico, en el cual, la aparición de algunos sucesos fantásticos funcionan como tintes que contribuyen a descifrar los códigos que poco a poco desvisten el núcleo del texto. En segunda instancia, dichos códigos esconden signos que serán sometidos por el lector en un proceso de examen detallado y tendrá que armar, desde su perspectiva, las historias de segundo orden que también se encuentran consignadas en la obra, de tal forma que no sólo se hacen relevantes las apariciones de los personajes, sino también las voces de los objetos y los entornos que asimismo emiten mensajes clave para la construcción de las ideas deductivas. Por ello se alude a lo polifónico.

Más allá de la aparición de estos elementos, sin importar su naturaleza, lo polifónico también se refiere al universo especulativo de los interlocutores, pues el resonar de los mensajes ocultos pone a prueba la existencia de una voz mental que sintetiza hipótesis, las cuales van apareciendo en la medida en que se avanza en la lectura y también aparecieron en la medida en que se escribía. Los mensajes ocultos representan otro componente del trabajo desarrollado, pues la teoría ha sido benévola con la intención del autor, al momento de idealizar el texto y poder escribirlo a su gusto.

En consecuencia con lo anterior, la teoría que fundamentó la creación del texto novelístico, se constituye como un apoyo histórico, hermenéutico, interpretativo y analítico, que por medio de una vinculación de ideas, conectó los pensamientos de los autores aquí consignados, (incluyendo al investigador) en un proceso que no sólo se desarrolla por cumplir un objetivo, pues también constituye un ciclo de aprendizaje en el que apareció una serie de fenómenos que se ubican acorde con el proceso investigativo y de escritura.

1 PRELIMINARES

1.1 Tema: Creación Literaria. (Novela)

1.2 Título del proyecto: Concierto polifónico de mis huellas.

1.3 Línea de Investigación: Enseñanza de la literatura

1.3.1 Sub línea: Escritura Literaria Creativa

1.4 Planteamiento del problema

¿Es posible utilizar los diferentes lugares de una institución académica, basándose en las experiencias que éstos propician, para motivar a un estudiante a generar procesos de creación literaria, en especial de un texto novelístico?

1.5 Descripción del problema

La importancia de resignificar el espacio cotidiano dentro y fuera de una institución educativa es indispensable debido a que, mediante la experiencia que otorga la avidéz de narrar, se genera la capacidad de explorar la subjetividad de sus participantes y de destacar la relevancia que adquieren los diversos elementos que conforman el entorno, abstrayendo el mensaje que transmiten tras un encuentro cotidiano entre los participantes.

Es así como la narración se convierte en una experiencia vital e indispensable que se crea y toma forma cuando el escritor cuenta, desde los sucesos que experimenta en la cotidianidad, el encuentro con la diversidad de elementos confabulados en las diferentes estancias que frecuenta, principalmente de la institución académica y de otras partes aledañas o relacionadas con ella, para poder asumir este hecho como un acto en el cual se ubica tomando la posición de interlocutor, precisando cada instante como un hecho importante de comunicación y de habitar el espacio apropiándose de él o viceversa.

De ahí que la elaboración de un proceso en creación literaria requiere de diferentes técnicas que pueden emplearse y acoplarse a las ideas que el escritor conciba para plasmarlas en el papel. De dicho proceso nace una serie de perspectivas novedosas, que pueden asociarse y ubicarse dentro de una línea narrativa, como lo es la novela, y desde ese punto empezar a contar una historia. Es muy importante y necesario que, a través de estos recursos, se dé cuerpo, coherencia y consistencia expresiva a la elaboración del texto, para que el escritor (en este caso, el estudiante investigador) pueda concluir su obra de manera exitosa.

La lectura de los diferentes lugares y espacios dentro de un contexto (en este caso, institucional) permite generar su apropiación, reconociéndolos como centros de acontecimientos significativos en la vida de quien narra, de modo que en ese momento se da origen a una relación simbólica entre sí; ese roce frecuente y habitual que los familiariza, incluyendo sus lenguajes, se puede sintetizar como un conjunto abstracto y simbólico que reúne en un espacio determinado a las personas que lo habitan, los elementos emblemáticos del entorno y al observador y experimentador directo de los acontecimientos (creador del texto), quien pasa desapercibido ante los ojos del ser que hace parte de su mismo entorno y que por allí transita, ciego ante las expresiones semióticas de dichos lugares, pues no se tiene en cuenta que, dentro de la institución, aquellos espacios se convierten en fuente de experiencia que va adquiriendo el estudiante en su proceso de formación académica y personal.

Sin lugar a dudas, el hecho de haber experimentado vivencias asociadas a emociones y sentimientos que se quedan en el recuerdo, hace que dichos lugares, junto con su conglomerado de sentidos, sean ya interlocutores valiosos en el encuentro habitual con la persona que habita este ambiente cultural; esta persona necesita identificar las propias características para poder otorgar un sentido al porqué de su existencia y su acontecer dentro de este marco ambiental, cultural y social, debido a que las partes con las que se relaciona indirectamente en el día a día son emisoras de preguntas y respuestas, de afirmaciones y

negaciones; por lo tanto, otorgan ya un sentido relevante al hecho de haberse apropiado y dejado apropiar de ellas.

El proceso de documentación, con base en las experiencias de vida y la lectura de escenarios dentro de una institución educativa, puede ser un ente motivador para un estudiante de lengua castellana y literatura, debido a que los conocimientos aprehendidos en la Universidad permiten la articulación de un sinnúmero de ideas en la hoja en blanco, dando paso así a una oportunidad invaluable para darse a conocer regionalmente a través de la narración estructurada.

1.6 Justificación

La vida del estudiante dentro de la comunidad académica necesariamente está enmarcada en una relación dialéctica y cotidiana con su entorno; la amplia gama de elementos significativos, que se sitúan dentro de dicha comunidad, reúne diversas unidades simbólicas que, a partir de ese encuentro frecuente, crean una serie de vínculos con él, de modo que el texto novelístico que se ha escrito, como respaldo a este trabajo, procura acoger dichos lugares como base significativa de la experiencia de vida, destacando su importancia por la cantidad de elementos que la institución académica (en este caso la Universidad y sus alrededores) ofrece a diario para sorprender al hombre y por la necesidad e indispensabilidad de reescribirse en capítulos que pueden ser materializados en la creación de un texto narrativo, debido a que, además de potenciar la capacidad de creación literaria en un estudiante de literatura, permite que se sumerja en el mundo del campo literario, despertando en él un interés por aprender a hacer buen uso de los diversos elementos que están a su alcance y que debe llevar un buen escrito, como lo son el uso de recursos vanguardistas y la diversidad de esquemas narrativos, entre otros.

El acto de escribir permite conocerse y reconocerse en el lugar habitado, por eso el trabajo de creación literaria también se propone como una manera de contribuir considerablemente a la identificación del ser en el entorno educativo, haciendo que el

personaje principal represente al investigador y a su experiencia dentro de la Universidad; sin embargo, se encuentra representada en su totalidad por personajes y escenarios modificados para conservar identidades y el recelo que causa el recuerdo durante los tránsitos y vaivenes por los lugares que fueron significativos, no sólo por el hecho de pertenecer o relacionarse con la Universidad, sino también por hacer parte de las vivencias que se manifiestan como ecos indelebles dentro de la memoria del escritor.

Por último, se considera, por parte del creador del texto novelístico, que es inevitable afiliar los encantos de la vida universitaria a un resguardo íntimo en el recuerdo del estudiante, debido a la necesidad de conmemorar la etapa estudiantil universitaria para materializarla en la creación de una novela y de dicho acontecimiento, ¿por qué no?, lograr ser motivo de incitación en la escritura para los futuros novelistas nariñenses.

1.7 Objetivos

1.7.1 Objetivo general.

Plantear que la lectura del entorno institucional, incluyendo a los seres que lo habitan como a los elementos que rodean al individuo, es un factor que motiva la producción de un texto literario narrativo como lo es la novela.

1.7.2 Objetivos específicos.

- Establecer que los imaginarios y las experiencias de un estudiante en su paso por la academia, son un foco motivador de escritura literaria.
- Proponer la lectura de la experiencia estudiantil del investigador como una manera práctica y útil para motivar procesos de escritura literaria.
- Exponer un proceso de creación literaria donde los elementos del entorno se justifiquen como entes potenciales para enriquecer y significar los sucesos en los textos narrativos.

1.8 Marco referencial

1.8.1 Antecedentes del problema.

Para abordar el tema de la apropiación de lugares, como bases motivadoras para la creación literaria, el investigador se encuentra en la necesidad de remitirse a algunas obras como son:

NIVEL REGIONAL

El trabajo de grado de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño titulado: “La poesía: una práctica del desarreglo de los sentidos” (2010) de Sandra Bernal y Vanessa Mesa, contribuye al trabajo en la medida en que permite generar un proceso de escritura autobiográfica, en el cual la imagen principal para empezar a escribir es la que se encuentra dentro de uno mismo, o sea la imagen que ofrece el espíritu; se trata de un proceso de escritura que empieza a describir el mundo siendo consciente de que se puede empezar a generar imaginarios y a escribirlos desde dentro del ser, (o sea, desde la esencia metafísica) hacia lo que perciben los sentidos, el sentimiento y las emociones; en pocas palabras, es el acto de conjugarse con el mundo para que pueda originarse el contacto respectivo que desata el caos, que es el principal motivo para escribir.

El trabajo de grado titulado: “Prosas ambulantes” (2008), de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño, presentado por el ahora docente: Mario Rodríguez Saavedra, refuerza este trabajo debido a que aclaró algunas dudas con respecto a la posición como escritor de la novela que se desarrolló. En primer lugar, esclarece que el ser necesita estar sumergido en la cotidianidad para poder crear un proceso dialéctico con el mundo que enriquezca la experiencia de vida, de tal forma que el transitar por el mismo lugar en diferentes momentos, dé origen a la apropiación del entorno como pretexto para la generación del texto escrito mencionando cada detalle percibido, que aunque parezca monótono, es lo que motiva a esperar a que algún día se genere el cambio o simplemente darse cuenta y ser consciente de que el cambio es constante y que muy pocos se percatan de

ello. En segunda instancia, permite reconocer los diferentes lugares como sitios de discusión que se generan entre las personas que allí se encuentran y lo que provocan en el escritor de este trabajo, a través de las sensaciones que causan los diferentes sonidos percibidos o el encantador panorama que se revela en la mirada de un espectador.

El trabajo de grado de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño titulado: “El escritor, el texto y el lector en el libro de relatos Rojo” (2014) de la egresada Andrea Marcela Aguilar Forero, contribuye al trabajo que se desarrolló, destacando la importancia del lenguaje dentro de un texto narrativo, en la medida en que hace uso de la palabra para dar un génesis al texto a raíz de la experiencia que se materializa en el papel, haciendo una interpretación de sí misma, de modo que la palabra evoque la expresión de la energía creativa con la que se vivió el hecho o acontecimiento y, de este modo, transmitir al lector una imagen precisa y clara que se desenvuelve en su imaginación al momento de hacer la lectura de la novela que se ha escrito. La relación escritor-texto-lector se fortalece y se convierte en un tejido que reúne sentimientos, emociones y pasiones para mostrar el lado desnudo y sincero de cada uno de los entes, de esta manera, el lector puede entregarse sensato y desarmado ante la obra para asumirla como un ejercicio de enseñanza y como una experiencia más del pensamiento.

El trabajo de grado de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño titulado: “Instancias narrativas en la novela Cameraman de Plinio Enríquez” (2005) de la estudiante egresada: Lorena Andrea Chaucanés Fuetantala, hace un aporte al trabajo elaborado porque se remite principalmente a conocer que la novela en Nariño, desde sus inicios en el siglo XIX, fue planteada como una expresión de conciencia nacional y que con el transcurrir de los años, se fue implementando un ente ficcional dentro de ella para otorgarle belleza estética literaria. De esta manera, las novelas empiezan a evidenciar el análisis a la sociedad que realiza el escritor, y se enlaza con el texto novelístico que se ha escrito, debido a que la idea principal también incluye un análisis social delimitado por un contexto, aquí entra en juego la observación de un pasado sociocultural que proporciona un tinte al momento de revelar en la escritura, los personajes y escenarios de los

cuales se habla para que el lector pueda reconocerlos en caso de que se encuentre familiarizado con el contenido que la novela revelará.

Por otra parte, habla también de la polifonía de Bajtín dentro del texto narrativo y es conveniente mencionarlo porque la novela creada comprende una serie de voces que no sólo pertenecen a los personajes que figuran dentro de ella, sino también de los elementos que conforman el entorno, lo cual prepara al lector para que pueda contagiarse de los lenguajes y del juego lingüístico que encuentre en el texto narrativo y, a su vez, poder desenredarse en la intención del autor al proponer una serie de sucesos que se encadenan y al mismo tiempo forman un laberinto que debe ser atravesado.

El trabajo de grado de la Licenciatura en educación básica con énfasis en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño titulado: “La literatura fantástica en la Novela La Invención de Morel de Adolfo Bioy Casares” (2008), presentado por las estudiantes egresadas Diana Patricia Benavides Moreno y Paola Milena Patiño Eraso, contribuye moderadamente al trabajo de investigación desarrollado, haciendo hincapié en una pequeña parte donde se habla de lo fantástico; pese a que la novela que se escribió no tiene como objetivo pertenecer a la categoría de literatura fantástica, se relaciona con este antecedente ya que los elementos del entorno quizá en algunas instancias de la obra generarán la ilusión de que cobran vida; sin embargo, en algunas partes de la obra, los elementos que generalmente no tienen vida quizá originen una especie de espejismo en el cual posiblemente se humanicen; este juego consiste en que el personaje protagonista de la obra permitirá que esto ocurra, mas no será esta la intención del autor, desde ahí se manifestará cada papel que jueguen los elementos de la obra para que el lector pueda localizarlos e identificar sus características, evitando confundir el tipo de literatura que está leyendo.

El trabajo de grado de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño titulado: “El despertar de una memoria olvidada” (2011) presentado por la estudiante egresada Giovana Patricia Criollo Delgado, resulta interesante porque se habla de la feminidad desde un punto de vista básicamente histórico, resaltando la forma narrativa de la

que hace uso la autora y adaptando el texto bajo este rubro desde la interpretación; curiosamente, este trabajo se encuentra dividido por capítulos y menciona un concepto que en este trabajo se insinúa algunas veces, y es el olvido.

Además, evidentemente se observa un trabajo bibliográfico dentro de la narración, así como se hace uso del método autobiográfico, encontrándose presente en algunos relatos que se comprenden dentro del texto, donde se nombra la experiencia de vida como una propuesta autorreflexiva relacionada con el proceso investigativo, (curiosamente coincidental con el proceso de escritura empleado) que tampoco se desvía de los lineamientos teóricos que ha decidido citar para llevar a cabo su proyecto.

El trabajo de grado de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño titulado: “La novela romántica *Árbol Perenne Eres Tú*, como pretexto para el desarrollo de la lectura y la producción literaria en los estudiantes de grado noveno de educación básica secundaria” (2011) presentado por la estudiante egresada: Esperanza Cuayal Chapués, contribuye en cierta medida al trabajo presentado, a pesar de que el componente pedagógico se encuentra presente. Lo que se rescata es el aporte con respecto al panorama que se observa y al contexto en el cual se habita, para empezar a relacionar los textos de agrado del futuro escritor con su propia vida; se trata de un juego intertextual que surge en el proceso de creación a partir de la concepción de vida como un texto y de reconocer las diferentes obras como formas de interacción con los escritores, allí recalca la arbitrariedad del individuo para realizar este tipo de relaciones por gusto propio y fundamentarse en ambos entes, en la vida y en la lectura, para ocasionarse a sí mismo el deseo de narrar una historia.

En el trabajo de grado de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño titulado: “*Séquito para los vetustos amores que no maté*” (2015) del estudiante egresado Javier Esteban Coronel Gómez, se destaca que el texto, o los textos narrativos que se escribieron en ese entonces, iban dirigidos principalmente tanto a estudiantes como docentes del saber correspondiente, en el cual se los considera como creadores de realidades alternas. Teniendo en cuenta que “Entre umbrales y sombras” va

dirigido a todo tipo de público que se muestre interesado por la obra, también se asemeja al trabajo citado por la preferencia con respecto a que la obra, del mismo modo, enfatiza su interés por dirigirse a estudiantes y docentes afines a los conocimientos literarios, para poder referenciar una obra como ejemplo para los futuros escritores de realidades alternas.

Es pertinente mencionar también, la vasta influencia en el proyecto de grado que se desarrolló, gracias al escritor bogotano (nariñense por herencia familiar) Evelio Rosero con su obra: “34 cuentos cortos y un gato pájaro” (2013), quien da a conocer, mediante sus textos narrativos, los diferentes escenarios en los cuales los lectores pueden hallarse, reconociéndolos por medio de la lectura detallada de cada escenario que se presenta en la obra, donde ocurren los acontecimientos; en este punto, se considera que la novela que se elaboró se asemeja bastante en ese aspecto, pues el entregar una versión detallada de los lugares a los cuales se alude para la interacción de personajes es una de sus principales características.

Así mismo, es oportuno citar la obra “El tango del profe”, del autor nariñense Alejandro García Gómez, cuya riqueza literaria contribuye a la creación del proyecto que se desarrolló, en la medida en que se tienen en cuenta los factores que dominan o someten a una sociedad, como lo son el factor político, económico, gubernamental, etc., para la narración de una historia que se desenvuelve en varios ambientes, pero principalmente en el ambiente escolar; de este modo, la analogía con la obra es bastante evidente, puesto que la relación que hay en ella en relación con la obra que se escribió está estrechamente ligada en cuanto a las historias que se desenvuelven en los diferentes espacios dentro de una institución.

También se asemeja a la novela que se ha elaborado, en que no sólo se desenvuelve la trama dentro de una institución, sino también se hace uso de ambientes externos a ella para matizar y dar amplitud y profundidad a la narración. Desde otro punto, también se hace similar y contribuye al enriquecimiento de la obra del autor en cuanto a la crítica que se desarrolla dentro de la cotidianidad y de cierta desazón que existe en el diario vivir frente a la situación actual de un país en que, aunque no se hable del tema explícitamente, se

redondean las ideas y dan una clara visión de lo que es vivir y enfrentar el acontecer en este contexto en el que se desarrollan los sucesos.

En cuanto a obras de autores nariñenses que se acoplan directamente con la obra escrita, se ha de mencionar en este apartado también al libro del autor Evelio Rosero, titulado: “Cuchilla”, puesto que la narrativa empleada en los textos que conforman esta obra esclarecen un poco el ámbito escolar y sus particularidades frente a la visión del estudiante, con respecto a algunos profesores que se encargan de pigmentar el ambiente educativo un poco denso y difícil de sobrellevar; esto, a modo de ver del investigador y autor de la novela que se llevó a cabo, es un aporte relevante debido a la narración de los actos que posteriormente se vuelven hazañas dentro del contexto educativo, como si la educación se tratase de una guerra que siempre tiene como objetivo afectar al alumno.

En un sentido alejado de lo pueril, y tratándose de una novela para público de cierta edad, el estudiante investigador ve pertinente este aporte debido a que la trama del libro lleva a materializar otro aspecto fundamental en la vida de un estudiante que quiere narrar su historia, y es el llevar un curso que prioriza el tedio o la satisfacción (según sea el caso) de avanzar poco a poco de nivel, se torna una tarea ardua y compleja, volviéndose así parte de la rutina que, entre otras cosas, forma parte de la razón de ser de la experiencia y ente fundamental de la motivación para empezar a narrar vivencias.

Esto desemboca en la realización de un producto textual que toma forma en un contexto de fácil ubicación a medida que se lee, porque el ambiente escolar ya le da un tinte juvenil a la obra presentada.

NIVEL NACIONAL

La obra literaria: “Retazos”, de la escritora colombiana Gabriela Builes (2014), ha sido para el estudiante investigador un recurso bibliográfico importante y que aporta al trabajo de grado elementos valiosos debido a la historia que allí se narra. Esta obra comparte algunas semejanzas con respecto a la novela que se ha elaborado; esto se debe a las

particularidades y acontecimientos que aparecen a lo largo de la trama. En primer lugar, se simplifican los elementos que rodean a la protagonista para darle paso a la narración de algo muy relevante, como lo es la profesión que la misma ejerce, tratándose de una ocupación muy común en una realidad bastante monótona, pero que, sin embargo, la experiencia, los personajes y, sobre todo, la literatura hacen que esta persona de alguna manera busque reconstruir y recrear su pasado para traer al presente un fragmento de su historia.

Desde el punto de vista narrativo, muestra que existen algunas formas de abordar el tema central de la obra desde diferentes acontecimientos que en ella suceden, además, se puede deducir que darle protagonismo excesivo a los personajes que aparecen irregularmente en la novela puede generar que la historia se torne gradualmente predecible o impredecible en los diversos sucesos que ocurren en ella, todo esto de acuerdo al interés del autor.

El trabajo de grado titulado: “Análisis literario desde la perspectiva del carnaval de Mijaíl Bajtín en la novela Colombiana Tarzán y el Filósofo Desnudo”, elaborado por el aspirante a licenciado (en ese entonces) en Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira, Daniel Giraldo Correa (2009), contribuyó al trabajo de grado desarrollado debido a que el personaje principal de la obra narrativa que se ha escrito tiene mucho que ver con el concepto de lo carnavalesco, al que alude Mijaíl Bajtín; este suceso se presenta porque la personalidad del personaje principal de la novela actúa dentro de un contexto de algún modo ridiculizante, en el cual él se libera de su intimidad de manera sincera, puesto a que su identidad y la experiencia que ha obtenido para narrar su historia nace de la construcción y la deconstrucción que generaron en él todos los vértices con los que se encontró en la institución y sus acontecimientos.

El consolidar en un punto los movimientos académicos y la manifestación del arte le permite a la experiencia darse origen en un ambiente arduo de elaboración literaria, pero, a su vez, se convierte en una vivencia divertida, destacando que la creatividad y la imaginación juegan el papel de agentes que exploran el mundo de las subjetividades, para evidenciarse en

la escritura como una síntesis sin resolución e inconclusa de lo que traen a diario las pequeñas historias de vida.

Es, entonces, este planteamiento lo que consolida a este trabajo de grado como pertinente en el proceso de creación que se elaboró, pues se propone, dentro de esta investigación, como una herramienta muy importante para analizar los diferentes ángulos que se deben tener en cuenta al momento de narrar historias de vida y captar lo más significativo del entorno, pero llevándolo a cabo, más que como un compromiso, como un motivo de encontrar la explicación a la propia existencia, al por qué del habitar y pertenecer a la universidad y al papel que juegan los diferentes elementos que componen este accidente maravilloso.

NIVEL INTERNACIONAL

La tesis de maestría en Apreciación y creación literaria del maestro Oscar Iván Hernández Carvallo, México D.F (2013), da a conocer su obra: “Túneles”, y contempla una compilación de cuentos, que en su mayoría enfatizan la relación que existe entre los seres humanos y los objetos, los espacios y lugares dentro del cosmos. La teoría que el autor maneja dentro de su trabajo le aporta, al trabajo de grado propuesto, una visión clara de la importancia que tienen los diferentes elementos dentro de la cotidianidad y pueden generar en nuestra memoria, un soporte que permite abordar el recuerdo de manera contundente.

La tesis de maestría en Literatura y Creación Literaria titulada: “Canto a ti mism@”, del maestro Moisés Ramírez García, México D.F (2015), que se basa en la creación poética donde la figura de la mentalidad contemporánea, adquiere relevancia gracias a la presencia de un elemento al cual el autor se refiere como el “yo poético”, quien interactúa con el interlocutor de la obra hasta compenetrarse con él gracias al estímulo verbal. Independientemente del tipo de literatura, que en este caso es la poesía, la obra contribuyó a la realización del texto novelístico que se creó debido a que el personaje principal del texto es un ser melancólico y sentimental; esta característica hace que se desenvuelva en un espacio que se dilucida en medio de la narrativa y que, a veces, hace uso de la poesía para equilibrar sus emociones o liberarse.

1.8.2 Marco teórico conceptual.

El tema que se investigó nace principalmente de la necesidad que el autor tiene de narrar sus propias experiencias en su recorrido de formación académica y, posteriormente, por el interés que tiene en hacer que su trabajo trascienda y sea conocido por un gran número de personas (en especial estudiantes) con el objetivo de mostrar que se puede crear una novela (género literario favorito del autor) a raíz de la experiencia de vida y la lectura de imágenes y elementos semióticos que pasan generalmente inadvertidos frente a la pobreza de admiración de las personas, pero que en un futuro van a ser parte del recuerdo. El autor estima que no son aprovechados ni reconocidos por su sencillez, sino por hacer parte de una cotidianidad, en la que se les ubica dentro de la categoría de lo que pertenece estrictamente a la academia y que, por lo tanto, desaparece de la imaginación en el momento en que se abandona las instalaciones de la institución.

1.8.2.1 La literatura

Para empezar, entonces, es oportuno mencionar que la literatura, como una forma artística de expresión, es el medio más adecuado por el cual las ideas se ajustan perfectamente para confluir entre sí a través de la escritura y que, por lo tanto, se encargará de manifestar el pensamiento y la imaginación del escritor, su avidez para darse a conocer deseoso de impactar con la creatividad y el encanto plasmados en el texto, que promueve la lectura desde la primera letra hasta la última, para todo aquel que toma el libro y se maravilla al leerlo:

“La literatura (...) Podría definírsela, por ejemplo, como obra de "imaginación", en el sentido de ficción, de escribir sobre algo que no es literalmente real. Pero bastaría un instante de reflexión sobre lo que comúnmente se incluye bajo el rubro de literatura para entrever que no va por ahí la cosa”. (Eagleton, 2004, p.1)

En consecuencia, se puede decir que la literatura permite exhibir y abordar una idea global u holística, para ir desmenuzándola y gozando de ese placer en la medida en que se escribe o se lee, según sea el caso. La literatura no trata el problema o la problemática central del texto súbitamente, sino permite hacer hincapié en diversos parajes para resolver el enigma.

La literatura está abierta a posibles desenlaces y permite que el lector juegue íntimamente con sus respuestas a esos interrogantes que se plantean en la trama que, de manera favorable, envuelve a la persona en un conflicto personal, donde si se decide inmiscuirse en la narración, ya se hace parte de ella y, de acuerdo al nivel de impacto que genere el texto en el lector, lo arrastra posiblemente hasta el final de la obra, para remediar y aclarar todo aquel planteamiento que se haya encontrado a lo largo de la lectura; por consiguiente,

“La literatura es un discurso "no pragmático". Al contrario de los manuales de biología o los recados que se dejan para el lechero, la literatura carece de un fin práctico inmediato, y debe referirse a una situación de carácter general. Algunas veces —no siempre— puede emplear un lenguaje singular como si se propusiera dejar fuera de duda ese hecho, como si deseara señalar que lo que entra en juego es una forma de hablar”. (Eagleton, 2004, p.1)

De tal manera que decidirse a escribir un texto literario es acatar una serie de reglas que permiten el orden y la organización del discurso para que haya coherencia dentro de él; no se trata de pautas preestablecidas, que limite al escritor a participar de la escritura bajo un conjunto de patrones restrictivos que opaquen la creatividad imaginativa, pero sí es necesario hacer uso de la técnica del relato dentro la narración.

1.8.2.2 Texto literario

Para elaborar un texto literario, naturalmente se hará uso de la forma escrita de la literatura, es decir del texto; podemos decir que el texto, como lo define Lotman (1996) “es un complejo dispositivo que guarda variados códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado.” (p.82)

Tiene como función elemental comunicar de manera escrita lo que se pretende dar a conocer; sin embargo, el texto literario va más allá de esta definición, porque puede definirse como: “doble proceso de semiotización: una operación que proyecta estructuras verbales en valores culturales (texto); y una operación que proyecta el texto sobre un conjunto de normas «estéticas» (texto literario)” (Mignolo, 1978, p.161)

Por otra parte, se deduce que el texto no literario es el que carece de normas estéticas y sólo se centra en informar o producir un mensaje corriente, como lo es una receta de cocina.

Recordando un poco la definición de texto literario, cabe resaltar que se produce bajo los rubros y las reglas (normas estéticas) que regulan la escritura literaria, como Mignolo (1978) lo afirma en la cita, y son éstas las que se encargan de poner en cuestión si lo que se escribió realmente pertenece o no a un género literario, como lo ha venido haciendo durante toda su historia.

1.8.2.3 La narración

Se considera principalmente como un elemento que hace parte de la historia de la humanidad.

La razón de ser de la comunicación es transmitir un mensaje o algún tipo de información y es ahí cuando la narración empieza a hacerse importante; antes de inventarse

la imprenta, los seres humanos se comunicaban haciendo uso de la oralidad; tiempo después se empieza a hacer uso de la palabra escrita como medio de comunicación con igual nivel de importancia que la emisión oral del mensaje.

La narración es utilizada de diferentes maneras en el campo que comprende la literatura; aparece en el cuento, la novela, la fábula, los relatos, etc. Pero, en esta ocasión, se va a otorgar valor agregado principalmente a la habilidad de narrar desde la novela.

En el texto novelístico que se escribió, la narración juega con la experiencia, los acontecimientos a relucir y el lenguaje, gracias al nivel de expresividad que el autor maneja. Así como afirma Segre (1985), “La narración es una realización lingüística mediata que tiene como objeto comunicar a uno o más interlocutores, una serie de acontecimientos, para hacer participar a los interlocutores en dicho conocimiento, ampliando su contexto pragmático” (p. 298).

De este modo, se puede deducir que el entorno no se encuentra desprovisto de fantasía, sino que el autor, más que inventarla, la descubre en el mundo al vivenciar sucesos en el que los elementos y las personas que lo rodean se configuran con el individuo creador, para generar en él la necesidad de compartir la experiencia resignificándola, pero sin dejar perder su carácter pragmático, que es el eje de la vivencia. Para entrar un poco en debate, existe otra perspectiva de narrador que en esta investigación se considera importante.

Barthes (1970) afirma que: “El narrador es un elemento más de la obra, es una construcción del autor y, por tanto, pertenece al universo de ficción” (p.27). Por ende, respalda su argumento exponiendo que: “Es incorrecto decir que el narrador es quien/la persona que relata los hechos porque el narrador está dentro de la ficción literaria, no es una persona, y además no necesariamente se identifica con un personaje.”(p.33)

No es posible hablar de narración dejando a un lado el papel del narrador, pues el autor narra los hechos a su gusto y de acuerdo a su imaginación, aunque él también puede

ser considerado como un elemento más de la obra, puede ser un recurso para dar mayor trasfondo a la creación. En contraste con la anterior definición, la opinión del investigador también resalta que es muy importante destacar la concepción de narrador y sus dimensiones como aporte a la riqueza del texto; dicho concepto se asimila como un elemento en acción dentro de la secuencia narrativa de la novela y evidentemente puede contribuir a la construcción y enriquecimiento estilístico de la obra.

La experiencia surge de una cotidianidad; los hechos que se han de narrar literariamente (en esta ocasión) no se reducen a sucesos que surgen únicamente en la imaginación del investigador creador, pues, para poder expresar y narrar lo que se cuenta en la obra, el investigador tuvo que hacerse parte del mundo y aprehenderlo, alejado en un principio de la motivación que generaría crear este proyecto, valiéndose de la experiencia de vida que así lo amerita siempre.

El ser humano se encuentra lleno de pasados y de recuerdos, la vida se encarga de dotar a diario de historias, que se hacen significativas de acuerdo a la repercusión que causan en la vida del individuo; por otra parte, si se manifiestan rutinariamente no serán recordadas por mucho tiempo, entonces, el hombre recordará siempre esas experiencias que embistieron con fuerza el diario vivir, esos recuerdos se hacen historia; de acuerdo a esta aseveración, Ricoeur (1999) afirma que:

“El historiador trata de conservar aquellos rasgos del pasado que merecen no olvidarse, lo que es memorable, en el sentido estricto de la palabra (...), lo más digno de ser conservado en nuestra memoria son los valores que han regido las acciones individuales, la vida de las instituciones y las luchas del pasado” (p. 154).

En este sentido, el hombre es historiador porque está hecho de experiencias que se traen a la mente algunas veces, cuando la situación lo merece, y, a la vez, hace el papel de

narrador por dar a conocer, desde cualquier perspectiva y haciendo uso a su gusto de la fantasía, las experiencias que cosechó y que dan fruto en su forma escrita.

1.8.2.4 *El relato*

Se afirma que el relato puede considerarse como un sistema de orden cronológico, resaltando que cada parte que compone el texto adquiere un valor de significación muy relevante dentro de la obra y por tal motivo es que no se pueden obviar factores aparentemente insignificantes dentro del discurso, porque juegan un papel fundamental en el entretejido de ideas, conceptos y elementos que progresivamente dan forma a la obra; por ello:

“Todo, en un relato, ¿es funcional? Todo, hasta el menor detalle, ¿tiene un sentido? ¿Puede el relato ser íntegramente dividido en unidades funcionales? Como veremos inmediatamente, hay sin duda muchos tipos de funciones, pues hay muchos tipos de correlaciones, lo que no significa que un relato deje jamás de estar compuesto de funciones: todo, en diverso grado, significa algo en él. Esto no es una cuestión de arte (por parte del narrador), es una cuestión de estructura: en el orden del discurso, todo lo que está anotado es por definición notable: aun cuando un detalle pareciera irreductiblemente insignificante, rebelde a toda función, no dejaría de tener al menos, en última instancia, el sentido mismo del absurdo o de lo inútil: todo tiene un sentido o nada lo tiene”. (Barthes, 1977, p.14)

Así como lo expone Barthes (1977) y teniendo en cuenta estos factores, entre otras situaciones de carácter personal del investigador frente a la creación literaria, el autor decidió elegir la novela dentro de todo el campo que la narrativa comprende, porque la novela es, a modo de ver del escritor de la obra, el método de creación literaria más acertado para dar a conocer su experiencia frente a lo que se planea proyectar a lo largo de la escritura en la obra.

1.8.2.5 *La novela*

La novela es el género literario elegido por el investigador debido a que comparte la siguiente definición: “cualquier obra de ficción con más de cincuenta mil palabras será considerada una novela” (Forster, 1924, p.12). Aunque parezca una definición somera, para el creador de la obra escrita no lo es del todo y se encuentra en total libertad de adaptar esta concepción a la teorización de este texto; sin embargo, se deben tener en cuenta algunos aportes que quizá influyan más en la definición de este concepto.

La novela le permite al autor sacar a flote sus ideas y expresar sus experiencias de forma cómoda y acorde a sus necesidades estilísticas.

Dentro de la obra se manejan: matices, secuencias, estilo y demás rasgos característicos y únicos pertenecientes al autor, que se ponen al descubierto en su enfrentamiento con el lector, puesto que la novela permite hacerlo perfectamente, ya que:

La novela es el “más dúctil, flexible y huidizo de los géneros literarios; la novela suele tener una estructura casi calificable de sinfónica, integrada por la disposición de varios movimientos, un juego de tensiones, de contrastes, una sucesión de vibraciones. No percibimos el efecto total hasta que ha sonado el último acorde, hasta que se ha extinguido la última de esas vibraciones. El cuento es una sola vibración emocional. La novela corta, una vibración más larga, más sostenida”. (Baquero, 1998, p.131)

En este sentido, la novela necesita ser interpretada de manera que se comprenda el conjunto de particularidades que contiene el texto; por tal motivo, no se puede decir que la interpretación de la novela se hará de manera generalizada en todos los lectores; al contrario, todo aquel que lea la misma novela va a entenderla y a interpretarla de acuerdo a otros factores, como el pensamiento y la forma cómo el lector comprende el texto, de acuerdo a

su estado anímico, sentimental, etc... sin desarraigar otros factores importantes, como el contexto, las costumbres, la cultura y la época en la que se esté leyendo la novela.

Lo importante es lo que genere el discurso en el lector o, enhorabuena, lo que el texto traiga a su recuerdo; por eso, la novela se torna como el método más favorable para fecundar la hoja en blanco, debido a que la plurisignificación de sentidos, significados y la libre interpretación del texto es una puerta hacia el encuentro con nuestro yo interior desde la labor que otra persona da a conocer.

“La interpretación que exige un texto inmediatamente encargado en su plural no tiene nada de liberal: no se trata de conceder algunos sentidos, de reconocer magnánimamente a cada uno su parte de verdad; se trata de afirmar, frente a toda in-diferencia, el ser de la pluralidad, que no es el de lo verdadero, lo probable o incluso lo posible”. (Barthes, 2004, p.3)

La novela reafirma al ser de lo verdadero, mayormente como un ente de acontecimientos, abierto al suceso posible e imposible, donde el hombre que habita el mundo está expuesto a un cosmos de posibles realidades y devenires; bajo estas circunstancias, cualquier cosa puede ocurrir sin previo aviso en un momento determinado y es digno de ser narrado y compartido con el otro; eso, a consideración del autor, sería un texto ideal de redes múltiples:

“en este texto ideal las redes son múltiples y juegan entre ellas sin que una pueda reinar sobre las demás; este texto no es una estructura de significados, es una galaxia de significantes; no tiene comienzo; es reversible; se accede a él a través de múltiples entradas sin que ninguna de ellas pueda ser declarada con toda seguridad la principal”. (Barthes, 2004, p.3)

La novela, además de lo que se ha dicho, también se constituye por una trama, un espacio o lugar en el que se van a desarrollar los hechos, un tema central y una serie de

personajes. Hablar del tema central de la novela es hablar del eje fundamental y la razón de ser de todo el proyecto de investigación, sólo que en la obra simplemente se lleva a la literatura; la trama y los personajes o actantes serán revelados cuando la novela tome forma y cuerpo al leerla, pero sí es pertinente hablar del espacio y el lugar debido a que este concepto está estrechamente relacionado con los espacios y lugares que originan la historia a narrar.

1.8.2.6 El espacio, los lugares y los no lugares

El libro *Los no lugares: espacios del anonimato*, escrito por Marc Auge, contribuye a este trabajo de grado con el concepto claro de lo que son los “no lugares” desde el punto de vista antropológico, y cómo éstos son sitios de encuentro entre personas que jamás volverán a reunirse en un mismo lugar nuevamente, convirtiéndolos así en conjuntos simbólicos que se forman y se deshacen, y que si están en ese sitio, es por el simple hecho de tener un destino en común; también, resalta la soledad como característica inefable del ser humano que frecuenta a otras soledades ambulantes.

“El espacio del no lugar libera a quien lo penetra de sus determinaciones habituales. Esa persona sólo es lo que hace o vive como pasajero, cliente, conductor. Quizá se siente todavía molesto por las inquietudes de la víspera, o preocupado por el mañana, pero su entorno del momento lo aleja provisionalmente de todo eso. Objeto de una posesión suave, a la cual se abandona con mayor o menor talento o convicción, como cualquier poseído, saborea por un tiempo las alegrías pasivas de la desidentificación y el placer más activo del desempeño de un rol”. (Auge, 1992, p.106)

Por deducción, se sobreentiende que el espacio equivale a la definición del no lugar, es un campo abierto a la nada, un espacio habitable e inhabitable, un sitio de paso donde las suelas de los zapatos confunden sus pasos entre la multitud. El estar ausente del lugar y corresponder física y hasta mentalmente a la condición a la cual los no lugares someten al

ser, genera casi en todas las comunidades cierta pasividad frente al acontecimiento, por tratarse de un hecho cotidiano que se enmarca en un quehacer habitual que dispone de tiempo y espacio con el sello de la monotonía.

Esto se podría adecuar y ubicar en el marco que comprende una “jornada”, junto con la diversidad de elementos físicos que alrededor del individuo se encuentran, y las soledades con voz propia que manifiestan sus necesidades para comunicarse en un código explícito y reservado para la ocasión de diario; esto es lo que se pretende salvar en la biblioteca del recuerdo, con el fin de dar relevancia a la historia casualmente transformada en elemento de espectáculo y, también, resaltar los acontecimientos imprevistos que suceden en el periodo de tiempo que una labor o profesión demanda, para excluir la idea de “monotonía” asociada al quehacer en el campo que se esté manejando.

Los “no lugares” deben ser considerados como espacios sin pretexto alguno, para que la parte obligatoria que la vida exige encierre la tranquilidad de la persona y la devuelva cuando las obligaciones y deberes correspondientes a un determinado día se encuentren realizadas. El transitar por el mundo (sin importar la frecuencia con que se habite el mismo lugar) es una plataforma que pertenece al transeúnte que, a la vez, es guiado por las posibilidades (incertidumbre); las exactitudes no son atractivas para el hombre, porque si se encierra el mañana en un ovoide con contenido exacto, previsto, pre-futurizado y de consumo único, las expectativas no existirían y, por lo tanto, la razón de ser tampoco.

El ser humano es consciente de que un día de inmejorable experiencia es irrepetible y sin embargo, contempla la posibilidad de repetirlo en su vida, aunque esto sólo sea una utopía a la cual la resignación casi muerta no cede.

“En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no lugares se entrelazan, se interpenetran. La posibilidad del no lugar no está nunca ausente de cualquier lugar que sea. El retorno al lugar es el recurso de aquel que frecuenta los no lugares (y que sueña, por ejemplo,

con una residencia secundaria arraigada en las profundidades del terruño). Lugares y no lugares se oponen (o se atraen) como las palabras y los conceptos que permiten describirlos”. (Auge, 1992, p.110)

El ser humano transita o recorre los lugares y los no lugares y se apropia de ellos con plena certeza de que también son de los demás; esa aceptación de la pertenencia colectiva permite que la confluencia con el otro genere una interacción que, a su vez, da origen al diálogo dependiente de sus mismos actos; de este modo, el encuentro con los demás y con el entorno le permiten al individuo conjugarse con ellos, adoptar una posición de igualdad con estos, y al mismo tiempo, adoptar la posición del otro para que así pueda re-crearse en el momento en que decida hablar o escribir de su experiencia; por esta razón, se considera que:

“La realidad es un tejido sólido, no aguarda nuestros juicios para anexarse los fenómenos más sorprendentes, ni para rechazar nuestras imaginaciones más verosímiles. La percepción no es una ciencia del mundo, ni siquiera un acto, una toma de posición deliberada, es el trasfondo sobre el que se destacan todos los actos y que todos los actos presuponen. El mundo no es un objeto cuya ley de constitución yo tendría en mi poder; es el medio natural y el campo de todos mis pensamientos y de todas mis percepciones explícitas”. (Merleau Ponty, 1994, p.10)

El mundo no aguarda por nuestras experiencia; es la persona quien espera el día siguiente, son sus actos y los que puedan desencadenarse en el contacto con los demás los que enmarcan en gloria o en tristeza un instante vivido; por ende, la percepción del mundo está inmediatamente ligada a los actos que se generan en un momento dado; ya en el entorno se presentan las oportunidades para actuar; es el transeúnte, ese extranjero, quien determina si es oportuno o conveniente actuar o efectuar algo y, sobre todo, de qué modo se debe hacerlo; todo este proceso de decisiones desemboca en la elección de prioridades razonables con efectos contundentes que, a consideración del protagonista, serán seleccionados o no como dignos para ser narrados, según la trascendencia que tengan para él.

“si me absorbo en la vivencia de mi cuerpo y en la soledad de las sensaciones, no consigo suprimir toda referencia de mi vida a un mundo; a cada instante alguna intención brota de nuevo en mí, aun cuando sólo sea hacia los objetos que me rodean y caen bajo mis ojos, o hacia los instantes que van llegando y me empujan hacia el pasado cuanto acabo de vivir”. (Merleau Ponty, 1994, p.182)

El recuerdo es para el hombre algo más que un repaso mental; recordar trae consigo una realidad existente en cualquier momento y en determinados lugares; aquí cobran mucha importancia el escenario y los elementos que lo conforman, por sencillos o comunes que sean (la lluvia como un acontecimiento único a mitad del invierno); por esta razón, transitar o haber habitado un espacio en un momento crucial de la vida que haya originado un desequilibrio emocional, se convierte ya en una realidad de la cual no se puede escapar.

El encuentro inevitable en el tránsito usual por el lugar que trae al recuerdo el momento de la experiencia genera una relación entre varios lenguajes con el ser y esto lo conduce a interpretarse dentro del entorno, a reconocerse o desconocerse, a ver quién era antes y quién es ahora, y a determinar si la soledad es un acontecimiento actual y renovado que causa fatiga fortuitamente o si en realidad siempre estuvo presente.

1.8.2.7 Lo imaginario

Se encuentra compuesto por diversos elementos que le permiten al hombre interpretar lo percibido gracias a la imaginación:

“En la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica. El imaginario es justamente la capacidad que tenemos de llevar esta transformación a buen término”. (Revista Eure, 2007, p.20)

De este modo, también lo imaginario se encuentra formado por las relaciones sociales del hombre con el mundo, dándole un valor a las cosas en un determinado contexto sociocultural; por tal motivo, como lo afirma Héctor Rosales:

“Los imaginarios culturales están diseminados en la compleja red de las significaciones y las determinaciones psíquicas individuales. Son la expresión de la infinitud de la condición humana, crean y recrean permanentemente territorios simbólicos y espacios de representación del mundo circundante, cosmovisiones, mentalidades y formas de comportamiento individual, familiar, social y cósmico”. (p.88).

Los imaginarios también se encuentran relacionados con el espacio material y con lo que conforma al ser humano, entendido desde el aspecto espiritual; por este motivo, pueden considerarse como la producción de significados desde lo más consagrado hasta lo más libertino por sus relaciones respectivas y por su carácter principal, que abarca las formas de comunicación y la historia sociocultural que caracteriza a las comunidades.

Para respaldar esta teoría, Paul Ricoeur (1985) dice que lo imaginario se construye haciendo uso de las metáforas; a esta función metafórica la denomina metáfora de invención; en este caso, el papel de la metáfora consiste en trascender el uso de significados del lenguaje referencial, asignándole sentidos diferentes que permitan relacionar las imágenes con los símbolos; a este suceso se le denomina lenguaje simbólico. Ello condesciende en diferenciar los diferentes tipos del lenguaje, en especial el lenguaje lógico del lenguaje simbólico, o bien llamado imaginario.

Claro, se debe tener en cuenta que no son dos elementos que deben ir apartados uno del otro, los dos son muy funcionales para encarar la realidad y la comunicación, porque permiten dotar de sentido a las relaciones. Para comprender este aporte, hay que definir lo que en sí es una metáfora, y la mejor manera para hacerlo es tomar el concepto del mismo autor. Entonces, para Ricoeur (1985), la metáfora es:

“una creación instantánea, una innovación semántica, que no tiene estatuto en el lenguaje establecido y que existe sólo en la atribución de predicados inusitados. Por aquí la metáfora está más próxima de la resolución activa de un enigma que de la simple asociación por semejanza. Consiste en la relación de una disonancia semántica. No reconocemos la especificidad del fenómeno en tanto consideramos las metáforas muertas, que ya no son verdaderas metáforas (por ejemplo, el pie de silla, de la montaña). Las verdaderas metáforas son las metáforas de invención, en las cuales la nueva extensión de sentido replica a una discordancia en la frase. Ciertamente, es verdad que la metáfora de invención tiende por la repetición a convertirse en metáfora muerta. La extensión de sentido viene entonces a inscribirse en el léxico para agregarse a la polisemia de la palabra, que, por esto, se encuentra pura y simplemente aumentada. No hay metáfora viva en el diccionario... en suma. La metáfora dice algo nuevo sobre la realidad”. (p.12)

Para el investigador, es necesario definir con claridad lo que significa el concepto de imaginarios.

Para este punto de la definición de conceptos, la justificación es indispensable y mejor aún si se hace de una manera concisa, por ello se ha decidido citar el concepto de imaginario del autor Gilbert Durand (1981), quien establece que el imaginario es: “el conjunto de imágenes y de relaciones de imágenes que constituye el capital pensado en el Homo sapiens; se nos aparece como el gran denominador fundamental donde se sitúan todos los procedimientos del pensamiento humano” (pp. 11-12).

En definitiva, los imaginarios le permiten al ser humano aprehender el mundo con todos los componentes percibidos de éste, para elaborar un proceso de significación y de sentido dentro de una red sociocultural. Son llamados también imaginarios sociales o culturales debido a su carácter convencional.

La importancia de los imaginarios, en el encuentro con el lugar o el recuerdo, repercute considerablemente en el proceso de creación de un texto narrativo; la asociación que el autor crea con el inventario de elementos encontrados en su tránsito cotidiano, con su respectivo simbolismo y el significado que le otorga, según la frecuencia con la que se percibe los elementos observados, permite reconocer a la experiencia como un momento histórico trascendental; así mismo, es importante volver discutibles los lugares y la travesía para llegar a ellos; de este modo se constituye una manera estética de abordar y recorrer dichos lugares con el glorioso amparo que da el asombro.

“El hombre camina días enteros entre los árboles y las piedras. Raramente el ojo se detiene en una cosa, y es cuando la ha reconocido como el signo de otra: una huella en la arena indica el paso del tigre, un pantano anuncia una vena de agua, la flor del hibisco el fin del invierno. Todo el resto es mudo, es intercambiable; árboles y piedras son solamente lo que son”. (Calvino, 1972, p.11).

Finalmente, se puede concluir que: “no construimos para morar sino que construimos porque de hecho moramos” (Heiddeger 1993, p.203); así mismo, el ser humano construye imaginarios, busca posibilidades, actúa acorde a las oportunidades y experimenta motivado por la expectativa para vivir, para darle un sentido a la existencia y no pasar de incógnito por el mundo. La necesidad de complementarse con la vivencia es un debate adictivo que espera impaciente una nueva ocasión de manifestarse en busca del cambio.

1.8.2.8 El estilo: “Entre Fantasmas”

Esta obra, del escritor colombiano Fernando Vallejo, del año 1993, resalta una característica que aborda un concepto muy importante dentro de una de las pretensiones de la novela que se escribió: se trata de la autoficción; en este caso, es pertinente hablar de este término, debido a que la novela elaborada básicamente se basó en este concepto para su elaboración.

El estilo autobiográfico y la ambigüedad dentro del personaje principal, que puede ser la misma persona que narra la historia, son la principal característica del texto narrativo que se ha escrito, el afluente hacia la creación e innovación de la obra, debido a que ese juego con los personajes que interactúan en él, e inclusive con los escenarios, es interesante, porque puede tratarse de una realidad alterada que se refleja en la novela, pero a su vez, puede ser exactamente igual a la experiencia percibida en un determinado lugar en relación con la narración evidenciada en el texto: “Así pues, una autoficción, aunque es una novela o se presenta como tal, parece una autobiografía y bien podría serlo, pero también podría ser su simulación, es decir, una pseudo-autobiografía en la que el autor es un personaje novelesco”. (Alberca, 2008, p.2)

En conclusión, la novela que se presenta, se desarrolló bajo los planteamientos y los conceptos teóricos presentados en el marco conceptual, haciendo una breve aclaración: la novela sigue una estructura narrativa en la cual se ve evidenciado el marco teórico como guía para elaborar un buen escrito; sin embargo, no se pretende enmarcar el texto literario bajo la etiqueta de ningún subgénero literario de la novela, debido a que los autores consultados y sus obras, como en el libro *Entre fantasmas* (Vallejo, 1993) han contribuido únicamente a buscar recursos estilísticos, mas no para abstraer una idea teóricamente clara y ceñirse a ella bajo un concepto, como lo es la auto ficción.

El proceso de creación de una novela, bajo la mirada del investigador, se considera como un asunto que destaca sobre todo la autenticidad, y, por ende, no se piensa en tomar un texto como ejemplo o guía, sea este cualquiera; el citar diferentes obras ha contribuido a que el conocimiento bibliográfico del escritor se enriquezca y que los aportes que se abstraen de ellas sean únicamente pinceladas en la mente que buscaron crear un boceto en la memoria, para la producción final, que fue la novela.

1.8.3 Marco contextual

1.8.3.1 Macrocontexto

San Juan de Pasto es una ciudad situada al sur de Colombia, capital del Departamento de Nariño, reconocida por ser centro administrativo, cultural y religioso desde la época de la Colonia.

El nombre de la ciudad se origina en mención del pueblo de los “Pastos” que significa: “gente de la tierra”, cuyos integrantes habitaban el Valle de Atriz, hasta la llegada de los conquistadores españoles.

Llamada también “la ciudad sorpresa”, es una ciudad donde la riqueza cultural ha prevalecido y transformado, gracias al arte y al amor hacia las costumbres de nuestros antepasados.

1.8.3.2 Microcontexto

Universidad de Nariño

Misión

La Universidad de Nariño, desde su autonomía y concepción democrática y en convivencia con la región sur de Colombia, forma seres humanos, ciudadanos y profesionales en las diferentes áreas del saber y del conocimiento con fundamentos éticos y espíritu crítico para el desarrollo alternativo en el acontecimiento del mundo.

Visión

La Universidad de Nariño, entendida como un acontecimiento en la cultura, es reconocida por su contribución, desde la creación de valores humanos, a la paz, la convivencia, la justicia social y a la formación académica e investigativa, comprometida con el desarrollo regional en la dimensión intercultural.

Facultad de Educación, Programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura.

Perfiles formativos

Formar un profesional de la educación con esmerada calidad creativa, científica y ética, capaz de desarrollar investigación interdisciplinaria de la pedagogía y del saber específico. Con valores humanos de civilidad y de convivencia, para interactuar armónicamente en los procesos de construcción de conocimiento, a través de la lengua castellana y la literatura.

Formar profesionales de la educación que, a partir del saber pedagógico y de la enseñabilidad del castellano y de la literatura, propicien la educabilidad del ser humano en los contextos institucional, regional y nacional para que desarrollen su práctica pedagógica a través de la investigación formativa, en respuesta a las nuevas tendencias de la realidad social, económica, política, científica y tecnológica de los contextos descritos.

Tránsitos recorridos:

Los lugares que frecuenta el autor de este trabajo son: el barrio Tamasagra, tratándose de un sector ubicado en la Comuna seis de la ciudad, reconocido por ser uno de los más grandes de San Juan de Pasto y, actualmente, con algunos problemas de circulación vehicular por motivos de deficiencias en las vías que lo atraviesan. El núcleo del proyecto se genera en la Universidad de Nariño, sede VIPRI, ubicada en la Avenida Panamericana. En esta sede de la Universidad y en el transcurso desde el barrio Tamasagra hasta el lugar mencionado, nacen las ideas y la materia prima que propician la información y recolección de datos para llevar a cabo el proceso de creación literaria.

1.8.4 Marco legal

CAPÍTULO 1

a. En la Constitución de Colombia de 1991 Artículo 20. Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura.

Artículo 67. Servicio Público Educativo. La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social: con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formara al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente. (Constitución Política de Colombia, pp. 52)

b. Ley general de educación.

ARTÍCULO 2o. Servicio educativo.

El servicio educativo comprende el conjunto de normas jurídicas, los programas curriculares, la educación por niveles y grados, la educación no formal, la educación informal, los establecimientos educativos, las instituciones sociales (estatales o privadas) con funciones educativas, culturales y recreativas, los recursos humanos, tecnológicos, metodológicos, materiales, administrativos y financieros, articulados en procesos y estructuras para alcanzar los objetivos de la educación.

ARTÍCULO 5o. Fines de la educación.

- El pleno desarrollo de la personalidad sin más limitaciones que las que le imponen los derechos de los demás y el orden jurídico, dentro de un proceso de formación integral,

física, psíquica, intelectual, moral, espiritual, social, afectiva, ética, cívica y demás valores humanos.

- La adquisición y generación de los conocimientos científicos y técnicos más avanzados, humanísticos, históricos, sociales, geográficos y estéticos, mediante la apropiación de hábitos intelectuales adecuados para el desarrollo del saber.

- El acceso al conocimiento, la ciencia, la técnica y demás bienes y valores de la cultura, el fomento de la investigación y el estímulo a la creación artística en sus diferentes manifestaciones.

- El desarrollo de la capacidad crítica, reflexiva y analítica que fortalezca el avance científico y tecnológico nacional, orientado con prioridad al mejoramiento cultural y de la calidad de la vida de la población, a la participación en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas y al progreso social y económico del país.

- La formación en la práctica del trabajo, mediante los conocimientos técnicos y habilidades, así como en la valoración del mismo como fundamento del desarrollo individual y social.

- La promoción en la persona y en la sociedad de la capacidad para crear, investigar, adoptar la tecnología que se requiere en los procesos de desarrollo del país y le permita al educando ingresar al sector productivo.

ARTÍCULO 6o. Comunidad educativa.

- La comunidad educativa está conformada por estudiantes o educandos, educadores, padres de familia o acudientes de los estudiantes, egresados, directivos docentes y administradores escolares. Todos ellos, según su competencia, participarán en el diseño, ejecución y evaluación del Proyecto Educativo Institucional y en la buena marcha del respectivo establecimiento educativo.

ARTÍCULO 8o. La sociedad.

- La sociedad es responsable de la educación con la familia y el Estado. Colaborará con éste en la vigilancia de la prestación del servicio educativo y en el cumplimiento de su función social. La sociedad participará con el fin de:

a) Fomentar, proteger y defender la educación como patrimonio social y cultural de toda la Nación;

b) Exigir a las autoridades el cumplimiento de sus responsabilidades con la educación;

c) Verificar la buena marcha de la educación, especialmente con las autoridades e instituciones responsables de su prestación;

d) Apoyar y contribuir al fortalecimiento de las instituciones educativas;

e) Fomentar instituciones de apoyo a la educación, y

f) Hacer efectivo el principio constitucional según el cual los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás.

ARTÍCULO 9o. El derecho a la educación.

- El desarrollo del derecho a la educación se regirá por ley especial de carácter estatutario.

ARTÍCULO 20. Objetivos generales de la educación básica

- Propiciar una formación general mediante el acceso, de manera crítica y creativa, al conocimiento científico, tecnológico, artístico y humanístico y de sus relaciones con la vida social y con la naturaleza, de manera tal que prepare al educando para los niveles superiores del proceso educativo y para su vinculación con la sociedad y el trabajo.

ARTÍCULO 91. El alumno o el educando es el centro del proceso educativo y debe participar activamente en su propia formación integral. El Proyecto Educativo Institucional reconocerá este carácter.

CAPÍTULO 2

Currículo y Plan de Estudios

ARTÍCULO 76. Concepto de currículo.

- Currículo es el conjunto de criterios, planes de estudio, programas, metodologías, y procesos que contribuyen a la formación integral y a la construcción de la identidad cultural nacional, regional y local, incluyendo también los recursos humanos, académicos y físicos para poner en práctica las políticas y llevar a cabo el proyecto educativo institucional.

ARTÍCULO 79. Plan de estudios.

- El plan de estudios es el esquema estructurado de las áreas obligatorias y fundamentales y de áreas optativas con sus respectivas asignaturas, que forman parte del currículo de los establecimientos educativos. En la educación formal, dicho plan debe establecer los objetivos por niveles, grados y áreas, la metodología, la distribución del tiempo y los criterios de evaluación y administración, de acuerdo con el Proyecto Educativo Institucional y con las disposiciones legales vigentes

Los establecimientos educativos incorporan en el Proyecto Educativo Institucional acciones pedagógicas para favorecer el desarrollo equilibrado y armónico de las habilidades de los educandos, en especial las capacidades para la toma de decisiones, la adquisición de criterios, el trabajo en equipo, la administración eficiente del tiempo, la asunción de responsabilidades, la solución de conflictos y problemas y las habilidades para la comunicación, la negociación y la participación. (Ministerio de Educación Nacional. Ley General de Educación, pp. 18).

c) Lineamientos Curriculares de la Lengua Castellana

1. Currículo y proyecto educativo institucional

Luego de esta panorámica crítica sobre la cultura escolar, veamos algunas reflexiones sobre el contexto pedagógico en cual nos encontramos inmersos en la actualidad: la construcción de Proyectos Educativos Institucionales. A continuación se señalan algunos puntos clave referentes al componente pedagógico, más concretamente al trabajo curricular, como soportes del desarrollo de los PEI. Se muestran algunas características del modelo curricular por procesos, se plantean alternativas de trabajo para la escuela y se abordan ideas referentes al trabajo pedagógico por proyectos. Antes de entrar en el tema, veamos algunos supuestos que están en la base de este documento:

- La escuela, dentro de lo que en nuestro contexto se denomina educación formal, es entendida en este texto como un espacio simbólico y comunicativo en el que ocurren acciones intencionadas pedagógicamente, pero donde, a la vez, ocurre una serie de acciones no intencionadas, no determinadas a priori (independientemente de la experiencia).

- A su vez, la escuela es entendida como un espacio (que no necesariamente es el espacio físico) en el que los sujetos: estudiantes, docentes, comunidad, construyen proyectos comunes y se socializan. Alrededor del desarrollo de saberes y competencias, construcción de formas de interacción, desarrollo del sentido estético, etcétera.

- La acción educativa es entendida aquí como una práctica de interacción simbólica, de intercambio y reconstrucción cultural, de construcción de sentido, mediada fundamentalmente por el lenguaje.

- El estudiante, el docente y demás miembros de la comunidad, son entendidos como sujetos activos, portadores de saberes culturales e intereses, que juegan un papel fundamental en la definición de las prácticas educativas, y que se ponen en juego en los actos evaluativos.

- El Proyecto Educativo Institucional se entiende como una dinámica de reflexión permanente de reconstrucción de los horizontes de la escuela, de búsqueda de pertinencia a los requerimientos del entorno socio-cultural local, nacional y universal.

- El currículo es entendido como un principio organizador de los diversos elementos que determinan las prácticas educativas.

Ejes alrededor de los cuales pensar propuestas curriculares, ejes desde los cuales se pensaron los indicadores de logros, y que, a su vez, sirven como referente del trabajo curricular son: Un eje referido a los procesos de construcción de sistemas de significación; un eje referido a los procesos de interpretación y producción de textos; un eje referido a los procesos culturales y estéticos asociados al lenguaje: el papel de la literatura; un eje referido a los principios de la interacción y a los procesos culturales implicados en la ética de la comunicación; y un eje referido a los procesos de desarrollo del pensamiento.

1.9 Marco metodológico

1.9.1 Enfoque de investigación: Cualitativo

Antes de justificar el enfoque propuesto para la argumentación del trabajo, es pertinente empezar definiéndolo y posteriormente citar las características que se tuvieron en cuenta de acuerdo a algunos autores, para poner en evidencia la selección que se ha hecho de este enfoque.

El enfoque cualitativo es un enfoque que:

“Estudia la realidad en su contexto natural tal y como sucede, sacando e interpretando los fenómenos de acuerdo con las personas implicadas. Utiliza variedad de instrumentos para recoger información, como las entrevistas, imágenes, observaciones, historias de vida, en los que se describen las rutinas y las situaciones problemáticas, así como los significados en la vida de los participantes”. (Blasco y Pérez , 2007, p.25)

Por lo anterior, el autor asume que la investigación cualitativa es un tipo de enfoque, que permite comprender una realidad social desde una perspectiva más allegada al hombre en su aspecto humano, y no desde el sistema metódico que busca resultados exactos y medibles por una cifra. Por ello, la investigación cualitativa: “se interesa por captar la realidad social a través de los ojos de la gente que está siendo estudiada, es decir, a partir de la percepción que tiene el sujeto de su propio contexto” (Bonilla y Rodríguez, 1997, p.84).

Esto se configura con la razón de ser del trabajo, porque las personas que habitan y transitan por determinados lugares se han convertido en signos para el investigador, quien, por medio de la narrativa, ubicó a cada una de estas personalidades en su obra.

Por tal motivo, se asume que este es el enfoque más adecuado para el desarrollo de este trabajo, porque se tuvo en cuenta la observación de una realidad social y su recreación por medio de la escritura.

Para poder escribir en torno a la experiencia que este encuentro cotidiano produjo, se tomaron en cuenta otros elementos pertenecientes al entorno del investigador, que se matizan con las personas mencionadas.

“El investigador induce las propiedades del problema estudiado a partir de la forma como orientan e interpretan su mundo los individuos que se desenvuelven en la realidad que se examina.

No parte de supuestos derivados teóricamente, sino que busca conceptualizar sobre la realidad con base en el comportamiento, los conocimientos, las actitudes y los valores que guían el comportamiento de las personas estudiadas. Explora de manera sistemática los conocimientos y valores que comparten los individuos en un determinado contexto espacial y temporal”.
(Bonilla y Rodríguez, 1997, p.86)

Finalmente, la experiencia de la narración parte de la percepción del creador de la obra, quien juega el papel principal en el proceso de creación, en el cual la lectura de textos, gestos, comportamientos, actitudes y otros aspectos pertenecientes al ser humano, se constituyó como medio fundamental para la generación de la novela.

1.9.2 Tipo de investigación: Investigación-creación

En la investigación-creación, el investigador le da validez al conocimiento del ser por sí mismo desde su punto de vista, pero sin apartarse de la visión teórica construida desde la consulta a los referentes investigados; es entonces, como se forma una ideología; al respecto, Bruce Archer (1995) dice: “la ideología es un sistema global de explicación o interpretación que sirve para hacer que el mundo sea más inteligible para los que se inscriben

en él” (p.6); de esto se deduce que el investigador-creador puede argumentar y sostener teóricamente su punto de vista, fundamentando sus investigaciones desde su propia mirada hacia el mundo, y la recolección de referentes que él considera pertinentes y necesarios para construir su obra.

Este tipo de investigación fue considerado el más acertado para el desarrollo del proyecto, debido a que el investigador, para dar inicio a su obra literaria, hace una lectura de su cotidiana realidad como lector-estudiante, poniendo en práctica el uso de su imaginación como un elemento que permite fomentar la creatividad, para que ésta pueda repercutir en la creación de la obra.

“un creador – investigador que imagina o proyecta no puede dejar de hacerlo y para que estos procesos de imaginación y creatividad se presenten es necesario un rompimiento de paradigmas, (...) un sujeto creador investigador, debe tener la capacidad de re-crearse a sí mismo, constantemente, cambiar o mutar sus formas de ser, transformarse, saber hacer uso y experimentación de nuevas técnicas, trascenderlas hasta llegar a inaugurar el por – venir”. (Daza, 2009, p.4).

La investigación creación permite plasmar mundos a partir de la producción de textos y, como característica, al investigador, le permite crearse y re-crearse en ellos, mejorando su competencia de escritura, transformándose y haciendo uso de nuevas técnicas para trascender e innovar al momento de realizar su obra.

Este tipo de investigación, además, le permite al autor justificar su creación como forma de exploración y generación de conocimiento desde el propio accionar humano; en otras palabras, se dice que el sujeto investigador puede ser también objeto de estudio y parte del problema a investigar: “Es decir, el primer reto que tiene el creador - investigador es romper con sus propios esquemas para proponer unos nuevos y diferentes” (Daza, 2009, p.4) destacando que no sólo el texto creado es importante, sino también las transformaciones que

sufre el investigador a raíz de los acontecimientos sustanciales que se presentan a lo largo de la investigación.

1.9.3 Paradigma: Histórico Hermenéutico

La elección de este paradigma se hizo con base en el concepto clave de “interpretación”, pues este trabajo no sólo se encarga de hacer una lectura de textos, sino también de interpretación de realidades observadas en un determinado contexto, las cuales son decodificadas y abstraídas con sus debidos significados.

La investigación de corte histórico hermenéutico: “pone su interés en el contexto donde se desarrolla la vida, por lo tanto, ha sido reconocido dentro del marco de la investigación naturalista. Reconocimiento que implica una forma de acercarse al fenómeno de conocimiento”. (Palabras de Tymitz (1976-1977) citado por Martínez (1989, p.194)

Por otra parte, la investigación y el texto que se ha buscado construir (novela), dentro del espacio socio cultural, político y contextual, se consideran como un continente de funciones del lenguaje, enmarcadas en aspectos ideológicos, culturales y sociales que trasfiguran la realidad a través de una trama narrada. El investigador consideró que desde estos puntos ya se está hablando de una orientación histórica, pues se va registrando en el tiempo todo aquello que acontece y, por ello, la obra, desde su postura diacrónica, dibuja una historia de tiempo.

De este modo, la comprensión de la obra que se ha elaborado, y que alcanzó su finalización, tendrá un espacio dentro de la mente lectora de la persona que adquiera la novela, y lo que se pretende generar es un proceso de análisis, para que dicho ejercicio de comprensión sea profundo; así como lo sugiere Dilthey (1951), “La finalidad última del método hermenéutico consiste en comprender al autor “mejor de lo que él mismo se comprendió” (p.336)

1.9.4 Técnicas para la recolección de información

Análisis documental: es una de las técnicas más relevantes, a consideración del investigador, debido a que, por medio de esta estrategia, se movilizó en sí el proceso investigativo y su respectivo tema o eje central; el desarrollo de esta técnica suministra al trabajo una serie de elementos que funcionan como pilares y se evidencian en el marco teórico.

Aparte de ser el soporte primario de la investigación, son ejemplos que merecen una revisión digna de un autor de respeto, porque conceden el saber, siendo este el recurso bibliográfico más importante, no sólo en este proyecto, sino a lo largo de toda la carrera universitaria y también en la creación de textos literarios, ya sea el que se elaboró como soporte y base fundamental de este escrito o en creaciones que van a ir surgiendo, cuya inspiración serán los aportes que otorgan los teóricos y la experiencia de vida.

Observación directa: en el papel de observador, fue necesario registrar cada momento y recordar cada instante significativo de lo que ha sido la experiencia propia a lo largo de todo este tiempo en la universidad, y más aún como un ser social. Con esta estrategia abordó a los demás y se permitió que el mundo se apropiara del investigador, siendo este un elemento más de su naturalidad rutinaria y cotidiana; de este modo, el ser se hace parte del mundo y se apropia de su esencia y sus detalles.

La observación se hizo con el fin de traer la experiencia al papel y formular sistemas de pensamiento, aquí influyeron las ideas del investigador y las ideas de los teóricos, o sea de ambos entes, con la finalidad de distorsionar las realidades del entorno y así lograr sustraer la esencia de lo que lo rodea.

Autorreportaje: se elaboró con el fin de que el investigador pudiera reconocerse a sí mismo y considerarse útil en la cotidianidad de la institución y la ciudad; esta idea se desarrolló para darle un uso individual, en pos de recolectar información minuciosa, con el fin de documentar detalladamente cada instante en el que permanece sumergido entre las

voces y la materia, para así fortalecer el proceso de creación literaria, recordando siempre lo que deja cada persona o cosa que se analiza y se admira en un día común y corriente.

1.9.5 Etapas del proceso de creación literaria

Observación: en primer lugar, se abordó la institución académica en la que el investigador estuvo realizando sus estudios y, de igual manera, los tránsitos que se hacen para llegar a ella o a lugares que guardan algún tipo de relación, para empezar a abstraer de la realidad lo más significativo y lo que motiva al creador de la obra a generar su proceso de escritura, teniendo en cuenta que la base fundamental del trabajo que se ha realizado, se mueve en torno a todo tipo de elementos que constituyen una parte trascendental en el juego e interacción de sentidos y significados con el lenguaje, y también con sus participantes.

Personajes: en este punto, la selección de personajes se realizó teniendo en cuenta a las personas con quien el escritor más se relaciona, y, en segundo lugar, con todo tipo de individuos que aparecieron ocasionalmente dentro de la cotidianidad que experimentó el investigador; de todos modos, cabe precisar que los personajes no siempre se verán en el texto como seres con vida, biológicamente hablando, sino, en algunas estancias de la narración, se podrá ver que los elementos también cobran vida a la hora de relacionarse con el individuo, pues ocasionalmente jugarán un papel en el que interactúen con él o con los personajes, como ocurrió en la realidad, jugando algunas veces con la imaginación del lector y haciendo uso de diversos recursos, como son las metáforas.

Caminar: en el sentido amplio de la palabra, recorrer, dejar los pasos, recogerlos, ir tras las huellas, guardarlas en la memoria, extraer de la vida la pulpa, abstraer la realidad como se presenta milagrosamente cada día, e internarse en la cotidianidad para darse a ella y que se otorgue como en un juego de amantes. El caminar recrea la mente e influye sustancialmente en el entrevero mental del investigador, quien reconoció el caos en su mente y trata de describirlo por medio de la narración.

Título de la obra: “*Entre umbrales y sombras*”.

Numero de capítulos: 10. En cada uno de los capítulos se encuentra una parte importante de una etapa de vida atravesada por el investigador; ninguno de ellos es más importante que el resto; los capítulos no llevarán un título específico para cada uno, sino van a ser enumerados en el orden correspondiente al acontecer de los sucesos.

Prólogo: en un tiempo previo a la publicación oficial de la novela se ha pensado en la posibilidad de que lo desarrolle un maestro de la Facultad de Educación de la Universidad de Nariño; se espera que acepte la propuesta.

Epígrafe: se encuentra consignado al inicio de la obra. (Revisar la primera página.)

A través del proceso de escritura que se ha desarrollado en todo este tiempo, es preciso mencionar que se ha hecho de una manera continua y poco intermitente, puesto que se trata de narrar la experiencia del investigador de manera oculta y distorsionada en otros personajes y en otros escenarios. Esto ha permitido que el diario vivir se matice dentro del texto, dando pie a un análisis que le da prioridad al estilo y a la forma de narrar un acontecimiento, de manera que genere interés en el lector; por esto, la selección de los capítulos que definitivamente se instalaron hasta el final no fue muy dispendiosa, porque el sentimiento al momento de plasmarlos en el papel fue un criterio elemental para la elaboración de la novela.

Como anteriormente se mencionó, existen algunos autores que repercutieron con sus aportes que, enhorabuena, se pudo extraer lo mejor de ellos para enriquecer el trabajo. Entre los conceptos principales con los que se trabajó, se encuentran: los imaginarios, la interpretación, los significantes, la percepción, lugar y el no lugar o espacio, entre otros. No es posible dejar a un lado la observación y el análisis documental del entorno con sus significados y significantes, para la generación de la apropiación del espacio y su

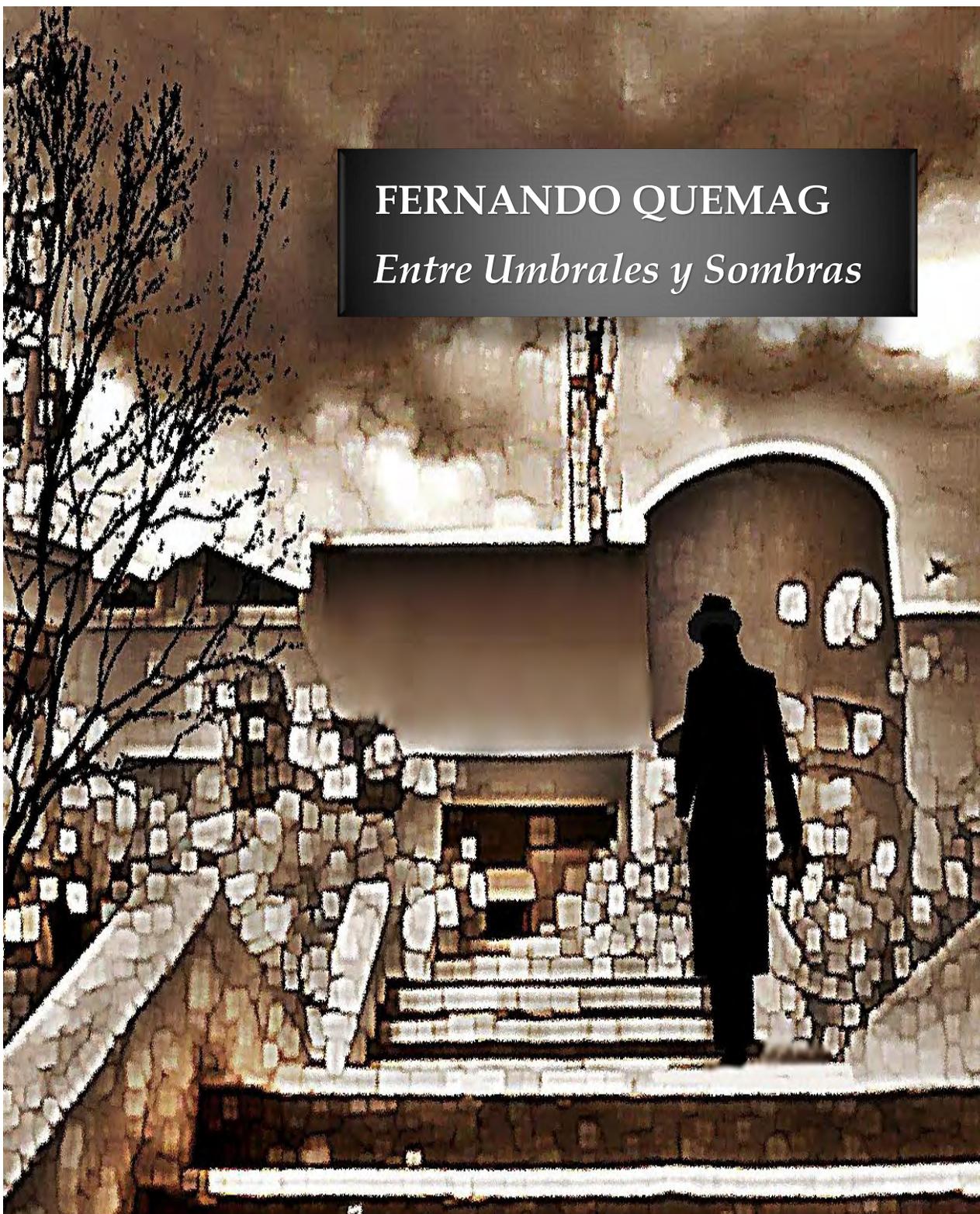
transformación en lugar; de esta manera se hace posible el sentirse íntimo en el diálogo con el otro y con los elementos que rodean al ser.

Tratándose de un trabajo que se encamina por el género narrativo, fue en el subgénero de la “novela autobiográfica” en el cual se encontró el soporte más adecuado y de mayor comodidad para narrar la historia que se da a conocer en el texto (se trata de un soporte y no de una afiliación total al subgénero). La novela autobiográfica permite contar una serie de acontecimientos o experiencias reales y propias del autor, sin tener que obligatoriamente auto-citarse en el texto, sino, puede hacerse creando personajes y situaciones diferentes a las que en realidad estuvieron presentes en el momento de los hechos reales; por este motivo, se considera que ésta fue la mejor opción para trabajar acorde a las necesidades del autor, permitiendo realizar una confesión íntima con el lector, sin tener que revelar directamente su identidad ni la de los personajes que ahí aparecen; aunque se dé por hecho que se trata de la experiencia propia del escritor del texto narrativo, se presenta un arduo trabajo de revestimiento.

1.9.6 Instrumentos.

- Cuaderno y lápiz
- Dispositivo dotado de cámara fotográfica, videgrabadora y grabadora común, (celular)
- Bicicleta
- Libreta para anotaciones de importancia superior o bitácoras.

2 PRODUCCIÓN



¿Se dirá que los dioses cascan las nubes cuando las nubes son malditas por el trueno, se dirá que lloran cuando aúlla la atmósfera? ¿Serán los arco iris el color de sus túnicas?

Dylan Thomas

ENTRE UMBRALES Y SOMBRAS

Capítulo 1

Último domingo de vacaciones y yo escribiendo anécdotas y sucesos. A las siete de la mañana del lunes me iba yo a encontrar caminando otra vez por los pasillos del instituto y no tenía ni la más mínima intención de ir; las vacaciones se fueron y se me habían llevado todo... la alegría, los corajes, las tristezas, las burlas, la plata y algo de ilusión que tenía reservada, soñando un buen futuro a corto plazo, de esos que se dividen en etapas de igual compromiso en cada día. Todo se fue con el último trote que explotó en el año viejo <<tas>>, <<pum>>; <<feliz año>>, gritaron: “faltan cinco pá las doce y el año va a terminar”, y toda esta manada de melancólicos que se lanzan a abrazarme con sus chaquetas “class” impregnadas de humo polvórico, yo sonriendo sin euforia, hasta que llegó la viejita que reparte ternura y abrazos en toda la cuadra; entonces, sí me sentí sensato. ¡Claro! Con mi familia también, sobre todo con la abuela, que espera a que mi tío se quede hecho trapo de borracho en el mueble para ir a recostarlo en su cama y, entonces sí, ya poder descansar.

Antes de empezar el nuevo ciclo habría de reconocermelo diferente, y cómo no lo iba a ser si había cambiado hasta en mi apariencia física. Entraba yo con nuevas ilusiones y hasta con fe de buenos augurios, me había propuesto dejar atrás esos resbalosos cráteres de ausencia y mirar con nuevos ojos todo lo que a mi paso se atravesara. Como todo ser humano, me había tomado un largo tiempo para recuperarme de la rutina y esperé varios días después de llegar a un acuerdo con el furor de mi alma, que ya se había recuperado, para darme cuenta que había rostros, abrazos y gestos que deseaba volver a encontrar; por el contrario, había otras siluetas que me daban incomodidad o fastidio, sobre todo por su egocentrismo, variedades de error, certeza y alarde de hazañas que nadie desea oír y alegrías del daño causado a otros... todos fantoches de nada.

Sin embargo, sentía conformidad al decir: “mañana”, “día lunes”. Existía en mí un deseo moderadamente grande de encontrarme con personas que, entre las demás, notablemente se

distinguían; hablo de Verónica Ágreda, Laura Sánchez y Enrique Cuevas, el último muy similar a mí por deambular por ahí solitario cuando puede gozar de compañía; me inspiraba algo de confianza, pero, al comprender que en muchos aspectos se me asemejaba, no podía confiar a plenitud ni deseaba hacerlo; casi siempre trataba de estar cerca de él porque hablábamos de temas que sólo a nosotros y a otros cientos en el mundo podría interesarles, pero que no se atrevían a divulgarlos con tanta comodidad.

La confianza que nos teníamos no era ecuánime, me di cuenta en el momento en que compartíamos asuntos más personales; a pesar de eso, prefería disfrutar del sepulcro de sentidos que atesoraba en su mórbido interior, para depositar ahí mis grisáceas experiencias y hacer de sus oídos un confesionario. Sabía someramente de qué tipo de hombre se trataba, me bastaron sólo algunos meses para conocerlo y reconocerme en él; eso sí, éramos muy diferentes; ¿me contradigo? Bueno, aclaremos: era similar en lo anti ortodoxo, en los temas de interés, en el uso del lenguaje, en los gustos por las mujeres sensuales y raras, en lo morboso, en lo irresponsable; pero en la corteza que nos correspondió, no, ¡jamás!, y menos en la forma de ser, eso era lo mejor, que la diferencia se notaba desde lejos y la similitud también.

Con respecto a él, tuve en esos días una ansiedad menos potente por confrontarlo; quince días antes llamó por teléfono con ofuscación matizada y no pude atenderle en su interés por comunicarse conmigo; días después llegó a mi casa sin avisar, enhorabuena, porque para mí había sido un día bastante adusto; tras una larga conversación nocturna pudo al fin limar las asperezas que traía, esos bordecitos punzantes y desobedientes que crecieron tras la desaparición de alguien en su vida.

Noté que su mirada concebía una especie de agonía paciente y resignada, lo que no entendí fue su necesidad de confesarme los hechos que habían tomado rumbo propio aún perteneciéndole; tenía una espina en medio de lo que es y no es memoria, que le impedía olvidar y también recordar, como un bombillo intermitente, a veces sí, a veces no, de día y

de noche se encendía y se apagaba a placer, dándole una sensación de tranquilidad insegura, de trémulo sueño que comprendía a medida en que me narraba.

Se trataba de una época que también fue mía, de unos días que también me arrullaron, se trataba de una espina que también sentí enterrada alguna vez en mi ilusa noción de esperanza; entonces, respaldé su cuasi llanto con un consejo abstruso que de nada iba a servir, nada de consuelos, sólo contraste de situaciones semejantes y peores; las mejores me las reservé porque al caso no cabrían. En medio de la charla que sólo acompañamos con bocanadas de frío, le conté que esas situaciones se superan de cierta manera; además, le di a conocer un inventario de instrucciones que yo poseía para situaciones como esa, ¡mentiras van, mentiras vienen! Le conté, entonces, de Salomé, de la desaparecida y enredada en mi pasado; no sirvió de mucho, cuantas cosas desperdiciadas esa noche, él no se disponía, y creo que, hasta ahora, no se dispone a pasar una franelita húmeda sobre la huella que le dejó Helen Almeida.

Mentiroso e hipócrita en pequeña escala, en Si maj 7, tenue y bordeado, así me expuse en esa charla porque la pasividad interna que simulaba tener era sólo una máscara para la ocasión, por cierto meritoria; nivelé mi respiración mientras recordaba mis innumerables días al lado de Salomé; para ese entonces, lo de la superación total también había sido mentira.

Enrique no lo habría creído del todo y ¿para qué? Si en realidad me pesaba la idea de verla nuevamente, no sabía cómo reaccionaría a la primera mirada, irremediamente cruzaría palabras con ella, imposible que el resto de vida que me quedaba no lo iba a hacer, imposible, imposible... Ojalá la imposibilidad absoluta en los “sin desenlaces” existiera, o ¿no?, y entonces ¿cómo iba a reaccionar cuando la viera? Y para pedirle el paraguas que le presté ¿qué haría? Desde que se llevó aquel techo, un día que se lo facilité para aguantar tremenda lluvia, no volví a hablarle, ¿sería la misma o cambiaría?; pero si yo cambié, ¿quizá la vería distinta aunque sea la misma, o ella cambió y yo cambié para re-conocernos? ¡Manso iluso!, claro que cambiaría, nada vital permanece estático ni amorfo; me quedaba, entonces, aguardar la sorpresa irreparable del mañana, era como si pusiese mi atención sólo en ese

laberinto; por el resto del círculo social sentía un deseo casi nulo de encontrarle, quizá hubiese querido ver a Martín Benítez, por los demás no tenía ansias.

Me predispuse a ignorar los comentarios de primera fila que escucharía de muchos personajes en el instituto, en especial de los conocidos desagradables, nada de oportunismos ante mi buena relación y mi amabilidad; entonces, sí me había decidido a no tender más la mano, en fin... no importaba; no podría dormir por el nudo en la garganta que me causaba: usted, vos, ella, tú, aquella que vería pasar, que pasará, que no llega, que me hablaba.

El día más esperado llegó y no la vi; apunte en la bitácora con resaltador sobrepuesto, de preferencia amarillo fosforescente: -el destino, la vida o lo que se ha de llamar Dios, no quiso que nos encontráramos-. Días antes yo gozaba de una paz interior que me inundaba inexplicablemente; tan así fue la situación que ni siquiera lo noté, sólo hasta que pensé en ello, en lo bien y plácido que me encontraba; pero, al subir las escaleras hacia lo que fue en ese entonces mi nuevo salón de clase, sentía en cada paso, escalón por escalón, que me robaban gradualmente el aire; seguramente me pasó por tratar de explicarme la situación que tenía más que clara, la superación emocional había emprendido vuelo inter continental, “air lines” en lo alto, con mis emociones lejos de cualquier precipicio; al menos eso creía yo, pero no.

Al otro día la miraría y no me cabría la menor duda; así es esto mi querido amigo; cuanto más tarda un acontecimiento, del cual se tiene conocimiento por ser irremediable, más crece la expectativa; aunque en mi transición izquierda – derecha, arriba – abajo por los umbrales del instituto, el lunes me había encontrado con rostros que me recordaban dicha época; análisis de lo que se ha escrito hasta ahora: la época a la que hacía referencia cuando hablé con Cuevas, de rostros pregoneros de la canción, que me recordaba que ella existe, era la misma que me traía a la mente tonaditas de esas que escuchas en ciertos lugares y que no se salen de la cabeza ni taladrándola; lo peor es que esos rostros fueron testigos directos de dicha estación, pero, entonces, ¿esa época era buena o mala? No dejaba de preguntarme...

Dichas fisonomías, que me miraban perspicazmente pero con cautela y delicadeza, sumisas a mis veredictos, detectaban esa especie de cacería donde yo era el cazador y el conejo inocente que iba a morir; ¡qué exagerado, qué iba a morir!; mejor dicho, que seguiría viviendo; si hubiese encontrado alguna forma de muerte, de las tantas que existen, todo habría sido muy diferente; lo que no pude ocultar fue la opacidad de mis ojos, y no sólo eso fue desagradable; pasó, además, algo que no entendí jamás; cuando entré al salón, escuché un murmullo colectivo poco precavido e insolente, que, a modo de coro in-celestial, exclamó mi nombre: <<Julio>>, dijeron al unísono, en diferentes tonos pero acompasaditos, y se les escapaba el viento entre los dientes; ahí estaban los herméticos, acomodados en sus sillas bautizadas como de costumbre.

Al día siguiente, pude hablar con Verónica, mi alegría de antaño, desplomó mi malestar con un abrazo efervescente; tenía cierta duda sobre sus intenciones, me decía que le gustaba verme sonreír; yo le gustaba, no sé cómo ni sé qué carajos me vio, pero le gustaba; que una mujer lo admita es tan sublime que se crispa el riesgo de alterar las realidades en la más mínima expresión de afecto.

Anduve toda la mañana con Cuevas, -ahora sí personaje precario, expóngame sus temores que yo le expongo aquel del que usted ya tiene conocimiento- ; y seguía confortándose la mañana con sus rayos de sol rebeldes, <<ya la miré>> dijo; Helen estaba serena y rauda como si hubiese vacacionado en las playas de algún cabo colombiano, pero Cuevas sí estaba entumecido, sombrío y lúgubre, vacacionado en las grisáceas temperaturas del asfalto; no pasaron ni diez minutos en lo que me contaba de su salud, cuando, por segunda vez, corrió a saludarla, y ahí estaba yo, testigo y atento; sí esa segunda vez fue así, abrumadoramente efusiva; no me imagino la primera, debió haber sido peor; después, al volvernos a reunir decía: <<me tomó por sorpresa, desprevenido, desarmado y solo>>, y mientras él hablaba yo la observaba desde lo lejos, ella permanecía impávida, impecable como la nieve, sin filtros ni anestésicos, así, admirablemente letal.

No olvidó mencionar que es hermosa y que no dejaba de alegrarle la vida con sólo verla; yo siempre creí que Cuevas tenía más esperanza que yo, así era en todo, por lo menos en lo físico, atraía miradas, pero cuando uno se enamora los ojos sólo guardan un atisbo y el alma espera la llegada de una soledad que cree que ya conoce.

Antes de llegar a mi casa (como en otras ocasiones, a veces con mucho ánimo, a veces cansado), di un paseo con Laura, se ofreció solidariamente a acompañarme en mi retorno y como siempre me dejó la mente en blanco, pero esta vez se dio cuenta que mi inconformidad transgredía los límites de la calma y en mi gesto se evidenciaba cómo perdía inconscientemente mis fuerzas para empuñarla. Quiso indagar acerca de mi situación con Salomé, aunque con anterioridad lo dedujo tras reconocer la marca de ausencia en mis pasos que se divulgaban irremediabilmente uno tras otro, y anexó a la bitácora, amigo: -los pasos condescendían como simples espejismos, uno tras otro, como avanzando hacia atrás, como peleando una guerra sabiéndola perdida- (y con razón), mi tarea no se basó sino en un trabajo arduo de negación, quizá no porque sentía algún tipo de culpa, sino porque todo sentimiento sensato, fuese o no de mi agrado, era digno de conservarse reservado, así como fue, íntimo; de cualquier manera, se fue preocupada; cuando llegó a su casa, lo primero que hizo fue llamarme, quien sabe por qué razón.

¿Valdría la pena dedicarle a Laura tanta atención, siendo su amistad tan tenue? Curioso acontecimiento, porque, entre bromas, juró y re-juró que nunca más iba a llamarme; pasaba algo con ella, algo que me parecía cómico y admirable, casi siempre decía cosas entre risas con una carga de seriedad inmensa; entonces retomo, contesté cordial y ella desnudó sus afectos hacia mí; yo, valiéndome de mis principios y tratando de hacer lo mismo con el cariño que le guardaba, expuse mis más cuerdas caricias telefónicas; sin embargo, dejó una conversación a medias diciendo: << le dejaré la incertidumbre a un excelente literato.>>

¿Excelente? ¿Literato? ¿Qué quiso decir? Me roían las ganas por saberlo, pero ¿por qué? Eso sí fue relevante y subversivo, auténtico extracto de pánico para dosis moderadas de consumo preferiblemente nocturno, no se asemejaba en nada al pánico de reconocerme frustrado en

medio de una conversación con Helen y Andrea, amigas máximas, para ese entonces, de Salomé; sentía sus miradas acusadoras; al lado de la duda que dejó Laura, a pesar de tratarse de emociones diferentes, en cuestión de intriga o angustia no tenían comparación, y si hubiese sido algo serio, ¿volverían mis manos a perderse trémulas del control que creía tener ante estas situaciones?

¡Salomé masticó mi corazón desde la primera mirada! Por lo menos, eso sentí cuando la vi sentada apaciguadamente mientras hablaba con Cuevas; esto sucedió diez o quince minutos después de mi abrazo inefable con Verónica, en esa mañana de jueves. No podía evitarlo, mi mirada, como un detector de rostros, rastreaba y analizaba una por una a cada persona que transitaba cerca, pero sólo bastó girar la cabeza y dirigir el enfoque de los ojos hacia la izquierda, para que raudamente me inunde de incertidumbres. Después, pasó nuevamente con Andrea, les ofrecí un cálido saludo, pero no me puedo mentir, quería cambiarme los ojos y esconder mis nervios que marchaban acompañados de platillos y redoblantes, mientras súbitamente trataba de cortar las arterias que circundan el corazón.

Minutos después fue que me di cuenta y reflexioné: ¡Grave error!; en todo ese tiempo, siempre había pensado en la forma cómo manifestaría su saludo, en su inventario de gestos, en su actitud o en su postura, pero olvidé programar una reacción a la medida de su encanto; me sorprendió, pero todo al final ocurrió como lo imaginaba, un estupor diluido en sus ojos, un saludo corriente en medio del viento, nuevamente un sometimiento que torturaba mi mejilla, la que odiaba a la suya completamente; pero yo tenía el alma investida desde la primera vez que la reconocí ese día, puedo memorar cada detalle, llevaba puesta la ropa que más me gustaba ver en su cuerpo, como una maldición de la cual ella era consciente, como si hubiese sabido que el tigre de su blusa agredía a mis brazos, incitándolos a apretar su figura en un deseo que nunca más se repetiría; tuve que explicarle a mi fuerza que la única salida a ese infortunio era resignándome a vivir con la forma de su cuerpo, aún remarcada en mis brazos.

Sentí nuevamente sus labios muy cerca de los míos en el momento del primer saludo, así como en la despedida, ¡qué congoja!

Antes de irse, se había recostado sobre el pasto casi húmedo para banderear su cabello como ondas rebeldes que representan a una patria de la cual ya estaba exiliado; yo, con mis pies inquietos y tercos en afán de levantarme y ubicarme cerca de ella, buscaba estar tan contiguo que el único medio de escape sea sólo el beso; no pretendía más, pero no, sólo tuve por camino el crear escudos internos que calmaran la tristeza; creo que, para ese entonces, no lo logré como me lo había propuesto; desafortunadamente mi plan había sido un fracaso, ni siquiera una especie de ello, fracaso total; acuérdesse, amigo, de subrayar esta parte: “fracaso total”, quizá pudo haber sido de otra manera, pero ella ni siquiera se molestó en reaccionar frente a mi evidente quimera.

Aún recuerdo lo que, para ese tiempo, quizá un mes y semanas antes de ese día, dijo con seguridad vana: <<será muy difícil, después de todo esto, actuar frente a ti como si nada hubiese pasado>>; claro que fue difícil, aunque esa dificultad sólo iba a recaer en mí, porque su rostro no se había esmerado en lo más mínimo por identificar mi luto, y mucho menos por respetarlo.

<<Ahora estoy realmente jodido>> dije mentalmente; caerme de a pedazos quizá sonaría muy desgarrador, absurdamente desgarrador y un poco exagerado, pero sobrevivir a tientas era muy complejo; no podía vivir mientras prevaleciera la memoria (me refiero a vivir en paz, en relación con el bienestar), la tranquilidad había resuelto sus enigmas conmigo y se había ausentado; yo me tomaba una aromática mientras me daba la espalda y se marchaba, pero ¿vivir bien? No mientras su piel apreciativamente pálida fuera mi deidad, tampoco mientras sus labios me sedujeran ajenos; por primera vez en la vida, me encontré tan franco, que me limitaba a dejar pasar los días, esperando algún tiempo alentador para poder vivir.

También, miré a Ángela, la mujer que no conocía; es más, ni siquiera sabía si así se llamaba; decidí bautizarla con ese nombre por su parecido con el cielo, por el blanco implacable y cómodo de sus alas. Sus ojos reconocían a los míos donde fuere, a veces jugaban a encontrarse y me gustaba mucho que ella supiera que de vez en cuando la observaba, mientras disimulaba no darse cuenta; quizá, de forma contraria, no me resultaba igual; sin embargo,

era una sensación agradable que no cambiaba por cualquier desmán, pero ese día permanecí invisible para ella; al menos, eso me hizo sentir; realmente, no me preocupaba, cuando solía tomar el “alguito” en la cafetería.

Irremisiblemente me la cruzaba y sabía que así pasaría una y otra vez, que para salir del instituto faltaba un tiempo aún y que tendría mi oportunidad de verla muchas veces, pues era una guerra silenciosa de orgullosos, se disputaba el juego de la no correspondencia total, del último que clave la espina hasta el día siguiente; sabía que no iba a abandonar esa complicidad; además, era muy temprano para empezar a refugiarnos en los vistazos cotidianos, de tomar esas trincheras que eran cada mesa del lugar, para empezar a disparar conjeturas hasta dejarnos bien-heridos; quizá lo que ocurrió ese día se debía apenas al diseño estratégico que formulaba cada periodo escolar para mantener mi atención y empezar ganando.

Ah, pero iluso y medio, soñador y ridículo, culpa de mi mente que me hacía imaginar películas sin final predeterminado. ¿Qué importaba? Tal vez no me había preguntado si yo le fastidiaba, posiblemente ni siquiera notaba mi existencia al cabo de cada batalla sin ganador; en definitiva, me preocupaba casi que nada la situación, no por orgullo, pues mientras las entumecidas esperanzas iban siendo asesinadas por manos de Salomé, yo no podría encerrarme con alguien ni prestarle la atención debida a ninguna otra persona.

Pasaron los días hasta que el domingo de esa misma semana retomé la escritura anecdótica, no había mucho que explicar o, mejor dicho, que explicarme; eran días abolidos, de agua corriendo a la velocidad de la nada, excepto por la amistad con Cuevas, que momentáneamente iba creciendo, habíamos pasado dos tardes enteras, bien contaditas las horas, de una de la tarde a seis y media, reparando una vieja moto que me habían obsequiado años atrás; juro que no conocía ese pasado tan indolente, cruel, nefasto, impúdico y apenas comprendía el porqué de su personalidad, de su forma de actuar, esa posición en el mundo de solitario en la que a mí se asemejaba.

Le conté que un viernes, antes de ingresar al salón de clases, me encontré con Helen Almeida y naturalmente la saludé (también, Andrea apareció unos escalones arriba); le describí de forma clara las prendas de vestir que llevaba puestas Helen, al final le conté que Salomé me había visto y que yo fingí no verla; realmente, cuento con un buen reajo, me miró sin ser evidente y lo noté, no hice caso; ese mismo día había pensado en ella y en la noche no había podido dejar de exprimir mi memoria y de tomar el líquido sangroso que me traían sus tantos besos imaginados.

En el pensamiento, se me desdibujaba continuamente su figura, ¡qué intermitencia!, a veces creía que ya había superado la situación junto con sus habituales incertidumbres, encantos y desesperaciones; otras veces asaltaba con facilidad la barricada entre mi cerebro y mi corazón y es ahí cuando tomaba fuerza para destrozarme de a pocos, increíblemente me disgregaba, aún después de haberse ido; soñé esa noche que ella tomaba la forma de un fantasma; se lo mencioné a Cuevas; <<eso sí es una revelación>> semigritó; yo lo asumí como tal; si en verdad era un fantasma de esos que no descansan ni dejan descansar, bastarían aproximadamente diecisiete horas para que alcance a superarla; después, vendría, con su efecto dominó reinventado, a lanzar sobre mí al menos una mirada que terminaría siendo un atentado masivo contra mis emociones; este desplazaba mis lágrimas directamente a los párpados sin permitir que salgan completamente, pues son orgullosas, me remojan el lagrimal con aires de amargura y regresan en fila india. Me dolían los lunes, esperar no era mi fuerte, esperar igual a desesperar, variedades en tiempo conexo siniestro, eso era el mañana.

Aquella fue una época caótica, por decirlo así, principalmente por la ausencia de un Dios, que, para el momento, si había necesidad de invocarlo, entonces usted sabrá que un hombre que no dice ¡Dios mío! jamás, se siente frustrado e incomprendido, algo así como olvidado; pensé que si Dios existía, podría decir que ambos éramos seres aislados e inquietos por conocer mucho más del mundo, pero sin toparnos ni siquiera los codos; en el aula ese día había leído una especie de monólogo que debía presentar y, en el intento de construirlo, lo que resultó de él fue un poema, pero uno mísero, totalmente ridículo y plagario, parafraseado antológicamente en mi inicuo pensamiento, que no daba para más en esos días; el poema o

monólogo se desarrolló con base en un autor que no existe, pero que conocía bien; el caso es que tres o cuatro personas opinaron sobre él de una manera crítica, pero en el sentido natural de la palabra, o sea crítica destructiva.

La peor opinión de todas provino de esa mujer desagradable que desgraciadamente lleva el mismo nombre de mi ausencia, para ese entonces, más temprana, esa Salomé envenenada que mandaba a su marido a trabajar para que la mantuviera y le diera estudio; eso no lo decían los demás, tampoco lo decía yo; ella misma se encargaba de revelar su vida privada, pero no su vida íntima, gracias a Dios...

Ese día, Yo, Julio, conocí a las personas que me odiaban en ese recinto, claro está, aparte de los que ya sospechaba; finalmente, no me preocupó del todo. Más que por alguna disputa de algún día, me intrigaba el incumplimiento de Cuevas, pues esa tarde no llegó a la cita que teníamos en mi casa para continuar reparando la moto. Lo bueno de ese día fue que Laura se hacía querer a toda hora, sobre todo porque me dejó oler su piel a un milímetro de distancia, era una amiga enteramente fantaseada, ¿podría ella hacer que mis días cambien? ¿Qué pasaría al otro día?, sinceramente me causaba hastío la monotonía, la rutina matutina; no era porque los días estaban enmarcados con bordes de ausencias, sino porque era la segunda o tercera vez en toda mi vida que me sentía solo, demasiado tranquilo; era una máscara que el tiempo había pintado exclusivamente para mí.

Salomé, para entonces, ya se encontraba en un tour por mis pensamientos, estaba a mi disposición para largos momentos de aburrimiento; imagíneme usted con los ojos entre abiertos y bostezando; así, sólo así, en ese estado, solía recordarla, parecía que le gustaba ese sitio en mi memoria; confiaba en que no se tratara de un presagio errado, porque desde hacía ya muchos días que no volvía a verla; a Helen y Andrea las miraba constantemente, sobre todo a la segunda, que siempre que me veía me decía “luchador” y se reía, risa mal llamada porque la conjugaba al plural y me daba la sensación que se trataba más bien de una serie de burlas; me causaba gracia esa postura, porque sentía que yo le agradaba y que buscaba mi amistad; yo prefería ver su cuerpo estrechamente perfecto y su rostro de mujer serena, ¡qué

combinación! En fin, un día más y ella no aparecía; yo, estúpidamente, preguntándome repetidas veces, decía: <<¿y mañana?>>. Así, en las noches, me terminaba el café haciéndome la misma pregunta.

Anulado el plan de reconstruir la moto por muchos motivos, me sentí frustrado porque todo el esfuerzo que habíamos hecho con Cuevas había sido en vano, tenía un daño que implicaba costos altos y que solventaría en un tiempo indefinido; ¡qué ciegos!, no nos percatamos de aquel inconveniente ese día y el tiempo que invertimos había de considerarse perdido, en esos días, no tenía interés en nada más que en la moto, porque tenía la ilusión de empezar a ahorrar tiempo movilizándome en ella; era buen designio, porque, para ese entonces, habían pasado un par de días desde que Salomé me había hablado; un día antes me saludó mientras pasaba por el pasillo y me miró de forma poco usual, como en un intento por interrogarme, y yo, teniendo como hija a la más imprudente de las angustias, no logré calmar los nervios ni disimularlos bien; tal vez lo notó, sólo respondí: <<Hola>>, al igual que ella; al llegar a casa, lo primero que hice fue encender el computador e ingresar a una de esas tantas redes sociales, en este caso la más popular y de hecho la única que me agradaba; entonces, vi que se encontraba conectada en ese momento; me saludó espontáneamente, pero intentando atraparme con sus palabras.

Eran claras excusas las que manifestaba cada vez que a mí se dirigía por medio de las redes sociales; me reclamó un viejo esfero que hacía mucho tiempo le había robado conscientemente; yo le recordé el paraguas y también lo pedí de vuelta, recíprocamente y, en medio de tanta palabrería, reconocimos que entre los dos algo no estaba bien y que debíamos solucionarlo; todo lo dijimos como hablando en códigos, nada de etiquetas; entonces, me vi en problemas.

A fin de cuentas, mi círculo social no resultó ser tan despreciable como lo esperaba cuando aguardaba el regreso de todos los que lo conforman; los egocentristas mayúsculos ya no lo eran, se habían convertido en algo más humano (si así se pudiera decir); sin embargo, mi confianza permanecería imperturbable, estática e inamovible; definitivamente, no me fiaba

de nadie. Retomando el tema, Salomé y Helen se comunicaron días antes con Cuevas por medio de la red social; definitivamente, ellos lograban congeniarse en un ambiente profundo, hablo de Helen y Cuevas; en ese núcleo de complicidad compleja, Salomé sólo tomaba el puesto de observadora.

Ellos todavía se querían, siempre lo intuía; según Salomé, se habían confesado que se seguían queriendo, que querían pasar nuevamente tiempo juntos en el pasto, jardín número dos del segundo edificio de la institución, que ahí querían aclarar dudas y vaya uno a saber que más acordaron ese día; Cuevas aún respiraba por la herida y dismantelaba su propio ejército para mostrarle a Helen su sensatez; yo no lo hubiese hecho, aunque en aquellas circunstancias ¿qué era correcto hacer? Por mi parte, me alejé de esa realidad que no me competía y, en medio de los arbustos altos y enmarañados, miré a la mujer de la que estamos hablando; en la cafetería, también me miró pero no hizo nada, igual, ya me había resignado a que desde ese momento todo iba a continuar así, qué más daba; desembarcar ese tumulto de emociones y dejarlas correr libremente era, al parecer, la única y la más adecuada salida.

El tema en el cual girábamos todos en las pláticas matutinas era el mismo; empezábamos hablando de temas de interés como la música o los eventos culturales a los que íbamos con gran frecuencia, pero siempre el río desembocaba en la misma parte; nos agarró la tarde aquel día con Benítez y Cuevas; yo seguía enterándome, sin querer, de sucesos que me alejaban más de Salomé; entonces, mi resguardo era Amaia, la santiaguina, bendito ese dieciséis de marzo en el que nació; era una mujer mágica, me gustaban muchas cosas de ella; quizá para enumerarlas necesite mucho tiempo, pero puedo llegar a la conclusión de que su mayor virtud, para mi regocijo, era estar siempre disponible cuando yo la necesitara, así haya sido el teléfono nuestra única forma para comunicarnos; Chile no estaba a mi alcance.

Los días pasaban y había decidido no seguir siendo una máquina que estudiaba y estudiaba, había necesidad de encontrar nuevas experiencias en alguna parte, y así Salomé me viera cada vez que pasaba cerca del salón donde yo recibía clases, me había decidido por completo a destruir el impase; me preguntaba si ella pensaba en mi como alguien importante de su

pasado o de un posible fu..., no, no, no y ¡No!, vacía ansiedad esa de fantasear a toda hora con su regreso; yo tenía que haber sabido que la vida era así, que las etapas son así, que un día llegaría la madurez y después la vejez con sus fluctuosidades y sus cargas, por eso dije ¡NO! Y continué como si nada ocurriese, aunque hubiera querido lo contrario, pues Salomé se había dividido en dos: una era la que muy rara vez se le veía transitar por los corredores del instituto y otra la que me hablaba en el subconsciente; de todas maneras, las dos se me irían con los años, con la vida.

Cuevas y Helen empezaron a quedarse en los pasillos de la institución, en las plazoletas, en las azoteas, cerca de la fuente, en todas partes; se les había vuelto habitual, pero Cuevas empezó a actuar diferente; por medio del computador, me comunicaba con él a menudo y, después, ya no le encontraba ahí, algo ocurría y aunque le preguntara no me diría; yo imaginé que pasaban tanto tiempo juntos y por ello se ausentaba, y me alegraba por él, tanto que se lo dije, aunque sacara esa risa estúpida que lo delata; él, conociendo lo de la santiaguina, me sacaba con pinzas la risa que me distinguía, esa de ja ja ja ja ja, con pausas para compungir el estómago y retomar el habla; me hacía recordar las horas que pasábamos hablando por teléfono con ella: <<yo te llamo, porque te quiero, ¡cachai!>> decía; yo veía las cosas favorablemente agradables y, a la vez, con curiosidad; la situación avanzaba cada vez más y más, ella involucraba en su conversación aspectos sentimentales muy serios.

¿Tendría ella un plan de vida que quizá me inmiscuyera? O, al contrario, ¿sería yo quien la invitaría a que forme parte de mi existencia?; de lejos, eso sí, aunque trataba de no hablar del tema para no forzar las trancas; ella, persuadiéndome, decía: <<pero Julio, si a usted es al que andaba buscando y ya lo encontré, ahora todo será más fácil>>, atravesándome la sien de lado a lado; <<hablemos de esto el sábado o el domingo>>, le repetía con tono gracioso, mientras ella reía; no me cabía duda de que había que dejar pasar los días, negociar ilícitamente o reencontrarme con la risa; cualquier excusa era buena para salirme con la mía y dejarme vivir.

Capítulo 2

“El mar llegó un día a visitarme. Desayunó, se puso mis pantuflas, se acostó en mi cama a leer el periódico... Ya pasó una semana, ya humedeció todas mis costumbres y el gorrón todavía no se ha ido”.

Raúl Aceves

Después de varios días de encontrarme ausente de todo aquello que me relacionara con Salomé, comprendí muchas cosas que antes no había reflexionado; en las tonalidades de mi pensamiento se escuchaban claros sonidos que causaban eco; lo que ha de cantarse hacia enfrente, se perdería en el paisaje horizontal, atrayendo lo que conmoviera; no habría de escucharlo nuevamente revestido de recuerdo, por ello cambiaron muchos aspectos en mi personalidad y sólo me percaté del acontecimiento cuando los demás empezaron a tratarme diferente. – El árbol ya no deja caer al suelo los nuevos frutos; entonces, miraba a Salomé y se acercaba, se iba, me hablaba, no me conocía...; de todas maneras, en mi ser se había instalado un semblante que ya no me permitía sentir ninguna emoción que afectase mi equilibrio sentimental.

Algo curioso que me sucedió en esos días, mientras hablaba con los que también cambiaron, fue que, entre mañana y mañana, entre labores y ocio, reconocí que había llegado al final de algo; esto nunca me había ocurrido; sin embargo, me habían hablado de él y por este motivo la sensación me resultó familiar; donde antes había vacío y ausencia, ya no quedaba nada, hasta los recuerdos se escondían y no se dejaban ver ni siquiera de su creador. Salomé habría de continuar nadando en otros mares y yo disfrutando del otoño, pisando hojas secas y dejando huellas que evocan el quebrantamiento de algo que no importaría más. Bienvenidas nuevas anécdotas, que serían dignas de contar a mis nietos, si algún día los tuviera.

Finalmente, me agradecí por permitirme vivir tantas experiencias y entregarme con ello a la fantasía que acarrea los momentos habidos de un hombre cuyo nombre, no me cabe la menor duda, habría de ser recordado. Para festejar esta hazaña, por supuesto, iba a sellarla con un buen licor.

Una semana más tarde, quien me visitó fue la gripe; era ese virus que cosquillea las fosas nasales hasta causar el lloriqueo por la comezón; el clima no ayudaba mucho por esos días y, a falta de novedades para escribir en mi bitácora, me dediqué a la música, al solfeo, que siempre me pareció adictivamente tedioso y a la lectura de obras clásicas griegas. Cuevas continuaba en ascenso con Helen y cada día dejaba escapar la sonrisa con una pronunciación exuberante para el tipo de persona que era; naturalmente se debía a ella, a quien, por cierto, no dejaba ni siquiera respirar; ella parecía a gusto con el acoso particular.

Algo que sí pasó frecuentemente fue que mis diálogos con Amaia no tenían tregua, se habían vuelto tan concurrentes que ya se me había tornado hasta una costumbre; acostumbrarse siempre trae sus riesgos, por ese motivo no iba a correr tan amenas pláticas con vistas al futuro, con mis desvanecidas historias; a pesar de que ella me pedía que le contara mis inmediatas tristezas, no lo hice nunca, ¿qué caso tenía? De todas maneras, las personas con las que más hablaba, al fin parecían encajar en el espacio que tengo reservado para la gente que aprecio; Amaia estaba en primera fila y Verónica se afianzaba cada vez más; su amistad ganaba fuerza, al parecer Salomé ocupaba mucho espacio; de haber sabido, la hubiese arrinconado aunque se sienta incómoda, pero esas cosas jamás ocurren.

Era mi oportunidad para darle el lugar correspondiente a quien manifestaba su aprecio por mí; Verónica, a pesar de su interés más allá de mi amistad, se resignaba a mantener una relación apegada, que ofuscaba la posibilidad de congeniar como pareja no afloraba ni siquiera las pestañas; al menos, no por mi parte, ¿y si Salomé pensaba así de mí? Esa pregunta me hizo considerar dos cosas: la primera, que si fue así o no, me daba absolutamente igual (aquello se traducía en una indiscutible ganancia), y la segunda fue que, al menos, no era su amigo, y me hubiese atrevido a jurar, en nombre de Dios (que, al parecer, ya había salido de su escondite), que nunca más lo sería y que si llegase a serlo no cambiaría nada.

Después de siete días, retomé la escritura en la libreta debido a que nada verdaderamente significativo había ocurrido en mi vida; haga de cuenta usted, amigo, cuando uno se acopla en el compás de la sinfonía monótona de la vida y acude a cada nota musical con puntualidad

y respeto, esperando el fin de la sonata; la gripe terminó poseyéndome y se convirtió en un pequeño problema pulmonar; lo resolví guardando quietud y cuidándome del viento, falté al instituto dos días, jueves y viernes; el lunes retomé mis labores y, en conjunto con el resto de amigos, recordamos que el cumpleaños de Cuevas se acercaba.

Para festejarlo como es debido y de acuerdo a la tradición que habíamos creado cuando alguien perteneciente al pequeño grupo de amigos cumplía años, organizamos una discreta comida, fuimos al restaurante de la señora Sara, y procedimos a acomodar nuestros cuerpos en una de las viejas mesas apolilladas del recinto, que más se asemejaba a un pasillo amplio con su debida pasarela por donde transitaban los gordos transportadores que allí se abastecían. El evento terminó mucho mejor de como lo había imaginado; ultimamos tomando cerveza corriente y hablamos de muchos temas; como estábamos Cuevas, Benítez, Alex, Jorge y yo, decidimos pedir un paquete de cerveza que nos dotaba de manera equivalente en cuestión de contenido por unidad, de modo que resultaba económico.

No voy a negar que sentí una leve molestia, porque sabía que tocarían el tema de Salomé, era irremediable que no lo hicieran, pero me imaginaba cualquier cosa menos lo que expresaron; me preguntaron que si la había vuelto a ver y no dudé en decir la verdad: <<un par de veces >> respondí. Días antes me había saludado y Benítez estaba conmigo; en el intento de sincronizar el saludo, ella erró su movimiento facial (no sé si el que erré fui yo) y dirigió sus labios reseco al mismo lugar que yo elegí, afortunadamente no pasó, ya sabe usted a qué me refiero, de modo que Benítez, ávidamente, lanzó sin prejuicios una burlita medianamente inoportuna, afirmando que abusaba de mi poder de actuación, yo lo miré y le dije: <<No joda más>>; aproveché para dar vuelta al rostro y reír un poco al ver su reacción, sin que él se percatara.

La reunión siguió su tónica, seguimos hablando de ella hasta que el tema tocara fondo y habláramos de alguien más; <<lo peor es que es candela, fuego que destruye>>, dijo Jorge, como si le constara; <<ya no me incumbe>>, respondí con antelación. Después, me explicaron que Cuevas y Jorge hablaron con ella; al parecer, había desnudado su personalidad

con ayuda del licor y declamó su repertorio de experiencias; Cuevas aseveró con franqueza frente a mí: <<Créame, sin preguntar, que yo sé lo que le digo; usted, para esa mujer, es inolvidable>>; prosiguieron con otro tema. La conversación frente a los temas de la vida culminó en mi pequeño apartamento, con música, botanas y cerveza.

Una tarde, Verónica me habló por llamada a amenazarme de muerte: <<voy a hacer algo y no me importarán las consecuencias; me alejaré de ti sólo para ver cómo reaccionas y no me importará; entonces, pensaré: “lo hecho, hecho está” >>; intrépidamente se despidió y colgó con gran pasividad. Si se había auto sentenciado o no, le importaría un carajo, me preocupé porque sonó demasiado convencida; tanto, que decidí andar precavido e ignorarla medianamente hasta descubrir sus planes. Llevaba poco tiempo de conocerla, quizá más de un año y febrero, sin embargo había crecido en mí cierto cariño y estimación; era tanto, que temía causarle daño, puse de mi parte para imaginar qué haría y cómo respondería ante cualquier situación; hubiese podido engañarla y mostrarle correspondencia a sus deseos sentimentales, pero no, eso iba en contra de uno de mis principios básicos: “No hay como un hombre sincero, hasta en las mentiras”.

“A veces pienso qué haré cuando toda mi vida sea domingo”.

Mario Benedetti

Siempre fui en contra de los domingos, siempre fueron mis enemigos; ¿quiénes se creían para teñirse de soledad y hacer de la existencia, al menos durante ese día, una procesión lúgubre de pensamientos en mi cabeza? En fin, no me quedó más remedio que empezar a escribir los domingos también y, de paso, retratarlos; recuerdo que caminaba dos cuadras hacia abajo de mi casa y tomaba el autobús que me llevase al otro extremo de la ciudad; ahí me bajaba, tomaba un jugo de lulo en una tienda que conocía, y me regresaba en la misma ruta en la que había subido al principio; se trataba de un pequeño viaje, en el cual me gustaba retratar rostros y escuchar la ciudad con atención.

Pasaron muchas cosas curiosas aquellos domingos; un día, mientras el autobús merodeaba la ciudad como una serpiente en la estepa enlutecida, un par de ancianos (pareja de antaño, al parecer) levantaban su mano para detener el vehículo; los miré media cuadra antes de que el chofer frenara, corrieron para subirse a la máquina y, justo antes, dos atracadores les robaron las gorras de sus cabezas y salieron corriendo; ellos, consternados, pagaron el pasaje y subieron mientras hablaban de lo ocurrido; más adelante, el autobús, sin querer, alcanzó a los asaltantes en la autopista y, estos, riéndose despedíanse con la mano mientras exhibían las nuevas adquisiciones en sus cabezas; vimos sus rostros modificados por la alucinación de la hierba que habían fumado (y cuanta cosa más que tenían encima). Melancólicamente, todos los pasajeros reímos, fue inevitable.

Esa misma noche me disponía a consignar en la bitácora lo que captaba en el día. Al llegar, me di cuenta de que Amaia me había escrito una especie de “ciber carta”, en la cual me decía que había conocido a alguien, que muchas gracias por todo; no pude sentir más por ella que alegría; el teclado había alcanzado sus límites y ya no era suficiente; al menos, eso pensé; sinceramente, habían hecho aproximadamente cuatro años de espera intermitente entre lo que podía, y no, ser nuestro utópico encuentro. Quizá el no conocerla personalmente me había hecho categorizarla como: ideal, pero pudo la distancia y era comprensible; con esa última anécdota registrada en mi libreta, procedí a entregarle mi cuerpo al sueño.

Desprovisto de siluetas, las noches trascurrieron una tras otra y reconociéndome cada día más extranjero, quedáronme desdibujadas las sombras definidas que albergaba en mi cuerpo, para extenderse en el sol y dotarse de energía suficiente para volver, o eso me imaginaba; los rubros consecuentes de la existencia, aforizaban la vida en cortos lapsos, que de sabores y olores, día tras día, perfumaban y se derretían en mi nariz y mi boca. Un día amanecí con el estupor rebozándome las cuencas laterales de mis tobillos “flac” y decidí emprender un viaje una vez cumplido el horario del instituto; en cuanto la docente dio el veredicto de: terminada la clase, salí rápidamente con paso ansioso, almorcé donde la señora Sara y me destiné hacia el terminal de transportes; abordé un autobús que se dirigía hacia un pueblo a más o menos cuatro horas de distancia y me instalé en las últimas bancas del automóvil.

Mientras no me encontraba en casa, un hombre apenas entrado en la madurez de su vida había ido a visitarme con afán de conocerme; mi madre me lo informó por teléfono mientras yo viajaba a mi destino; por más que me esforzara no lograba imaginar de quien se trataba; el hombre no reveló su identidad, esto no significó la cancelación de mis días de reposo en el lugar al que me dirigía; el autobús se detuvo y al arribar, a las siete menos veinte, percibí que el lugar no se encontraba tranquilo; yo tenía ganas de disfrutar de la algarabía, pero el cansancio me ganó y no pude advertir completamente de qué se trataba; me encaminé hacia el hotel y ahí pasé la noche como si fuese un holgazán, dormido sobre la cama con los zapatos puestos.

Al otro día, cuando llamaron a la puerta muy temprano, me asusté un poco; no interpreté bien lo que me decían por la congestión viscosa trasladada a mis oídos; no sabría explicar bien la sensación, pero de seguro todos la hemos sentido. <<Julio>>, dijeron con convincente tono, en ese momento me desenredé del orgiástico cúmulo de cobijas y ropa, me quité las lagañas de los ojos y procedí a abrir la puerta.

<<Don Julio>>, dijo la mucama, <<recuerde que hoy culmina la fiesta patronal de San xxxxx xxxxxx; él nos espera en la iglesia para que todos como comunidad celebremos sus milagros>>. ¡Milagros! ¿Milagro? Milagro el que yo fuese a misa después de cinco años y puntualmente (cosa rara en mi) asistiera con un poco de expectativa. Me llamaba más el morbo; el chisme, que llaman; así que fui y allá todos se mostraban demasiado respetuosos escuchando el sermón; yo trataba de purificar el espíritu y de desechar la excreción pecadora de mi cuerpo en ese lugar; de pronto, después de los anuncios parroquiales, explotaron en la plaza, calculemos, unos trece petardos; el señor de la panadería fue el primero en estallarlos, pocos metros a la izquierda; unos hombres hacían trinar sus guitarras y, pasada una media hora, me acerqué a ellos para tratar de cruzar algunas palabras.

Los hombres me ofrecieron una copa y terminé sentándome a su lado; prestáronme uno de sus instrumentos y toqué los pocos pasillos ecuatorianos que me sabía; en adelante, estuvimos cantando toda la tarde; la esposa del dueño de la casa nos alivió el inmediato “guayabo” con

un caldito de pollo y esa misma noche bailé sin descanso con la música de los grupos campesinos que llevaron al pueblo para el emotivo evento.

Desperté en la casa de Sonia Parra, así decía que se llamaba, tenía leves recuerdos de la noche pasada; atendióme como si fuese un invitado de honor, con el desayuno muy temprano sobre la mesa y agua de boldo para los males del hígado; <<mañana, ¿a qué hora nos vamos?>>, dijo. ¡PUM!, explosión total en mi cabeza, encontró la llave que daba al cuarto del tesoro; entonces, recordé todo; le había contado que venía al pueblo sólo por fugarme de la realidad cotidiana de la ciudad; ella me preguntó si salía a la mañana siguiente, o sea al hoy del día en el que desperté en su casa, hacia mi ciudad, y yo le había prometido regresar con ella, tras haber afirmado que desconocía la manera de transportarse en la ciudad. Así ocurrió; al medio día, y sin querer almorzar, nos encontramos en la plaza por donde caminamos en puntitas para no pisar a los borrachos ni los vidrios quebrados de las botellas, subimos al autobús y, tomando ella el lado de la ventana, procedimos a sentarnos en los asientos aparejados del vehículo.

Hablamos de todo un poco durante el viaje y, estudiando la situación, entendí que, a lo mejor, sería buena idea llevarla a mi casa; según ella, estaría allí solamente hasta que su tía le respondiera al teléfono en cuanto llegase de trabajar.

El barrio al que debía llevarla distaba mucho del mío; sin embargo, todo estaba como si se hubiese planeado; tras llegar al terminal, inmediatamente tomamos un taxi y le pedí que se dirigiera a mi barrio; ella afirmaba que era su segunda visita a la ciudad, y yo, con algo de nervios, me limitaba a escucharla; nos bajamos, pagué la carrera, caminamos un poco y llegamos; abrí la puerta con sutileza, advirtiéndole con el dedo que debía entrar en total silencio y fugazmente a mi cuarto; ella movió la cabeza como diciéndome “entendido” y corrió detrás de mi hasta llegar a mi habitación; no tardé más de dos minutos para darme cuenta que en casa no había nadie, llamé por teléfono a mis padres y tardarían horas en llegar; de lo que pasó en las tres horas posteriores a su posible partida a casa de su tía no hablaré, o quizá sí lo haga más adelante...

"Los días se suceden con monotonía, uno tras otro, ninguno de ellos se diferencia del anterior ni del siguiente, son como eslabones de una larga cadena de acontecimientos, hasta que de repente surge el cambio."

Taxi Driver

Llegada la noche, hablé con mis padres, principalmente con mi mamá; me contó que el tipo que me había buscado tenía cara de "sospechoso"; ese calificativo aún me causa gracia; le pregunté si dejó algún dato y ella me dijo que no había dejado absolutamente nada para mí, que era un tipo extraño, hasta un poco raro físicamente, algo así como un sujeto afilado del rostro y ojeroso por el mal vivir; la situación, entonces, me inquietó con mucho ahínco. Procedimos a cenar en familia, arroz con huevo frito y tajadas de plátano amarillo; algo suave para la merienda; comí todo y, sin dar detalle de mi viaje, me fui al estudio a leer un poco. A la mañana siguiente, antes de dirigirme al instituto sonó el teléfono, contesté y escuché la voz de Jorge: <<te andan buscando, ayer me preguntaron dos veces por vos; en el instituto te cuento bien como está la situación>> de manera que Jorge sabía quién me buscaba y para qué lo hacía; tomé mi maleta, me despedí sucintamente y, en busca de mi duda, salí estrepitosamente de mi casa.

Llegué al salón en el cual recibía clases, pero no había nadie; al mirar mi reloj, me di cuenta que era muy temprano y que estaba a tiempo, así que el desubicado definitivamente era yo; llamé a una compañera, pero no me respondió; la duda que Jorge sembró en la pasividad de mi caos me corroía placenteramente; Jorge siempre fue así en absolutamente todo, jugaba con las personas cuando sabía algo que les podía interesar; nunca confié en él, pero, ¡vaya!, aprendí varios de sus trucos que, después, me fueron útiles, como una nueva teoría que explicaba el origen. Bajé por las escaleras y topé por accidente con un hombre; le pedí disculpas, diciéndole rápidamente que iba de afán; << Julio, espera>> dijo; miré su rostro y, a juzgar por las características que mi madre me reveló, no me cupo duda, era él.

En ese momento recordé, su rostro; lo había visto en la exposición de comics de la temporada de literatura, ocurrida para ese entonces unos dos años atrás; yo no le conocía, apenas y se

me hacía familiar; bastábame ver esa barba extravagante para hacerme una idea de su búsqueda; lo saludé con calma, ¿qué querrá este individuo? (me pregunté) y, en mi subconsciente, antes de que se abalanzara con su discurso, pensé: <<seguramente quiere que le colabore vendiendo libros o en algún evento, en mala hora me mostré agradecido por regalarme dos revistas aquel día>> y cerré los ojos.

<< Julio, sucede que usted, físicamente se parece mucho a un personaje que quiero llevar a la tarima del pequeño teatro>>, dijo; entreabrí los ojos como si me apasionara lo expuesto y le pedí que me siga contando la situación. << Quiero saber si le interesa trabajar, eso sí con seriedad y compromiso, en la re-creación de la obra que estoy queriendo producir hace un año>>; << a mí no se me da la actuación>>, le respondí honestamente; << ¡cómo no, hombre!, ¡ánimate!>>; me quedé un rato meditándolo.

En cuanto me descubrí inquieto, le dije al hombre que me diera el número de su teléfono, que lo llamaría en cuanto me decida; él aceptó de mala gana y sacó de su morral una fotografía, <<espero me ayude>> dijo; entonces, la miré y efectivamente el personaje encajaba en mi físico, o yo encajaba en él; hasta llegué a confundirlo con una de mis personalidades; sonreí y afirmé que al otro día tendría la respuesta; como un trago de luz, él aceptó y se fue airoso. Al llegar a casa investigué acerca del personaje, de dónde provenía, qué prometía, cómo podría representarlo, entonces me sentí seguro y a la mañana siguiente le llamé confirmándole mi participación en el proyecto; por cierto, amigo, naturalmente me dijo su nombre y es de las pocas veces que lo olvido por completo; pido excusas por ese detalle.

“El corazón herido de un niño se encoge a veces de tal forma que se queda ya para siempre duro y áspero como el hueso de un durazno. O, al contrario, es un corazón que se ulcera y se hincha hasta volverse una carga penosa dentro del cuerpo, y cualquier roce lo oprime y lo hiere”.

Carson McCullers

En aquellos días, después de haber iniciado con los ensayos para la pequeña obra teatral de la que acabo de hablar, tuve la gran sensación de haber renacido, sobre todo porque inusualmente algo estaba sucediendo en mi vida y su estabilidad se afianzaba cada vez más. Lo sentí desde que descubrí la esencia del personaje al cual estaba o, mejor dicho, trataba de representar, pues era un joven de aproximadamente catorce años, con delirios de asesino y defensor de los animales. Mientras más lo conocía, más me apasionaba, hasta el punto de llegar temprano a los ensayos, con ansia de restregarme mis aptitudes para la actuación.

Salía del recinto a las seis de la tarde menos diez y no llegaba, hablo de la chica que decía haber visitado por segunda vez la ciudad; en esta ocasión, se encontraba bajo mis cuidados, pues desde que nos conocimos no habíamos perdido comunicación, hasta el punto de llegar a entablar una relación muy cercana, donde partíamos desde sus estudios profesionales (suceso nuevo en su vida) hasta temas que abordaban nuestra intimidad en niveles ascendentes, de acuerdo al paso de los días;<<yo no cambio mi pueblo por esta ciudad>>, decía con firmeza, y reía, y me dejaba leer (todos los días, exceptuando los fines de semana) sus gestos y detalles, en que, al parecer, su rostro había desentrañado del oasis más perfecto, era el fruto sagrado del desierto.

Salía del instituto en el que había empezado sus estudios e iba a encontrarse conmigo en la iglesia que quedaba dos cuadras arriba de mi lugar de ensayo, no dejaba de sorprenderme, me tenía alucinado: si le contara, amigo, lo que pasó esa tarde cuando desde su pueblo fuimos a parar a mi casa... jamás leí tanto con las manos, nunca hice del lenguaje una maravilla muda, jadear era el suspiro de la pasión, y yo, ¡yo!, Julio Manzi, agradecía a la vida por haberla conocido.

A veces, se cansaba de mí, se recostaba en mis hombros, mientras, sentados en el parque, intentaba intimidarla a toda costa; << déjame ver esos pómulos>>, le decía, y comprendía que se trataba de su sonrisa; después, comprábamos jugo de naranja y algodón de azúcar y, caminando con temor a abrazarnos (por algún motivo), nos perdíamos entre el súper mercado

y las tiendas de zapatos. Me encantaban sus gestos, se perdían mis ojos en los suyos y, después, era un lío encontrarlos.

Déjame beber tus labios,
déjame leer tu rostro,
átame al fuego de tus pasos,
y escóndeme en el regocijo de tu ausencia.

Dame el aire que exhalas
inhálame con tus cavidades,
envuélveme con tu inocencia,
pero jamás alejes de mí tus hechizos
ni tu rostro, ni tu ira, ni tu ceño fruncido, ni tu risa.

Dame de leer que estoy sediento.

Y me abrazaba como un hijo que se aleja de su madre para aventurar el mundo; de algún modo, me preparaba o se preparaba para su partida. Tomábamos la misma ruta todos los días; esa fue una de las causas de nuestros encuentros prodigiosos, aparte de la incomprensible e increíble simpatía y gusto mutuo. Algunas veces mentía a sus familiares, de manera tal que despertaba mis intereses como si no hubiese más días para disfrutarla. <<Así es mamá, me quedaré en la casa de Valeria, el trabajo es extenso>>, un par de diálogos más y colgaba; su madre le creía todo.

Comprendía que bajo mi cargo quedaba su integridad, así que, en ausencia de mis padres, repetíamos la fortuna de conocernos una y otra vez como aquel día, pero seguramente, amigo, usted estará pensando que le hablo de sexo, y no, ni en su nivel más romántico se asemeja; la pasión iba más allá de los desbordes fluctuosos del encajamiento. Mis caricias comprendían un sinnúmero de movimientos y juegos de manos perdidas en su edén de fantasía; solía presionar su cuerpo desde el abdomen en total circunferencia, mientras ella

cedía sus derechos de poseedora única de su cuerpo, para encrucijar mi paciencia y acabar de una vez con la inocencia fingida.

La cama nuevamente me paría en la mañana, pero ya en compañía, mellizado por fortuna, y nos expulsaba directamente hacia el nuevo día, a los recovecos y rincones de mi casa, hasta que, finalmente, terminábamos muy temprano en el comedor; papaya y banano picado, café con pan salado y huevos pericos, una flor de manzanilla para que empezara el día sonriendo, y procedíamos a comer. Tenía la costumbre de no dejar residuos en el plato, apenas y unas cuantas migas de pan; eso, naturalmente, era pueblo, educación del campo; me gustaban esos detalles; además, me facilitaba el lavado; bueno, he de aceptar que permitía que ella lavara algunas veces los trastos; mentiría si dijera que soy un caballero en todo el sentido de la palabra.

Mientras lo hacía, yo tomaba un baño y me vestía de súbito mientras ella se duchaba con agua tibia; en pago a sus atenciones, solía plancharle el vestido de pepitas y flores pálidas para que, cuando saliera del baño, lo encontrara pulcro, digno de habitar nuevamente su cuerpo; en el fondo, me asustaba el hecho de que visualizara en mí un hombre que con diferentes actos, se predisponía al matrimonio, pero, como ya se ha dado cuenta usted, amigo mío, yo soy un hombre exagerado, que imagina acontecimientos antes de su derrumbe, pero para aquella vez trataba de evitar el fracaso.

Tras pasar muchas fechas en el calendario, me descubría cada vez más enajenado a un sentimiento de libertad y mi mente se confundía profundamente, porque la sensación me resultaba placentera; Sonia, naturalmente, era la responsable de ese mayúsculo acontecimiento en mi persona.

No podía arrebatarme de mi pensamiento todas las cosas que continuamos haciendo juntos; estuvo en mi vida y perduró en ella hasta que quiso; usted ha leído bien, amigo, acabo de hablar en pretérito, pero no fue tan sencillo; dije: “perduró”, porque las cosas no duraron para siempre; lo curioso del caso es que no hablo de una partida definitiva e implacable, no,

definitivamente esta vez había sido todo diferente y en mis ojos dejaba reposar la luz de una nueva experiencia que concibiera en su seno una cantidad considerable de tiempo, para que yo pudiese disfrutar esa compañía que, sin duda alguna, había marcado un nuevo episodio en mis días de ordinaria soledad.

Capítulo 3

Por aquellos días se intensificaron mis diálogos con Cuevas y las pláticas empezaron a recomponer nuestra amistad, pues desde hacía un buen tiempo se había vuelto impasible y no cedíamos nuestro carácter para mejorar ese vínculo memorable que teníamos; en algún momento llegué a pensar que Cuevas se estaba haciendo básicamente indispensable en mis largas liturgias de confesión, que organizaba cuando experiencias realmente importantes enmarcaban los límites de mi vida; sin embargo, he de confesar que no era una necesidad comunicativa la que tenía, simplemente se trataba de un hallazgo portentoso que había logrado contener en esta etapa, y me hacía bien porque despachaba mis dudas frente a un ser que, como dije hace algunas líneas, se asemejaba mucho a mí, pero con un poco más de experiencia afín de su edad, he de admitirlo.

Le confesé todo lo que había ocurrido con Sonia y Cuevas me dijo algo que no pensé escuchar jamás de su repertorio: <<no la dejes ir>>; en ese mismo momento sentí una emoción considerable de gracia que me abría los labios en forma de sonrisa, pero que necesariamente no se trataba de algo que me causara furor y extravagancia cómica para reírme; era más o menos como un sobresalto de mi espíritu frente a algo que se matizaba en una pequeña euforia para disimular el asombro. Cuevas diciéndome que no dejara ir a una persona, que encarcelara su albedrío para que yo consiguiera cierta calma. ¡JA!

Lo que me había dicho me conmovió en gran medida y le pregunté el porqué de esa inflexión, ah, porque de eso no me cabía duda, habló con mucha propiedad cuando hizo ese comentario y, como se trataba de un reconocimiento (porque era casi como verme a mi afirmando algo frente al espejo), no dudé en indagar el motivo de su acierto al manifestarse.

Entonces, me hizo prometer bajo la gravedad que tiene demeritar la palabra de varón y, con ella, el respeto que me guardaba, a fin de no contar lo que se venía a mis oídos: <<soy una tumba>>, le dije; <<bueno>>, dijo, con exhalación interrumpida, << Helen es nuevamente una realidad en mi vida, pero quizá no como te lo imaginas; ha tomado la decisión de enfrentarse a una vida adulta y quiere que a su lado camine; es decir, me voy con ella y no sé cuando regrese, pero estaré aquí, siempre, hablando con vos de todo lo que vaya decretando la vida.>>

No lo podía creer, me sentía irremediablemente responsable de una caída o una resurrección, era la primera vez que sentía un sentimiento de amistad incondicional con Cuevas; lo tormentoso es que no sabía cómo recurrir a su partida, pues había entendido lo que me dijo; quizá por respeto a él no debería revelarlo en estas letras, pero, para este momento, él se encuentra en una situación posterior a la decisión que había tomado de ir de la mano de Helen, por supuesto que quizá no revele cómo se encuentra ahora, pero en aquellos días sucedió algo que usted quizá se imaginará exactamente al desenlace de esta historia.

Pues bien, Cuevas había decidido entregarle algo más que lo intangible o lo metafísico a Helen y se aventuró en búsqueda de una vida corpóreamente cercana a ella, con responsabilidades de un centinela del cariño y con proyecciones a la formación de una pequeña familia; el asombro albergó mis noches repetidas veces y sentía que algo debería hacer para ayudarlo; ingenuamente, creía que estaría mal el permitir que se fuera a esa vida sin recibir un consejo, pero en ocasiones la amistad permanece en silencio aguardando el momento exacto para contener con brazos fuertes el desamparo del amigo. Con ello, quería decir que, si gustaba, emprendiera rumbo a encontrar sus alegrías y que viniera siempre a darme un reporte de cómo le iba en su vida nueva.

Volviendo al momento de la plática, le contesté con entusiasmo: <<me alegra mucho, Cuevas; el merecimiento a este nuevo ciclo es indudable>>, y caí en cuenta que, por primera vez, ambos apuntábamos con nuestras noticias hacia arriba, hacia un norte.

“Vino a verme un amigo, y a mí mismo me preguntó por mí; ya en mí no queda más que un reflejo mío, como guarda la sal del mar la concha de la orilla.”

José Martí

Nuevamente me encontraba entre sollozos, paz intranquila enmudeciendo la soledad en mi mente; los días pasaban y lo cotidiano se hacía rutina, la rutina se hacía esperanza y, entre el pasar de los días, Cuevas se alejaba más; Sonia, por su parte, se había ido y no regresaba de su pueblo, acordando conmigo su retorno hasta cierta fecha, y las llamadas eran por mi parte muy cuidadosas, pues el ponerme a reflexionar los domingos me llenaba la cabeza de muchas ideas que yo mismo alimentaba; las incubaba y dejaba crecer en mi sien, se pudrían en mi cráneo y los restos que quedaban se convertían en abono para sembrar unas nuevas; el lápiz practicaba en mi mano su gimnasia rítmica e iba yo por un vaso de agua a la cocina para compartir mi tiempo en beberla y admirar su calma y transparencia.

En el instituto, muchas cosas tomaban nuevos colores; además, los ensayos se habían vuelto bastante entretenidos; sentía (y con razón) un vacío al terminar mi tiempo de ensayo e ir a mi casa; así pasaron muchos días de tranquilidad; me acostumbré a dos cosas, en aquellas jornadas: a estar solo y a no estarlo, y de las dos formas sentía estabilidad; de la primera, porque no me hacía falta nadie y, de la segunda, porque se me convertía en esperanza el esperar la buena noticia de Sonia y su arribo nuevamente a la ciudad.

Un viernes hablé muy de seguido con Jorge y me informó acerca de un nuevo proyecto que pretendía emprender; se trataba de la filmación de un video donde mi papel (si deseaba aceptar la propuesta) era el de un hombre bueno (naturalmente me causó gracia), pero me despacharía en insultos contra otro que pretendía dañar verbalmente a una mujer de avanzada edad en un medio de transporte público; acepté, sin dudar. Aunque el fin del video consecuentemente obedecía a una obligación académica para Jorge, sentía mucha fascinación

por el tema de la actuación, sin importarme el fastidio que me propinaba el enfrentarme a duelo frente a frente con la cámara.

Así que a la mañana siguiente tuve que madrugar; el sábado era mi día de descanso, para ver caricaturas muy temprano, pero el agua tibia removi6 la pereza de mis ojos y mi cuerpo y, desayunando precipitosamente, procedí a darme prisa para mi encuentro en el “set” de grabación, allí haría mi puesta en escena. Antes que nada, he de anticiparle, amigo, que esos días estuvieron cargados de sorpresas, imprevistos satisfactorios que jamás imaginé; ponga atención a lo siguiente: una vez, en el vehículo de servicio público prestado por un par de horas para la filmación, me enteré que el protagonista sería yo, entonces Jorge (con sus aires de egocentrismo, que para ese entonces ya eran digeribles y no fastidiaban) asumió la dirección del proyecto: <<tres, dos, uno... acción>>, repitió numerosas veces, mientras la señora lo intentaba pero equivocaba su libreto al punto de desesperarnos.

Cuando todo salió perfecto, el tiempo previsto para el alquiler del vehículo se había cumplido y amistosamente, entre los que fuimos partícipes del video, colaboramos de manera igualitaria para pagar el excedente; la grabación fue un éxito; jamás pasó por mi mente que mi actuación fuese tan positivamente ridícula, sobre todo en el momento cuando me desahogaba contra el conductor; las palabras que dije tenían una proveniencia desconocida; a fin de cuentas, todo valió la pena.

La celebración se tornó profundamente agradable; fuimos a un lugar que jamás habíamos visitado; en ese sitio nos esperaba el resto de miembros de mi círculo social (a excepción de Cuevas) y comimos hasta que dijimos <<Basta>>; después, fuimos a un billar cerca de la zona centro de la ciudad y, más que el lugar, fueron las canciones que sonaban en el recinto lo que me motivó a recordar a Sonia, ya no como una elegía, sino como un fortuito descargo de agradables proezas.

Póngase a analizar, amigo, la versatilidad de la vida y la fortuna de extraer de ella su más íntimo secreto de alegría, para usarlo a favor de mis oportunidades; <<lo que es la vida>>,

decía un señor de edad que se encontraba en el lugar mientras hablaba con otro un poco más joven, << me dejó esa deuda tan grande, pero yo no soy tonto; a los cobradores ya les di su dirección y al parecer dieron con la casa>>; lo sé, el comentario a esta parte de la historia no se acopla, pero hablaba de quién sabe qué experiencia de vida, un desengaño quizá, o un infortunio; yo analogaba esa forma tan sosegada de contar los sucesos que él había vivido con mis propias experiencias, y es verdad, amigo, retomemos esa idea principal del relato: ¡cómo es la vida!, Salomé, Amaia y Verónica habían desaparecido contundentemente de mi vida.

Con exactitud no puedo decir que se habían esfumado, pero intento contarle a usted que Sonia las iba suprimiendo con un lento juego de habilidades que encadenaron mis atenciones e intereses y, créame que no es mentira lo que le había narrado, aquellos días habían dado un vuelco a mi vida y extraía de ellos sus jugos tropicales, los bebía a gargantadas y se me chorreaban por el cuerpo, pues había quien los limpie; es curioso, pero cierto; aquellos días, de verdad, eran diferentes.

Capítulo 4

Llegó el día lunes, pero no el inmediatamente posterior a la fecha que mencioné anteriormente; era otro lunes de otra semana, de otro mes del mismo año. Enfrentaba yo una fatiga interna porque Sonia no contestaba mis llamadas desde hacía tres días; siempre me pregunté el porqué de no ir a visitarla en lugar de martirizarme sin ella; por cierto, esa palabra suena bastante afanosa en comparación a lo que significa; no me estaba muriendo, es verdad que soy exagerado, pero en dicha ocasión me sentía fatigado y ansioso, pues el ansia es la única emoción que devora con sevicia el anhelo de paz. Temprano en la mañana, ya me dirigía al instituto, a mis clases habituales con el profesor chévere; nos solía dejar hacer los trabajos con ayuda de todos los compañeros y el aula pasaba a ser una reconocida galería para gente recatada.

Al finalizar las clases, decidimos almorzar en el instituto con Cuevas y permanecemos ahí toda la tarde debido a unas labores “complementarias” en nuestro qué hacer como estudiantes: imposiciones, imposiciones, todo tiene un por qué...

La tarde noche llegó y conferimos apoyar hasta el final del evento, que duraría como máximo dos horas; entonces, ayudamos a ubicar los muebles en el lugar adecuado para que el público luciera organizado, los expositores ya habían sido dotados de agua y herramientas para que brillen como intelectuales, y nosotros esperábamos el momento de la apertura, mientras que encogíamos el abdomen como un acordeón por las carcajadas que soltábamos; ahí permanecemos sentados hasta que el auditorio se fue llenando, entre bromas y chistes de todos los gustos.

No conté jamás con la presencia de Salomé y mucho menos con su actitud amistosa para conmigo, Jorge le hacía burlas y Cuevas hablaba con Helen (a la que hacía muchos días no veía); yo, sentado, demostrando respeto por los demás y Salomé se lanzó en una calmada avalancha como en búsqueda de una inusual muestra de mi atención. Algo inusitado en mí fue que aquel día aguanté mucha hambre y ella comía de un empaquetado, no recuerdo bien el contenido de la bolsa y, después de una plática entrecortada, le pedí de sus botanas y terminé comiéndomelas todas. Increíblemente, un hecho tan insignificante (al parecer) como ese mínimo detalle, desencadenó acontecimientos muy importantes.

Tomó mi móvil en un momento de descuido y jugó con él sin gracia alguna; me lo devolvió casi al finalizar el evento y entre tantas distracciones, un expositor dijo una de esas célebres frases que se salen de lo académico y sirven para la vida; en este caso, coincidió majestuosamente con la ocasión, fue perfecto... todo fue como “mandado a hacer” y jamás olvidaré lo que aquel conocido dijo, pues directa o indirectamente aquellas palabras nos afectaron a los dos por igual.

Pronto y sin previo aviso a nuestros “jefes”, salimos del lugar sin despedirnos de nadie y yo torné a mi casa con un cielo ya oscurecido y un sendero despoblado; al llegar, tomé agua de

manzanilla y me senté a esperar a mis padres a que llegasen de hacer sus labores para predisponernos a la cena; en uno de esos instantes, se me ocurrió pasar el tiempo en la red social mientras tomaba vino que había quedado de una reunión de colegas, amigos de mi padre; entonces, ingresé al sitio y ahí estaba, era un mensaje de Amaia, deseábame un saludo atrasado de cumpleaños y sus mejores deseos; noté en ella el interés que siempre mostró al escribirme, eran líneas de esperanza con miras hacia un posible emparejamiento (nuevamente), pero aquí he de confesar, amigo, que ella y yo no estábamos destinados a ser uno, jamás nos vimos en persona y he de verla algún día, aunque su vida me sea ajena para siempre.

Respondí muy agradecido y contento, no por su mensaje, sino por haber bajado su guardia y renunciar a su orgullo, pues dentro de mí había algo que me impedía entregar el fruto más dulce que podía engendrar mi alma; nunca confié en ella y jamás me arrepentí; si le contara lo que después ocurrió... (No era de fiar, aunque con palabras prometiera el cenit).

Entonces, sonó mi móvil y la voz de Salomé sorprendióme nuevamente: << ¿por qué te fuiste sin decir nada? Tenía algo para ti>>, dijo, y en ese mismo instante indagué absolutamente todo lo que pude; la conclusión, para no alargarme en esto, fue que la frase de aquel orador la había conmovido y, de alguna forma, el tenerme cerca había despertado su interés por mí nuevamente. El amor está en una línea horizontal que debe coincidir con el camino de los dos amantes, conmigo ya no coincidía; larga batalla por teléfono, donde concluí en que ya no me interesaba darle una prórroga a esa “relación”; jamás la escuché tan ofendida, tan herida en su “yo”; era increíble cómo encubría su desacuerdo erróneamente con una burla pueril que, entre otras cosas, intentaba fallidamente herirme; “patadas de ahogado”, dice mi padre.

La situación ocurrió de la siguiente manera: ella, tras haber escuchado ciertas frases que conmovieran su impávido ser, había escrito algunas líneas en un cuaderno, de manera poética, y expresaba unos cuantos pensamientos que tenían que ver conmigo, que lógicamente estaban destinados para reposar en mis manos; eran pequeñas posdatas de una

historia pasada e inconclusa, para que yo las leyera y, de manera conjunta, ambos notáramos que había aún cosas por hablar, cosas por decirnos que quizá no enterramos; si alguna vez hubo una luz de esperanza que dejara pasar libre el minúsculo rayo fue ese día, o, dicho de otra manera, esa noche cuando lo opaqué y le di fin; las cosas le quedaron sumamente claras al momento de pedirme que fuera a verla y le compartiera de mi vino; eso no pasaría jamás; sin embargo, le tendí mi mano en señal de amistad, que cuando necesitase de mi ayuda podía encontrarme a cualquier hora del día. Increíble...

Hasta el día de hoy, no sé si mi postura y mis actos fueron los correctos, pero de algo sí estoy convencido y es que aquella vez cerré uno de los capítulos más significativos de mi vida, sin dejar de lado, por supuesto, que la vida trae consigo muchas sorpresas y que no era nadie para decidir si cerrar las puertas definitivamente o no; el destino se encargaría de juntarnos nuevamente, en otras vidas, o separarnos de manera definitiva, pero, para ese entonces, yo había determinado que lo mejor que podía pasar era que nos juagáramos las manos y nos alejáramos sin regresar a vernos.

Durante los siguientes meses no volvimos a hablar.

Yo había dicho que era una nueva etapa de mi vida la que atravesaba y efectivamente era así; caía en cuenta que hacía poco tiempo había gozado yo de mi descanso de fin de año y nuevamente me encontraba cercano a las próximas vacaciones, eso sí, sin que las vicisitudes rutinarias tuvieran mayor cambio; iba al instituto y, por dichas fechas, permanecía mucho tiempo sentado en la biblioteca y, en las noches, trasnochando en cumplimiento de mis deberes, académicamente activo en todo el sentido de la palabra y, para variar, los ensayos no cesaban, pues al fin habríamos de culminar la obra que sería presentada para el mes de Octubre, haciendo cuentas y si mi memoria no me traiciona.

Laura había aparecido nuevamente y siempre trataba de acercarse a mí; muchas veces la acompañé a diferentes lugares a solucionar sus diligencias, de cualquier tipo; un día de esos lluviosos, la acompañé a revisar un seguro de vida de su madre y nos encontramos los tres

en el centro de la ciudad; fuimos a la oficina en la que gestionaban las inscripciones para acceder a un servicio, del cual ya no me queda algún recuerdo y, mientras su madre hablaba, ella me abrazaba y sorprendíame con uno que otro beso en las mejillas; nos sentábamos a esperar y tomaba mi mano. Hacía cosas que no esperaba que hiciera y que, de hecho, me agradaban, pero no en un sentido transfigurado, como ella quizá quería que lo notase.

Me explicaré mejor: ella pretendía que yo creyera que surgían cosas entre nosotros y efectivamente así era, se fortalecía una especie de confianza que necesitaba tras la ausencia de Cuevas, aunque ella probablemente quería que, entre esos jueguitos de cariño, yo tomara una iniciativa sentimental y corriera a adorarle como lo hacían muchos por esos días. ¡Ah!, porque de ello sí me percaté siempre, ella se escondía en un disfraz con la ilusa idea de querer que todos creyeran que era una mansa oveja de algún rebaño perdido, que se encontraba extraviada y no conocía la ruta de vuelta a su hogar, una oveja que no sabía nada de la vida. Bah, al conocerla, día a día, más me convencía de sus verdaderos planes, buscar un pretendiente más que alimentase su ego y, por ende, su autoestima.

Yo vine a descubrirla cuando, fortuitamente, sin yo querer estar en ese lugar, topé con ella en una fiesta que organizó un amigo en común, por casualidad; es más, yo ni siquiera iba a ese festejo; me acerqué porque, al pasar frente a su casa, escuché ruido y sentí que debía ir a ver qué sucedía (porque la duda se había hecho vulgar), de qué se trataba el escándalo alegórico. ¡Claro! Ahí estaba, Laura había tomado unos tragos de más y ese día la vi por primera vez fuera de sus cabales; al verme y tras perder la vergüenza de su condición temporal, se acercó a intentar dialogar conmigo sobre temas que no comprendía bien por su deficiente pronunciación; eso sí, minutos más tarde me pedía disculpas infinitas por haber tomado tanto, como si yo fuera un regulador en su vida; después de ese día entendí que a las personas hay que saber reconocerlas y que en ocasiones pueden engañarte con sus crespos blancos en todo el cuerpo.

Definitivamente, después de comer helado e intercambiar muchas procesiones de palabras en busca de una mejora personal, Laura había perdido ese encanto de amiga que enmarcaba y significaba para mí. ¿Sería acaso que no podría dejar de pensar en Sonia?

Entonces, despidiéndome y dejándole claro que había muchas cosas que tenía que cambiar (por su bien, pero inútilmente), procedí a retirarme del salón y no volvimos a tener esa especie de citas que, entre otras cosas, tenían algo de vértigo por su parte, según ella porque quería que nadie nos viese y empezaran a hablar cosas que no fuesen verdaderas. Esos momentos son perfectos para afirmar los intereses frente a una persona que cree tenerlo todo, así que le conté de Sonia, omití muchas cosas por supuesto, pero le di una vasta idea de lo que ella representaba para mí; después de ello, hasta el beso y la forma cómo se despidió de mí fue totalmente distinta, pues había comprendido que en la vida hay personas que también pueden fingir interés tras percatarse del engaño inútil en búsqueda de la nada. Mate pastor, le dicen, en ajedrez.

Capítulo 5

Los días se tornaron arduos debido a los ensayos, más que al instituto; llevaba a mi primo, que había llegado de un largo viaje a la Costa Atlántica, para que viera mi actuación y cómo terminaría ese proceso teatral en el cual yo iba a brillar, sin ser una de las estrellas que figuran en el protagonismo de la obra; él, por su parte, aplaudía desde la banca y mostraba poco interés; su contexto cultural era diferente puesto que sus regocijos se encasillaban en negocios de automotores y mujeres de fácil acceso carnal (no hablo de mujeres que ejercen la prostitución). En realidad, le pedí que me acompañara porque no quería ir solo al ensayo, también, para presumirle mi llamada con Sonia, pues siempre arremetía contra mí porque no encontraba tantas mujeres a mi paso como él, aunque he de sincerarme y decir que no lo hacía con mala intención; quizá era una manera de ganar o retomar la confianza que teníamos cuando éramos pequeños.

El plan salió mal, porque no me pude comunicar con Sonia y había quedado frente a él como un mentiroso; no me preocupaba; sin embargo, había advertido de mi llamada a Sonia tres veces y ella había afirmado que a esa hora estaría para mí. Me dio rabia y acepté la propuesta de ir a tomar unas cervezas con mi primo para hablar un poco de nuestras vidas y, sobre todo, para darle una oportunidad a él de engalanarse, en su afán por narrarme sus experiencias mientras viajaba. Terminamos sobrios esa tarde y me acompañó hasta la mitad del camino, porque su plan era embriagarse y lo conseguiría horas más tarde con sus amigos, ex compañeros del pelotón número veintidós del ejército, con quienes prestó su servicio militar.

Entonces, como un bálsamo que electrificaba benéficamente el cuerpo, la esperada llamada apareció como un mago que se hace esperar para sorprender. Sonia me llamó y no contesté al instante; dejé que las horas pasaran hasta que, llegada la noche, pudiese responder con una actitud ensayada, que había previsto para la ocasión. Eso sí, me exponía a que no llamase más; sin embargo, había planeado todo para asimilar cualquier situación que me desagradara. Entonces, llamó y me pidió disculpas por no haber podido comunicarse antes; le dije que no me las pidiera, sino que me las ofreciera; a fin de cuentas, por ese inconveniente no iba a arriesgar tan fortuita experiencia transversal de cariño. Se aclaró lo poco que había por solucionar y mantuvo conmigo una fidelidad que no he de poder dejar de recordar nunca; la semana siguiente la pasamos juntos, porque había llegado de su pueblo y ya no viajaría más por un buen tiempo.

Sucede que sus padres habían decidido venir a vivir a la ciudad y, por ese motivo, estuvo ocupada y no tuvo tiempo de hacerme llegar la noticia, por el ajetreo que implica acarrear con todas las cosas (o, al menos, lo indispensable) y mudarse a la urbe de una manera imprevista hasta para ella. Le había tomado por sorpresa la noticia y más aún me sobrevino a mí con la misma extrañeza; no comprendería, para entonces, cuál sería el comportamiento que debería tomar en caso de que ella quisiera formalizar lo que teníamos.

No era seguro que tomaríamos una decisión, era sencillamente un modo de precaución que había previsto; debía estar preparado para lo que pudiese pasar y, sin dar más vueltas al

asunto, esa misma noche querían celebrar su mudanza y, sobre todo, estrenar su casa, inaugurar el espacio que ocuparían para vivir por muchos años, si no es que para siempre. Eso lo supe bastante tarde, hagamos de cuenta a las nueve y quince minutos de la noche. <<Espero la pases muy bien y disfruten la casa, que la inauguren como es debido>>, le dije en la llamada, << ¿Qué la inauguren? No señor, ahora mismo vienes a mi casa; aparte, hay que hablar con mis padres. Ya entrados en gastos, tenemos que dejar las cosas en total orden>>; en ese momento, no sé por qué motivo no se me ocurrió nada para responder, quedé estupefacto... posterior a ello, me dio la dirección de la casa (para mi suerte, quedaba muy cerca de la mía) y colgó.

Desempañé el espejo del baño, me iba a lavar la cara, pero, al ver que el estupor del día había dejado desdibujado mi aspecto, tomé una ducha y me cambié. Al estar listo, fui a encontrarme con Sonia y, tras llegar a su casa, fui bien recibido, como si sus padres y otros familiares que estaban ahí tuvieran una escueta idea de quién era yo:<<Papá, mamá, él es Julio, de quien les había hablado; tenemos una relación desde hace un buen tiempo; quiero que lo conozcan y sean amables con él porque lo verán asiduamente por aquí>>. En aquel momento, al fin me convencí, era yo, era ella, era la época que había esperado, el otro lado de la moneda, la lejanía de la estepa, el bosque tropical destinado para disfrutar del verano hasta que me fuera posible.

Yo había vuelto a ser, amigo, un ser abrazado por el prodigio del bien supremo; Dios, como lo he nombrado antes, había decidido aparecer nuevamente, en esta ocasión vestido de nigromante, porque sabía que después de tanto muerto en mi vida, y en gran parte por imposición experiencial del instituto donde estudiaba, era justo que luciera o presumiera de una designación merecedora de respeto y, contradictoriamente a mis principios, un puesto en una lista categorizadora sentimentalmente hablando; es decir, que ya tenía un título sin yo haberlo pretendido. Pero no era algo que se saliera de lo común de hoy en día; sucede que a mí siempre me pasaba todo al revés: para triunfar en algo, primero me condecoraban y, después, construía el camino al triunfo; sí, lo sé, es jocoso quizá, pero así pasaba; yo había

hecho más méritos que un misionero en el África con el fin de alcanzar el cielo, por eso me sorprendieron esas palabras, porque lo alcancé.

Nunca me había pasado, en adelante no sé si volverá a pasarme, el imprevisto me jodió la visión predestinadora que tenía, así como si fuese un gitano de esos que prevén el futuro, pero sin el cargo de la mentira auestas. ¡Qué va!, ¿cuál auestas, cuál Dios nigromante?, ni lo uno ni lo otro. Si la situación fue prodigiosa, no se salía de mi capacidad para “adivinar” lo que vendría; ya lo había dicho al principio de esta historia: un vuelco a lo cotidiano, un punto y final para continuar con otro párrafo, no era más ni menos. Aunque lo de los muertos sí es verdad, en eso no me atrevo a desafiar las fuerzas superiores del cosmos, vengan de quien vengan.

Salomé, Amaia, Laura y Verónica se murieron, se las llevó el río y no aparecieron más, nunca más, ni van a aparecer, así como muchos que han de morir, desapareciendo totalmente hasta de mis pensamientos, y otros que mataré o ya maté en estas líneas y que no van a resucitar jamás. Así tenía que ser. Para usted, que está leyendo esto, quizá le sirva lo siguiente: la vida trae de todo según la edad, la fortuna o el infortunio del individuo, de acuerdo a la justicia o injusticia del destino, a la audacia para actuar frente a lo que se presenta, entre mil cosas más que no puedo nombrar porque el espacio es corto. Por eso, me da risa tanta pendejada del ser humano repitiéndose que la vida trae desilusiones o tristezas y que le enseña a la persona a ser fuerte, que hay que seguir adelante, que todo se mueve con energías y que lo que se ha ido ha de volver, que lo que no vendrá fue o no fue para uno, tanta carajada. Eso no es así, no sean mediocres, no traten de llegar a un conocimiento que se escapa de los alcances de la mente humana, no inventen hipótesis para destruir o darle esperanzas al otro.

Con menos de un siglo de existencia en el mundo y ya inventando teorías de vida; lo están confundiendo con el aconsejamiento: dar consejos está bien, pero tratar de resolver el enigma de la existencia y el funcionamiento del mundo no; eso no corresponde al ser humano, porque lo complica y, como característica natural del ser humano (complicarse), obstruye la paz o la

tranquilidad del ser, preocupándolo de una vez con situaciones que no se sabe si van a pasar o no.

No todo es metódico, no espere a cambio, ni se ilusione, ni diga que se hace más fuerte porque le tocó vivir “x” o “y” situación, ¿o qué?: si las circunstancias están muy difíciles, ¿se va a sentar en una esquina y va a esperar que el vientico de cierto programita popular de televisión lo redima, o quizá que su alma abandone su cuerpo y ascienda al reino de los cielos a gozar de los bienes del paraíso?, no, no va a pasar; tampoco le van a condecorar por haber superado el imprevisto, ni es seguro que vengan mejores tiempos; lo que va a pasar, le anticipo, es que llegará otra etapa, quizá más fácil o más complicada que la anterior, vivirá otras experiencias, cambiará usted y cambiará el mundo; no será ni más débil ni más fuerte, porque cada nuevo comienzo (si es que así se puede llamar) viene renovado y nadie está preparado para afrontar lo que no conoce.

Volviendo a Sonia y a aquella noche, después de la intensa presentación, candorosa e insólita, manteniendo la frente levantada, no me quedó más que ofrecer mi mano a la señora, quien me sonreía y dábame la bienvenida estrechándome los dedos con las dos manos; su padre me semi-abrazó y me brindó un trago; sentí como si fuese la prueba de la montaña, tomé la copa y la llevé a mi boca sin dejar de agradecer con mi gesto la calurosa salutación. <<Bienvenido don Julio, póngase cómodo>>, me dijo con el tono típico de una persona sencilla del campo, ese tono fraterno y cariñoso que no olvido jamás y que lo llevo en mi sangre por mi ascendencia.

Sin agravios, con plena calma y pasadas aproximadamente cuatro horas en la fiesta, le mostraba a Sonia la casa de en frente: <<mira, Sonia>>, le dije con una nostalgia que ya no sentía tan mía después de tantos años, << ésa es la casa donde pasé mi niñez, mi feliz infancia. Ahí, en la ventana que da al balcón, permanecía viendo la tarde morir horas enteras hasta que mis amigos llamaban a mi puerta pidiendo a mi madre que me dejase salir un momento, que se convertía en horas y que siempre terminaba con un grito seco desde la puerta para que yo entrara a cenar; las realidades eran dos, la de adentro de mi casa y la de fuera; ambas eran

alucinantes. Mira bien el patio, antes era de tierra y se podía ahí jugar fútbol, ¿en qué momento estos indelicados me dañaron mi casa? Tenía yo diez años y antes de mudarme vi toda mi vida pasar por mis ojos; parpadeando incrédulamente, no creía que había tenido tanta felicidad ni era consciente de ello. >>

Salimos a la calle a caminar, no tan lejos, porque el nido de hampones se desplegaba con facilidad con la excusa de pedir dinero y terminar atracando a todo cuanto por allí transitaba; hablamos tanto en tan poco tiempo que cuando volvimos ya los borrachos pululaban; esa era la verdad, el momento de la chispa cuando empiezan las confesiones. Sonia fue a ponerse pijama y me pidió que entrara en su alcoba y me quedara esa noche ahí, pero, entonces, me convertiría en un ser con menos tacto que las personas que dañaron mi casa; con la excusa de no haber avisado que no llegaría a dormir, me fui muy contento, sin temor, ni amedrentado por los galopes desacompañados de la noche.

Fui directamente al cuarto, porque mis padres dormían y recordé que ella era muy devota del Divino Niño, ¿qué le estará pidiendo? pensé, ¿le estará agradeciendo? Entonces, me arrodillé, <<Divino niño, tú que la conoces, que sabes de su fidelidad hacia ti y que te reza mucho antes, desde que yo te conociera en mi niñez, que no se apague su llama, tampoco que se apague la mía, amén>>.

En adelante, siguió conmigo hasta el final, pero antes de llegar a ese punto vamos a la trama; al día lunes, penúltimo a la víspera de vacaciones, que sería la última semana de clases y, como dije, en mi vida lo que debería llegar al final llega al principio y lo del principio al final, la nueva pero a mi consideración no tan buena, llegó al conocimiento de ciertas personas fortuitamente, una de ellas era Helena. ¡Ah, verdad!, de ella no le he contado, pues bien, ella era una compañera de mi grupo de estudios; eso, en un principio, pues nuestra relación siempre fue estable y pulcra, escueta y puntual, sin darnos más ni darnos menos de lo que no correspondía como compañeros, pero, un día que no recuerdo, los látigos de la amistad se enlazaron entre sí y nos condujeron a vivir una cercanía desorbitada, la cual hasta el día de hoy no se ha desvanecido; puedo decir que somos amigos sinceros, no hablamos tanto ni nos

asfixiamos contándonos problemas; hablábamos a veces sin motivo alguno, nunca explotamos el lenguaje ni nos incomodamos con temáticas que nos aburrieran.

Esa amistad nos permitió brindarnos la mano cuando era necesario y la distancia que manteníamos era prudente, por ello la simpatía siguió su camino hasta estos tiempos; tantas cosas que han pasado y aún continuamos siendo amigos. La otra persona era Cuevas, quien reapareció con un nuevo aire en el mismo cuerpo; compartimos tantas semejanzas y gustos en tiempos pasados que la amistad con él se había vuelto inherente a la necesidad de comunicarnos.

Hubo dos cosas (una para cada cual) que me convencieron que ambas amistades eran sensatas. Con Helena, por ejemplo, ocurrió que nunca necesitó nada de mí; describiéndola brevemente, se trataba de una mujer muy autosuficiente en todos los sentidos; tenía una vida llena de problemas, pero respondía a ellos de manera admirablemente organizada; jamás buscó en mi un favor que requiriera un esfuerzo considerable, contrario a mi comportamiento; yo sí necesité de ella y en todo momento, por difícil que fuera (académicamente hablando), me colaboraba con mucha disposición y, cuando no fueron necesarias más ayudas, continuó buscando platicar conmigo, con la misma pregunta inicial (casi siempre): <<¿Cómo está?>>, decía en sus mensajes o cuando quedábamos en vernos por algún motivo correspondiente al arte o la cultura.

Por parte de Cuevas, nunca dejó de buscarme; siempre se dirigía a mi casa y llegaba cuando más propicio era; jamás estuvo cuando lo esperaba, sino cuando más necesario me fuere ser escuchado. Increíblemente, los dos iban a reemplazar a más de quince personas en mi vida, pues, a excepción de ellos, todos los demás desaparecieron. Me bastaba con conservar a estas dos personas bajo el abrigo de una compañía pura, para sentirme vastamente provisto de afecto por parte de alguien que no fuera de mi familia.

Lo que llegó a los oídos y a la verificación espontánea de un día medianamente alumbrado por el sol fue que Sonia apareció de entre los umbrales, acercándose a la cafetería con una

mirada que no tiene comparación alguna con ninguna cosa que exista; la semejanza que puedo sacar es que el verde de sus ojos era similar a una turmalina, un tono puro que gradualmente se matizaba de dentro hacia afuera, haciéndose cada vez más oscuro, pero sin perder su cristalinidad. Entonces, diciendo: “vida mía”, como gritando en secreto hacia la eternidad, besó mis labios dándome a entender, por fin, lo que había detrás de esos ojos verdes. Helena, que estaba sentada en la mesa de al lado, me miró con asombro incontaminado y sin extenuantes, Cuevas, ubicado inmediatamente a mi puesto quedó sin palabras, sólo con un suspiro o bocanada de aire interna; tampoco es que haya sido tan evidente, es la persona más discreta que conozco.

Tuve la oportunidad de presentarla a los dos, como mi no tan nueva relación, pues a ninguno le había dicho lo que me pasaba por temor a que se dañe el idilio; supersticiones...; me enamoré de la verdad por primera vez e inmune a cualquier perturbación, ambos la saludaron estrechándose de manos y con beso en la mejilla. Me causó cierta sorpresa lo segundo.

Enredado, soñando y divagando, enjugué la situación con los tres, contextualizándolos en el tema del enamoramiento que para mis amigos era desconocido y almorzamos juntos ese día; al terminar el almuerzo y dejando pasar diez minutos, por respeto, Sonia dijo: <<Bueno, nos tenemos que ir>>, y me despedí como sabiendo qué iba a pasar o fingiendo saber el porqué de sus palabras, pues no sabía a dónde nos dirigíamos; tenía yo que hacer más cosas, pero no me podía negar a dedicarle mi tarde, aunque todo el tiempo no mostré mi interés en todo su esplendor; la paradójica anécdota que pude rescatar de esto fue que siempre supe cómo jugar, continuamente entendí el juego y sus relieves. Así que fuimos a su casa, pero antes pasamos por la mía llevando algunas cosas que me fueron necesarias para lo que haríamos después. Por primera vez, el plan era cumplir con las obligaciones académicas, pero juntos.

Ella empezó con sus deberes, puesto que eran de mayor extensión, y le ayudé a redactar todo para que le quedase perfecto; consiguientemente, continuamos con los míos; para ese momento, ya no tenía mucho por hacer, así que ella hizo la mayor parte del trabajo; he de

destacar su habilidad para el trazo, dibujaba muy bien y aquel día requerí de su técnica para hacer una buena presentación en un trabajo particular que debía realizar.

Mi amuleto de la suerte. Esa semana que nos dedicamos a hacer trabajos en conjunto y a pedir domicilios, para ver si la raquíica apariencia por parte y parte se transfiguraba, me fue muy bien; cual intelectual en pleno auge, de manera anticipada aseguré mi transición al siguiente periodo académico y algo muy similar, pero más truncado en cuestión de tiempo, le sucedió a ella. Yo nunca supe que sus padres eran cuantiosamente adinerados; poco a poco fueron poblando de cosas los espacios de su casa, al punto de quedar casi irreconocible desde el día en que llegaron al sector, hasta el momento en que se fueron, porque sí, así fue, se fueron; lo hicieron como llegaron, como dejando pasar una canción maravillosa en la radio y darse cuenta de su majestuosidad cuando se termina.

Después de ella no seguiría nada; yo conocí la noticia en una incómoda discusión familiar de la que fui espectador y de la que tuve que salir escabulléndome como un roedor, casi que por el piso y en cuatro patas, porque el ambiente efectivamente era atroz y por ello el problema pasó a mayores; eso ocurrió el viernes de la semana penúltima a la que daba apertura de temporada a las vacaciones; los adornos de todo tipo de material, sea porcelana, plástico, cristal o de mineral, volaban por la casa de lado a lado como aves espantadas por una fiera; antes de que Sonia me hiciera señas para que me fuese, ya estaba yo abriendo la puerta, pero todavía no estaba a salvo; imagínese, amigo lector, lo descomunal de la situación.

Capítulo 6

“Cantan los pájaros, cantan
sin saber lo que cantan:
todo su entendimiento es su garganta”.

Octavio Paz

El día sábado, en horas de la tarde, hablamos con Sonia de lo ocurrido mientras caminábamos por el sector de San Martín, lugar lleno de arbolitos de jazmín por todas sus cuadrillas perfumadas; nos vimos en el parque pasadas las tres de la tarde; tuve que esperarla diez minutos previamente a su llegada y en cuanto apareció fuimos directo al nudo del lío.

Empezó a disculparse por la pelea entre sus padres, en la cual estuve presente y, antes de que empezara el sermón que tenía preparado, pregunté: << ¿Cómo así que te vas?>>, ella bajó la mirada, <<no me habías contado acerca de irte, ni siquiera sé si te irás muy lejos, ¿por qué?>> ;seguía con su visual contando los adoquines del suelo sin objetar palabra alguna, hasta que en un momento de iluminación respondió: <<Quizá lo que te voy a decir sonará severo; probablemente te hiera, pero, a estas alturas, no me queda sino hablar con veracidad; yo sabía que viajaría cuando ya pasaban cosas entre tú y yo, pero lo que ha pasado contigo hasta este momento jamás lo imaginé; en un principio no le di la importancia que hoy en día reluce a radiar; ahora ya lo he pensado bien y saqué una conclusión.>>

La respuesta iba a dejarme moderadamente asombrado, puesto que, en este nudo de acontecimientos, uno tras otro en tantas instancias, me había mentalizado a escuchar y a ver tantas cosas, al punto de que me resultara familiar toda nueva experiencia por una anteriormente vivida; todo me era conocido por tributo del pasado, lo nuevo tenía mucho de lo viejo y el recuerdo revivía como un muerto que se levanta del féretro para saciar su sed con un vaso de agua y volver a la ausencia del alma, al despojo de la esencia pura del cuerpo. El momento de extrañeza era efímero; lo que venía, ya sea alegría o incomodidad, pasaba tan rápido que no me daba tiempo ni de analizar lo surgido; sin embargo, dejaba en mi un efecto que duraba un buen tiempo, dependiendo de la emoción causada; quizá la morfina era la única sustancia tangible, con efecto similar.

<<Yo no me voy>> dijo, como queriendo guardar lo mejor para el final; quizá debí ser más eufórico, sólo la abracé y le dije que estaba muy bien, que ya me había asustado y henos ahí, en la ventura del calor de medio año que nos aguardaba resplandores: << algo me decía que te quedarías conmigo, pero sé que algún día te vas a ir, como se va de algún modo todo lo

vital y no vuelve jamás; no queda de otra para nuestra fortuna que disfrutar lo que venga>>, dije al ver su semblante, pues comprendí instantáneamente que se alejaría pronto y que quedarse nuevamente sin su familia habría de afectarle, así como a mí me dañaría el día que se fuera o que yo lo hiciera; entraba la brisa al desafortado balcón del momento y, tras una tarde única, nos adentramos en la noche o, mejor dicho, se nos adentró ella.

De camino a su casa, anduvimos lentamente como si llegar no fuera el objetivo; de pronto, mis ojos enviaron a mi cerebro un “alerta” casi instantáneo y tremendamente sabio, con instrucciones para actuar ante lo que vieron; era Jorge; a una cuadra y media, se estaba besando con la desposada de uno de los del círculo social, el cual no nombraré en este conjunto de líneas porque, ¡amigo, imagínese! Qué tal si él algún día leyera esto, me refiero al afectado, él, que tanto la quiso, que lo vi naufragar en lágrimas, hundirse y rebalsarse como un barco rebelde que se resiste a perecer; ¡no! Mejor no, no lo nombraré, aunque a estas alturas debe saber perfectamente quién es, pero quizá corra con la suerte de nunca leer estas palabras y no enterarse jamás de lo ocurrido, sobre todo porque la relación entre ellos siguió como si nada, con la inocencia de dicho joven más violada que las leyes de la iglesia.

Nos cambiamos de cuadra e hicimos de dicha vuelta una excusa más para no llegar pronto; le conté el porqué de la huida, pero para ella no fue relevante, quizá porque miraba común una situación así en estos tiempos; llegamos a su casa, tomó las rejas con ambas manos, pero con sus brazos en dirección contraria, besó nuevamente a quien les habla, o más bien a quien les escribe, y llevó sus manos a su cuello, desató un nudo y con unas palabras de cariño, me dio un escapulario que siempre llevaba consigo, ¿qué hace uno en esos momentos? Interpretarlo es fácil, el mensaje era obvio, ¿sí o no? Así que decidí mejor no entrar a su casa, a pesar de que sus padres me invitaban desde la sala a cenar (quizá por vergüenza de aquel tremendo problema; entonces, me despedí con otro beso y un abrazo en la cintura, aferrándome como una enredadera, sentí que no la solté nunca. Aún me duelen los brazos, entre otras cosas...

He de reconocer que retomé mi posición de transeúnte una vez más, devolviéndome para tratar de captar algo más; lo hice inmediatamente después de despedirme de Sonia y me moví por las callejas con avidez; cuando llegué, no había nadie, pero me tomó de imprevisto el afectado del que le conté, el que no tenía ni idea de la violación a su amistad y podría decirse que al amor; ahora que caigo en cuenta, no he nombrado esa palabra hace mucho; “amor”, cuántas cosas que se movieron gracias a él y no lo he nombrado, qué raro; en fin..., entendí lo que pasaba porque el afectado (así lo voy a llamar mientras tanto) estaba de caída en picada, había peleado con la que fuese su compañera de amoríos y no lograba equilibrar el declive de sus emociones. Inmediatamente se me vino a la cabeza el beso que se estaba dando con Jorge y una parte de mí quería contárselo, pero no lo hice.

Me invitó a caminar durante unos minutos mientras me contaba los detalles; lo impresionante del embrollo es que él también los había visto, claro, no en una situación tan comprometedora; cuando él los miró, sólo habían estado hablando; eso pasó mucho antes de que yo pasara por ese lugar con Sonia; entre todos cargábamos tres historias diferentes y ni siquiera sabíamos si alguien fue testigo, ¿quién sabe cuántas personas conocidas me vieron a mí y a Sonia en pleno devaneo?, nunca me lo dijeron. Tardamos hablando casi una hora y pasamos a la parte comercial del barrio, por decirlo así, para comprar algo que pudiéramos comer, porque el hambre también jugaba su papel; al llegar a la vía principal, un bus avanzaba lentamente frente a nosotros; evidentemente, me refiero a uno de servicio público y, en él, iba Jorge, con una sonrisa que no se la borraba ni un golpe. Nos miramos con el afectado y comprendimos que apenas se habían despedido; pobre, quien sabe qué cosas más pasaron entre ellos esa noche y el resto de los días en que se vieron y no coincidimos en espacio y tiempo.

Con estos hechos básicamente se acaba la relación entre los tres implicados, incluyendo a Jorge, por supuesto, pues lo que hizo influyó bastante para que el afectado abriera los ojos de la conciencia y despertase de un letargo en el cual lo tenía sumido dicha mujer; de todos modos, los lazos de amistad entre ellos no volvieron a ser los mismos. Fui espectador de muchas cosas más que los implicaban. Todo se resume en el misterio que guarda la travesía

de un boomerang que, aunque en su mayoría de veces no acierta, algunas veces pasa y eso me suele poner en duda frente a mis convicciones; me refiero al refrán que dice: lo que se hace, se paga...

“El corazón, a cada llamada de la vida,
debe estar presto a la despedida y recomienzo,
para entregarse con valor, sin luto,
a otras nuevas ligazones”.

Hermann Hesse

Pasados algunos días y ya en etapa de vacaciones, cortas vacaciones, en el delirio de un amor en medio de los demonios de la ciudad, encontré florecido el afecto de Sonia para conmigo, atronándose cada vez más, compitiéndose con los días para que sea mayor y diferente en cada nuevo despertar y, como había mencionado que sus padres eran pudientes, el esplendor de la influencia me encadenó positivamente. Su padre había proliferado en un negocio y me incluyó en uno de sus trabajos, con un contrato que me aseguraba un buen sueldo por pocas horas de labor; yo, con un sí rotundo, acepté sin pensarlo ni premeditarlo. Empecé a trabajar en una de sus tiendas, en ese sitio vendíamos víveres y chucherías; en poco tiempo, me instalé con propiedad en el local; Sonia encendía con sus visitas los foquitos de la esperanza sin perderse en la cronología del tiempo.

Ella también trabajaba con su padre pero en otra dependencia, que quedaba muy cerca de donde yo trabajaba; en la noche, subíamos a pie juntos mientras mirábamos palpar las lucecitas que nos mostraba la empinada carretera, pequeños bombillos que también reflejaban almas; eran miles y el tiempo nos alcanzaba para contar unas cuantas; eso se debía a que por esos días no había nada de smog en el camino, ni siquiera neblina, era una temporada de verano pulcro.

Le había yo comentado al Jefe, que a su vez vendría a considerarme parte de su familia por el agrado que todos sentían hacia mí, que mi tiempo de trabajo sería limitado, sólo hasta que

entrarse de nuevo al próximo periodo escolar; la idea definitivamente no le gustó y arremetió contra mí aunque con tono leve; me pidió que cumpliera coherentemente con mis obligaciones al menos hasta terminar los dos meses que habíamos acordado y, después, tendióme la mano en señal de amistad, o eso creo, quizá fue en un sentido laboral, en fin, allí pasé subiendo y bajando a diario desde mi casa al laburo, como dirían los argentinos, escribiendo en mis recuerdos una nueva historia de diario con Sonia; a veces me quedaba en su casa y afortunadamente sus padres no se molestaban en lo más mínimo, a pesar de que el tiempo que llevábamos era corto como para tener ese nivel de confianza.

Había dicho hace unas páginas que Sonia se iría y que había plena seguridad de ello; por ese pábulo, me inmiscuí en la intimidad de esa familia. <<Sonia, buenos días, ya es hora de levantarnos>>, eran mis primeras palabras tras el sonido del despertador (eso sí, aclaro que no era costumbre dormir allá; lo hacía un par de veces por semana). Sonia despertaba a veces con mal aliento, a veces con los párpados enredados, pero aun así no perdía su encanto. Miento, quizá no había encanto en esos momentos. Amigo, haga memoria de alguna situación similar que usted haya vivido, ¿verdad que el encanto está adherido a uno por la fuerza del cariño? Pues, ese encanto a veces perdura por mucho tiempo u otras veces termina sin necesidad de haber finiquitado la relación.

Cuando yo empecé a encontrar mis sueños en su casa, ya habían contratado a una mujer que se encargaba del servicio doméstico; siempre me gustó ser autosuficiente en lo que más se pudiera serlo, pero le habían encomendado tenernos el desayuno preparado para cuando nos levantáramos, así que repetidas veces me levanté más temprano para ayudarle a esa señora, de la cual olvidé el nombre, a preparar de comer para mí y para Sonia, para posteriormente dirigirnos al centro. Una vez, como de costumbre, me levanté y entre los dos nos disponíamos a hacer el desayuno; en esas, mi Jefe se levantó también y nos miró cocinando juntos; al instante hizo un comentario, dándonos a entender de manera irónica que no le gustaba que cocináramos juntos mientras los demás dormían. El cucho era jodido.

Sonia despertó y no notó absolutamente nada de lo que ocurrió, se sentó a esperar que le sirviera su porción y en familia (relativamente ajena para mí) nos sentamos; después, la portentosa juventud de la empresa se alistaba para irse a cumplir con sus obligaciones, directo al camello, a absolvernos del pecado de tener tan buena vida, que yo no había tenido nunca, pero que no me descrestó. Le dije al viento que mi pecado quizá me fue apaciguado por mi buen comportamiento y, desquitándole tantas cosas que me vaciaron alguna vez, ahora tenía una vida sin preocupaciones, aunque sabía que iba a durar sólo un tiempo; no lo decía por Sonia, sino por la vida a la cual me habían acostumbrado mis suegros. ¡Suegros! Me ardían los hemisferios al asimilar esa palabra tan extranjera en mi mente.

Me había concentrado tanto en mi serpentario de anécdotas, que ya tenía sublimado mi acontecer con Sonia; si contara cuántas veces escribí ese nombre en este texto... pero ese es otro cuento; lo que quiero decir es que había pensado a largo plazo en una vida con ella, sin deliberar en que posiblemente se iría de mí para alejarse y emprender otro rumbo; le daba tantas vueltas a eso, que podía perfectamente atender un cliente y extraer de él un poco de dicho pensamiento y, si así pasaba en ese momento, ¿qué iba a ser de mí cuando todo me la recuerde y ya no esté? Mi ciudad es pequeña, la mayoría de sus viviendas e incluso los conjuntos cerrados y edificios tenían antejardines sumamente provistos de plantas comunes en toda la ciudad; ya me había acostumbrado al Jasmín de la noche, y su olor era ella; al geranio, también; a los pinos enanos, a todas esas matas que roban de vez en cuando las viejitas, partiendo unas ramitas desde la reja para sembrarlas en sus casas; todo eso me traería a la memoria su rostro y sus palabras.

Bueno, volviendo a las vacaciones, no doy más detalles debido a que muchas situaciones fueron vehementemente íntimas y, por otra parte, habíamos caído en una rutina placentera, pero que se repetía constantemente; no era molesto eso que le cuento; al contrario, era perfecto, pero no hay mucho por contar; algunas cosas me las reservo.

Ese sentido previsor de gitano que tenía se iba agotando; por primera vez miraba hacia enfrente y lo único que veía era presente, nada más; todos los días eran buenos, el bien iba

fluyendo, fluyendo, fluyendo; cada vez que pensaba en el mañana se me escindía la visión y me dejaba en el hoy, en el ahora nuestro, ese que vino desde la nada y temía que volviera allá mismo, de donde salimos y a donde algún día tornaremos como hijos pródigos o quizá prodigios; ojalá ocurriera lo segundo pensé, pues la desconfianza de tanta armonía se hacía evidente; sin embargo, ya avistaba el nuevo periodo académico, el que nos encarcelaría en diferentes celdas hasta el mediodía y algunas veces en las tardes; lo digo más que todo por ella; por tanto, que a mí no me esclavizaría mucho; a fin de cuentas, creo que ya nos habíamos conocido lo suficiente en esos días, pues casi vivíamos juntos.

Mamá preguntaba jocosamente si no sería mejor llevarme las cosas de una vez, para no tener que andar con un maletín acarreado ropa para arriba y para abajo; yo me reía y le decía que no era para tanto. Sin más que revelar para esta instancia, sólo puedo decir que la segunda mitad del año llegó como una avispa enojada, pues del instituto ya me habían hecho llegar, vía internet, un mamotreto de especificaciones para cumplir con mis deberes; ah, porque eso no le he contado señor(a) lector(a); ese nuevo periodo, al que hago referencia, antecedió al último de todo el ciclo, así que me acercaba a la recta final.

Como casi no tenía que visitar el plantel, respiré tranquilo y calculé el tiempo que tardaría en entregar todos mis deberes, pero eso no me eximía de otra obligación; entonces, le dije a mi Jefe que no seguiría trabajando más con él, que yo debía cumplir con otro compromiso; <<acérquese al local por la liquidación>>, me dijo; hasta ahí llegaría mi contrato y terminaría un vínculo de cierto modo afectivo también. Hablé con mi nuevo tutor, ese primer lunes al que debía presentarme para el registro; ya me tenían listo el lugar para practicar la que iba a ser mi futura profesión; las escaleras, los vitrales, los salones y los tableros, de alguna forma empezaban a despedirse. A mí me llegaban sus voces con cierto eco.

Capítulo 7

Una semana completa anduve recorriendo la Facultad, tratando de organizar un papeleo aterrador, que requería para vaticinar mi salida en poco tiempo, pero antes de pensar en una

ceremonia de graduación tenía que culminar los dos periodos con éxito; el margen de error se había reducido y todo demandaba una carga abstrusa de responsabilidad. Esa semana también golpeó a Sonia, pues su carrera empezaba a tornarse más complicada, por ello no nos miramos los siete días correspondientes a la semana, ni el sábado ni el domingo se escaparon de la ausencia. Mientras deambulaba por el instituto, saludaba a mis maestros, de los cuales hoy en día conservo una gran admiración y, como he detallado muchas cosas aquí, por si algún día ellos revisan mis palabras inscritas en este párrafo, los voy a mencionar; eso sí, deben identificarse; no revelaré identidades, porque no me corresponde, así que empecemos...

Recuerdo mucho a dos profesores que hicieron de mi vida un juego constante de autodescubrimiento. ¿Cómo así? Sí, pasa que ellos, uno hombre y la otra mujer, potenciaron mis habilidades e hicieron que esos dos tipos de dotes, que cada quien despertó, se complementaran para facilitar una conducta y un estilo a los cuales hoy me aferro para escribir; pero sigamos, él tenía impregnada la esencia de un verdadero artista, de esos que no necesitan capacitarse en cada disciplina del arte para trascender; sabía de todo, desde la pintura hasta la escenografía, nunca conocí sus límites; hizo tantas cosas en su vida que, más que un maestro, se convirtió en un motivador de emociones, que enseñaba a conmoverse poco a poco con un sinnúmero de escenas que compartió con todo el grupo de compañeros, a fin de sembrar en nosotros la semilla que despertaría y crecería, convertida en pequeños sueños alcanzados. Nos enseñó a tocar la magia y a comer aplausos hasta indigestarnos.

La mujer de quien les hablo era (no sé si seguirá siendo) una persona muy disciplinada y competitiva; estaba metida en todo proyecto que habilitaba el instituto. Ella me enseñó a ser responsable y me dotó de lenguajes, de nuevas formas para expresarme; quizá fue lo que más recibí de su parte, sin descartar que me enseñó a ser comprometido. Yo pensaba que la responsabilidad consistía en cumplir con los deberes, y no: consiste en disfrutar del proceso, aprender a sacarle el jugo al método, a ser organizado y cumplido cueste lo que cueste, y, cuando fallaba, siempre me dio una nueva oportunidad. Recuerdo que muchas veces se enojó conmigo; ese fue el más grande castigo que recibí por su parte, le agradezco y le debo mucho.

Por otra parte, no puedo dejar pasar a mi tutor, el que me ubicó en el lugar en el cual practicaría mi profesión; aludiré a ese tema después, sigamos con el personaje. Era un hombre con locura en todo lo que lo componía; curiosamente, reunía las dos cualidades de los dos anteriores maestros, pero en cantidades moderadas; sin embargo, lo que más caracterizaba a este hombre era el ser consiente de saber que estaba en un nivel bastante superior a muchos educadores y aun así era solidario, pertinaz y confiable al unísono; tenía muchas conductas que develaban sus conocimientos estratosféricos, pero aun así estaba dispuesto a ayudarme en lo que pudiese. Bastaba con solicitarle un favor de buena manera y atendía al llamado como un héroe de historieta; para conseguir mi graduación, di dos pasos: uno el que iba por mi esfuerzo y el otro con un empujón que él me dio.

Hubo muchos más a quienes recuerdo con cariño, me quedé con algo de cada uno de ellos; espero verles alguna vez de nuevo. Mientras tanto, continuaré en el que me había quedado, ¿dónde? Ah sí, en mi nueva ocupación, por la cual tuve que dejar mi empleo; después de tanto papeleo, había solucionado una gran parte del problema y tendría que visitar el plantel dos días a la semana; los demás iba yo a pasarlos practicando mi oficio futuro. Mi tutor me llevó para presentarme ante los dueños de la empresa en la cual iba (básicamente) a laborar, pero, claro, le ponían el otro nombre para no pagarme; igual, me iba a servir; ese mismo día seguí cumpliendo con la tarea del jornal, que no conocía bien; sentado frente a un computador, registraba una pobladísima cantidad de datos que consumían mis horas entre café y maní. Y ahí me dejaron, medio me explicaron lo que había por hacer para empezar a ganar tiempo y desde ese día quedé con la primera responsabilidad profesional a mi cargo.

Así me pasé una semana, yendo a documentar y a observar a los funcionarios, mirando cómo hacían su trabajo para yo aprender el oficio, cual máquina que memoriza una tarea y la repite hasta que la jubilan por falta de aceite o acumulación de óxido. Esa era la primera idea que tenía sobre esa ocupación, puesto que no la conocía a fondo, porque después sí iba a cambiar, iba a ser mejor y, tras ese lapso de empalagarme con datos y maní, Sonia se iba diluyendo, dejándome sólo sus rastros, llamadas nocturnas que me acababan físicamente; hablábamos

hasta las tres de la mañana por teléfono, pero, a pesar de vivir tan contiguamente aledaños, no nos vimos en todo ese tiempo.

De pronto, a la tercera semana recibí su llamada y se trataba precisamente de lo que temía; por cierto, ya me había mentalizado a que sucediera; usted también lo sabe o lo intuye, amigo; ella me llamaba para decirme que fuera a visitarla. Esa misma noche asistí a su casa; el cansancio lo centelleaba mi cuerpo, me vio agotado y me invitó a comer; agradecidamente, cenamos los dos ese día.

Al notar que sus padres no estaban, hice una pregunta para romper con un ambiente que se volvía extraño con cada cuchareo: <<es bastante tarde y nada que lleguen tus padres>>, dije, sin mucho entusiasmo; <<no van a llegar, se les apareció la Virgen; les ofrecieron ser partícipes en un negocio y tuvieron que viajar, vuelven en dos días>>, y acariciaba mi cabello como incitándome a que la acompañara esas noches; <<vamos a tu casa por las cosas>>, terminó diciendo y, pasada la merienda, se cepilló los dientes y me acompañó a recoger algo de ropa y útiles de aseo; la vergüenza (sin dejar de lado el respeto que guardaba por sus padres) había desaparecido y me era bastante agradable dormir en su casa.

<<Buenas, niña>> dijo mi mamá, que, aunque haya obviado ese detalle anteriormente, he de recalcar que se conocían por medio de mí, ciertamente, y habían conseguido llevarse bien; al menos era una relación que hacía fluido el diálogo; eso me gustaba, hablaron un momento de mí; lo intuí por los susurros, mientras yo me lavaba los dientes y terminaba de empacar.

Al final, se despidieron con un beso en la mejilla y nos fuimos, no sin antes advertirle a mamá que llegaría pasado el día que correspondía al de mañana. Por primera vez, mi madre me apoyaba considerablemente en una relación.

Al abrir la puerta de su casa, yo ingresé primero y ella rápidamente entró y la cerró haciendo un ruido algo fuerte; puso sus brazos sobre mis hombros y dimos actualización a los días que perdimos, gama de ensueño, protegidos de la lluvia, abrazados con nuestra trusa en una pesadilla del diablo que prácticamente estaba muerto. Después de la ducha, para variar, nos

acostamos, mientras revisábamos los móviles conectados a la red de internet, que sus padres pagaban costosamente cada mes; ahí vi dos mensajes de los que reemplazaron en mi vida a un grupo completo de personas que quise y he de querer por tantas cosas vividas: Helena, con su sabiduría sobrepuesta como un don de Dios, creía que había errado en una pelea familiar que tuvo; <<Sí niña, has abierto los ojos y has hecho lo correcto>>, le aseveré, al escuchar la reacción que adoptó frente a una acusación de la cual era inocente.

Cuevas, ¡caramba! estaba en bancarrota, con los restos de lo que fue, del joven sano y vital; ahora estaba decaído y quería nuevamente verme; le dije que cuando quisiera fuese a mi casa. La verdad, yo le esperaba el día que él hubiese decidido visitarme, para hablar de difunto a difunto, de resucitado a resucitado, todo dependía de cómo nos viniera la vida.

Hablamos por casi dos horas con él y una media hora con Helena, porque tenía la buena costumbre de dormir temprano; después, ambos dejamos los dispositivos en la mesa de noche, así como cuando trabajaba en el local de su padre, apagamos las luces, el brillo de los focos que tenían las lámparas quedaba resplandeciendo por algunos segundos en mis retinas, puse la almohada en su debido espacio, me di media vuelta y encogí mis piernas, ella me abrazó por la espalda, dejando su cojín más apegado a la cabecera para poder acariciarme el cabello y, de paso, los hombros; en ese momento, se acercó a mi oído, apretándome fuerte con sus brazos, y me dijo: <<mis padres me acaban de decir que se van a ir un poco lejos y yo tendré que irme con ellos>>; <<bueno>>, le respondí estrechando con fuerza sus manos. Cerré los ojos y me di al sueño, a la otra realidad que sería mi momentáneo escape.

Pasados los dos días en su casa, nuevamente torné a mi vida hogareña con la certeza de que no volvería a dormir donde Sonia vivía; fui nuevamente al lugar en la que hacía mi práctica y, por fin, me encomendaron nuevas tareas; esta vez serían las definitivas: se trataba de integrar y capacitar a un grupo de personas para que pudieran ejercer bien sus funciones; el instituto me había dado el saber y ahora yo debía ponerlo en conocimiento de los que lo necesitaban; eran personas que buscaban un futuro mejor económicamente y para eso estaba yo, colaborador vocacional de un grupo grande, que ponía sus esperanzas en mí.

Lo que me había enriquecido en mi tiempo de estudio debía retribuirlo y multiplicarlo. Se trataba de una labor que todos los días me dejaba la sensación de haber cambiado un poco el mundo, este botadero de cuerpos putrefactos, nicho de políticos ladrones, qué pena la redundancia; si de semántica se tratara, estuviera en aprietos; en todo caso, en ese lugar empezaba la construcción de un nuevo objetivo, salvar a esa gente de un pueblo gobernado por belitres.

Llegado el día viernes, Sonia me contó que tuvo que cancelar momentáneamente sus estudios, porque no podía quedarse en la ciudad: se iban todos, tíos, primos, mascotas... todos, no iba a quedar nadie; había trabajo para todos los suyos y no podía quedarse por más que quisiera, o sea por mí. Ahora lo comprendo -me dije-, duró lo que tenía que durar; en todo caso, yo iba a redimir lo vivido; le prometí que iba a ir por ella así fuera de visita, pero era una mentira que surgió en mi inventario de excusas para no darle alargue a lo irreversible; yo he prometido tanto y casi nunca he cumplido; prometer es un abismo del que no se sale nunca, se queda uno pegado al piso como una pieza de baldosa a la que toca echarle martillo para que despegue y, cuando se consigue hacerlo, siempre queda dañada o, en el mejor de los casos, friccionada.

Decidimos ir al mirador de la ciudad, sin predisposiciones ni amores; de ahí se veía nuestra cuadrilla y no bajaron los espíritus protectores; sólo quedaban los aleteos de las aves, las majestuosas aves que, del lugar en que estuvieran mientras vivían, podían salir volando como lo dispongan, se dispersan sobre el valle contra el viento altanero. Sucedieron así las cosas; Sonia me contaba todas las razones, todos los detalles del viaje y los negocios que habían conseguido con su familia, hasta que se atestó de palabras.

Tras notar una gran ofuscación congestionada en su discurso, tuve que intervenir: <<calma>>, le dije, pero no pude hacer nada, le corté la vía de escape; palabrear de ese modo era su estrategia para que no saliera por sus ojos lo que podía desfogarlo en frases; <<adiós, entonces>>, mencioné; << ¿Cómo así?>>, dijo con tono de reclamo; <<Sonia, tienen que llegar a ti otras vivencias y yo me quedaré aquí,; mis pasos no son tan largos para seguirte>>; <<qué adiós ni qué nada>>, dijo y se abrazó a mi pecho; yo la contuve como en

correspondencia a un amor fraternal, como si fuese su padre; <<vámonos>>, me susurró viéndome a los ojos, y yo, con una sonrisa fingida, la tomé de la mano y la llevé a dar su último paseo a mi lado; se iría al día siguiente en horas de la tarde, pero antes de que se fuera debía retribuirle algo que compensara en una mínima parte lo afortunado que me dejó.

Tras una larga caminata por la ciudad, nos dirigimos a nuestras casas, tratando de evitar un comportamiento que evocara los malos vientos; fuimos despacio, moviéndonos por las calles, deslizándonos suavemente por el asfalto y dándonos ánimos, como si hubiese un mañana prolifero; pero no era así, los autos transitaban por las vías, se detenían para obstaculizar nuestro paso y así perpetuar la llegada. Al final de la tarde, llegamos a su casa y nos encontramos con sus padres y un cúmulo de cajas sin armar, para guardar sus pertenencias, los acompañaban un par de obreros, quienes se encargaban de ubicar cuidadosamente los utensilios frágiles, los envolvían en papel periódico y los colocaban uno encima de otro como en un juego de tetris, estratégicamente armados para que el ajetreo del viaje no les causara daño; algo más se rompería en pedazos esa tarde.

Sonia se quedó callada, estupefacta, se dirigió al lavabo y enjuagó su cara, que aún tenía la hinchazón inconfundible del llanto; yo me despedí de todos, deseándoles un buen viaje y prosperidad en sus vidas; a ella la invité para que fuéramos a mi casa y allí poder entregarle aquello que mencioné y que había quedado pendiente; avisó que vendría pronto, a su madre: <<sí, para que venga a ayudar a empacar>>, dijo su papá, desde la puerta de la cocina. Llegamos a mi casa y nos sentamos en el sofá; por suerte no había nadie; un soplo sempiterno enmarcó ese momento. Sin hallar más palabras que aliviaran un poco el ardor insuperable de la partida, me dispuse a darle un retrato; era una foto que había tomado suspicazmente, sin que ella se diera cuenta, una de esas tantas tardes que pasamos juntos.

Ella la vio y se entretuvo reparando lo particular del pequeño marco que la protegía. Yo odio las fotografías, pero en esta ocasión entregaba toda mi admiración a la que había decidido tomar y enmarcar: era una auténtica foto de álbum familiar, en el clásico papel que, al envejecer, tomaba un tono amarillento y le daba más valor sentimental a la imagen, como si

resaltara el recuerdo. Jamás pensé en regalársela; la tenía en mi nochero como una memoria valiosa de algo que cobraba una dosis vital duplicada cada día. Si me la quedaba, seguramente iba a morir, la iba a perder o me desharía de ella, quién sabe; en cambio, si ella la conservaba, habría de cuidarla como un tesoro invaluable; más allá de lo indeleble del día que retrataba, era una invitación a no dejarnos morir, a conservar una esperanza que debía sobrevivir al tiempo y la distancia, algo prácticamente imposible en estos días. Sólo esperaba que algún día, antes de que volviésemos a encontrarnos, si es que algún día pasaba, se le ocurriera sacar la foto del marco y leyera el mensaje que había escrito para ella el mismo día en que la revelé.

Hizo caso omiso a los consejos de sus padres en regresar temprano a su casa y yo acolité su decisión; nos quedamos hasta la medianoche escuchando música, ahí sentados, sin decir palabra alguna, pues aletargábamos la despedida debido a que le había dicho que, al día siguiente, no iría a despedirla; ella lo tomó con respeto y aceptó que no fuera a su casa. Pasadas dieciséis llamadas de su mamá al teléfono móvil, nos despedimos, y fue increíble, inmejorable, nadie exprimió los ojos, ella se había serenado y yo estaba extrañamente satisfecho; cuando se regala el mejor extracto del ser con el fin de alegrar el día del otro, no hay nada de arrepentimiento, pues se ha de llevar algo que no se borra ni se quita jamás. Entonces, con un abrazo que duraría un siglo comprimido en un minuto, ella cruzó la puerta y se fue sola y en la misma condición me quedé velando el arribo a su casa por la ventana. Aunque había algo muy extraño en esa despedida.

La razón de esta historia se ensaña con la despedida, aunque lo haya repudiado mucho con mi poderosa mente; pero no; de haber sido así, ninguna de las personas que desaparecieron de mi vida hubiesen arreglado su partida, aunque eso me hubiera dejado mucho más deshabitado que ahora; lo digo porque, si se quedaban los que antes conocí, los nuevos no hubiesen llegado nunca y entre ellos se encontraba Sonia; pues hasta ahora no me arrepiento ni me arrepentiré de haberme topado con ella, la había entronizado en una revolución que despertaba a diario mis más grandes emociones; ella era sentido y el sentido era mi mundo, el que me había ayudado a construir después de haberlo encontrado en ruinas.

De los muertos que reposaban en mi memoria, ninguno tenía cuentas pendientes, pero yo sentía que tenía un deber para esta ocasión; se trataba de no dejar morir la bienaventuranza que Sonia me había dejado y, aunque me preguntaba repetidas veces el porqué de su pasividad ante nuestra despedida, quise que el nuevo semblante se proyectara en no dejar perder nada de lo que habíamos logrado, así me tocara lidiar solo contra la avalancha de la distancia y contra los confines de la cólera que seguramente encauzarían las rebeliones de su padre; nada de ello me importaba y me quedé meditando todo esto con la puerta abierta, sin percatarme que Sonia me veía desde su ventana.

Duré toda la noche pensando en una estrategia que impidiera el alejamiento físico de ambos: o me arriesgaba o me arriesgaba. Sin otro escape que el riesgo, no opté por premeditar o compendiar segundas opciones, así que memoricé paso por paso lo que habría de ser mi supuesto “rescate” o mi acto heroico que nos salvara de la separación y dejé todo listo para ejecutar mis propósitos en la tarde del siguiente día.

Había decidido suspender todo tipo de obligaciones (aunque me trajeran consecuencias medianamente graves) y me concentré en lograr mi objetivo: tenía yo un plan único que se tornaría totalmente ridículo, pero qué tiene de malo ser ridículo cuando se es extremadamente exagerado: nada; tantas personas en el mundo que se cohíben de hacer lo que su corazón les dicta por motivos morales... yo qué me iba a poner a pensar en el “qué dirán” o en el asombro de los demás; tenía los ojos acostumbrados a ver de tantas maneras y mis oídos a escuchar de todo, no me podría amedrentar frente a nada; la pesadilla del infierno prefería vivirla al instante y no quedarme con la duda de conocer el calor de sus llamas.

Me levanté temprano al día siguiente, tras no pasar una buena noche, porque lo que haría no sería tan efusivamente apoteósico, pero sí trascendental; lo siento si le dañé parte de su expectativa, amigo, pero se dará usted cuenta que lo acontecido tenía que resolverse así. Desembocando en el cauce del río matutino, avasallado por los rayos del sol penetrante, asumí el despertar con la mayor naturalidad posible; el embarque estaba alistándose para partir y yo tomaba mi desayuno como si nada fuera de lo común trastocara la realidad de mi

calma; cruzado de piernas, leía un documento del instituto, con una mano tomaba el papel y con la otra alternaba el movimiento del pan y de la taza para llevarlos hasta mi boca.

Los ruidos del traqueteo desquiciado del acarreo despertaban la curiosidad de más de uno de los vecinos, quienes no se mantenían ajenos a la situación y tenían que patentizar el acaecimiento desde sus ventanas; mi madre, he de admitirlo, no se salvaba de figurar en la lista de mirones, pero, eso sí, lo hacía con otra intención; con la mirada dejaba entrever sus zozobras de madre, pues comprendía que se iría alguien importante en mi vida; <<se va su amiga, ¿no?>>, dijo mirándome disimuladamente; en ese momento, logré palpar en el viento la nostalgia con la que a mí se dirigía, pues lo que me afectaba también a ella le perturbaba; << sí, mamá, se va y lejos>>, respondí, y antes de que ella preparara un oración alentadora, irrumpí en la conversación con una frase que la tranquilizaría: <<ojalá le vaya bien; me gustó conocerla, pero me alegra su partida porque encontrará nuevas oportunidades.>>

El diálogo concluyó y ella notó en mí una serenidad no tan sincera, pues me sentía tranquilo, porque mi plan no fallaría, pero, a la vez, sentía cierta desazón tras ver la seguridad de los movimientos de Sonia, ayudando a subir sus pertenencias en un camión, junto a sus parientes; por un momento, llegué a pensar que no sería buena idea alterar la concordia familiar con mis acciones, pero amparé mi condición de egoísta, de la cual me había alejado hacía mucho para jugármela a mi favor y no tener motivos futuros que me hicieran arrepentir de no haberlo hecho. Mi madre me preguntó si iría al instituto y tuve que mentirle: le dije que habían suspendido la práctica por unas revisiones en los procesos, bla, bla... y, por ello, ese día no habría de salir de casa; hasta el día de hoy, considero que la mentira es uno de los vicios más mezquinos del hombre, pero en aquella ocasión era mi única herramienta.

La obsesiva y devoradora fatiga que me causaba ver las horas transcurrir en el reloj venteaba a cada instante mi paciencia; con mi madre convencida de mi falta de ocupación por ese día, no había nada que me impidiera llevar a cabo mi cometido; la territorialidad de mis ideas era ya cuestión de tiempo, pero el día se hacía largo y yo sólo tenía por amiga a la ventana; miraba hacia la casa de Sonia y aparecía; pocos segundos después, se me perdía, y así sucedió

por muchas horas, vislumbrando intermitentemente mis ojos. Concurridamente, lanzaba un vistazo hacia mi casa, parecía no darse cuenta que me refugiaba detrás de la cortina y seguía en su faena.

Ya había terminado con mis obligaciones asépticas corpóreas, ya me había vestido cómodamente para que ni la más mínima molestia afectase mi acontecer, hasta había pensado en muchas modificaciones para mis planes en favor de su éxito y ellos no se iban, así que hicieron mi espera mucho más larga y, con ello, el desespero desvestía los ropajes de mi cordura, dejándola desnuda e inquieta. Veía a su padre hablar por teléfono, mientras caminaba lentamente cuatro o cinco pasos de ida y vuelta; notaba que el crepúsculo se adueñaba del panorama y nada pasaba; la conclusión era sencilla, se toparon con imprevistos que impedían emprender el viaje, por ello no se fueron a la hora que Sonia me había dicho; eso, para mí, no era benéfico, pues corría el riesgo de que la ansiedad desdibujara mis claras ideas y lo planeado no sucediera como lo pronosticaba.

De un momento a otro, Sonia se me perdió en medio de tanto titubeo fuera y dentro de mi cabeza; en ese instante, vi que todos corrían de adentro hacia afuera de la casa como si una noticia alterara sus pretensiones. El error que cometí fue no haber visto que el camión no era custodiado por nadie ajeno a la familia; de una de las aceras de la peatonal apareció un hombre de estómago pronunciado y gorra publicitaria de alguna bebida gaseosa; sus características me informaron quién era sin necesidad de deducirlo: jeans apretados y zapatos de cuero desgastados, camisa a cuadros y un cigarrillo en su mano, cuya luz se apagó en dos segundos tras caer en ella el peso del pie que formaba círculos afanosamente.

De haberme percatado antes, la ansiedad habría reducido sus ejércitos y me hubiese atacado de manera soportable, pero fue ese mismo hecho el que cegó mis sentidos y alimentaba mis impulsos en un frenesí emocional, cuyo descontrol atravesaba las fronteras de la prudencia. Ahí fue cuando vi que ella había desaparecido para arreglarse y adecuar su vestuario de acuerdo al viaje que emprendería. Me cupo en suerte, entonces, un acto fortuito que alivianaría la carga que me pondría encima, después de efectuar mis propósitos; apaciguando

la humedad de su cabello con una toalla y recogéndolo hacia arriba en forma de espiral para que no enfriase su cuello, se dirigió con pasos aletargados hacia mi casa, mientras, despercatada de la situación, dejaba ver en su ceño fruncido, las líneas expresivas en forma de montaña, símbolo de preocupación.

La trama enmarañada de su fin era notoria; desentrañaba su palpitar cada vez que se acercaba, parecía que su respiración se conectaba con la mía, sentía el mismo vértigo que ella evidenciaba con cada paso que daba, hasta que, por fin, pasó, llegó hasta la puerta de mi casa y golpeó cuatro veces; lo hizo de una manera totalmente distinta a las anteriores, sobrepuso su nerviosismo ante todos sus movimientos; dejé que golpeará nuevamente y abrí la puerta: me miró, la miré, lentamente mi mano viajó hacia su rostro, le besé la frente y ella se acercó a mí con sus brazos un poco encogidos, hasta que rodeó mi cintura, haciéndome sentir el calor de su cuerpo recién salido del manantial; su cuerpo, que siempre purificaba el agua que la recorría.

Me sobrevino su visita a cuestas y le pedí que pasara sólo un momento; accedió con voluntad inocente y desprevenida; no quiso verme a los ojos, para que yo no notara lo enrojecido de los suyos; sin embargo, me percaté de ello, pero no le hice comentario alguno; parecía que el afán que le habían contagiado sus familiares unos pasos atrás se hubiere desvanecido durante el corto camino que dirigía sus pasos hacia mi hogar; todo lo que le decía se lo tomaba con calma: <<¿vas a regalarme algo más? >>, dijo, con un tono trémulo; << No lo sé, probablemente lo que vas a ver no te agrada >>, le respondí serenamente confiado, pues estaba jugado a mi suerte; todo lo que habría de hacer saldría a placer del destino, a voluntad de ese Dios que me hablaba, con mis días, por fin, pintados de un celeste confortador.

Confiado en que había dado inicio a mi plan y, por ende, no habría vuelta a atrás, señalé con el dedo hacia mi cama: << mira >>, le dije, y ella secó sus lágrimas, que patinaban sobre su pobre maquillaje; de puertas abiertas hacia la intriga y la duda, parpadeaba conmensurada a fin de no desequilibrar su inquietud, pero queriendo resolverla; el mensaje era evidentemente claro; quedóme de inmediato la satisfacción de haber avanzado mucho en mi

presuntuosa intención; de ahí en adelante, ya no podría controlar la situación yo solo; necesité el aval de Sonia y los demás implicados para lograr mi cometido.

<< Lo que estoy mirando es algo casi imposible de creer; me dejás una responsabilidad que puedo tramitar, aunque no sé si funcione, porque no sólo depende de mí; en todo caso, pase lo que pase, me hace feliz saber que lo haces por mí y, aunque no sé qué más tienes en mente, me declaro partícipe de tu plan; en adelante, pondré mi vida en cada uno de tus pasos, no importa a dónde nos conduzcan >>; salido esto de sus labios, entré en la desesperación que produce el tiempo cuando se tiene afán, pues la opinión más importante descansaba ya en mi corazón positivamente decidido; ella había comprendido el mensaje tal cual como yo quería que lo interpretara, pero, es cierto, falta el detalle más importante, ¿qué era aquello que ella vio y que desentrañó esa oración tan sentida desde los pilares de su alma?

Bien, antes de que su visita se hiciera efectiva, a pesar de haber pactado no agrandar el agujero de la partida y sus sinsabores, yo tenía planeado salir a su despedida en un insólito impulso repentino, sinvergüenzamente me convertiría en un viajero más por tributo a mi desacuerdo; me iría con ella a toda costa, sin dejarme doblegar por las opiniones contrarias a mis deseos, que llegarían indiscutiblemente sin permitir contrariedades. Lo que había en mi cama era una maleta llena de ropa y otras cosas que me servirían para pasar mi tiempo con Sonia.

Corrí hacia el cuarto y allí estaba mamá cosiendo un vestido azul que se había deshilado, apagó la máquina y se sobresaltó por mi potente entrada al lugar: << ¿qué te pasa?>>, preguntó; << mamá, me voy con Sonia y su familia de viaje >>, me acerqué a despedirme, y le dije al oído con voz muy tenue: << es sólo por un par de días; ya tengo toda la situación solucionada >>; ella, consternada, pero consciente de lo que significaba dicha travesía para mí, cerró los ojos y abrazó mi cuerpo, alejóse un poco de mí y con su mano dirigió su bendición, que habría de sentirla tangible, como un bálsamo que cura las heridas aún no obtenidas; entonces, terminó de bendecirme y me dijo: << Dios lo bendiga, tenga mucho cuidado >>, y engulló su desacuerdo junto con su trastorno ocasionado por mi culpa y,

resignada, se sentó en el mueble a seguir cosiendo. Nunca antes me sentí tan culpable y triunfante al mismo tiempo.

Cuando salí de la habitación, Sonia y su papá discutían moderadamente; estaba previsto que mi comportamiento desencajaría la paz de sus designios; sentí en su tono una gran necesidad de tergiversar lo que Sonia le decía para que el mal momento se convirtiera en un mal entendido; pero la explicación era sencilla, así que lo saludé y le dije: << Lo que Sonia le ha dicho no tiene cabida a la mala interpretación; sé que es atrevido viniendo de mí, pero es lo que siento y contra ello no puedo competir, ni siquiera sabría cómo hacerlo; el fuego de mis sentimientos no se diluye con la distancia; lo único que hago es luchar contra este infortunio de doblegarme por la puerta de abajo, de allí uno sale ileso, pero fracasado. >>

De todo aquello que había planeado para demostrar que mi amor por Sonia era sincero, sólo había acertado en la primera etapa; el resto me vino indiscutiblemente de incógnito y, sobrecogido a la respuesta del caballero que alguna vez me albergó bajo el calor de su hogar, me quedé a expensas de su respuesta por un minuto, mientras él digería la situación: << Hay muchas cosas que no entiendo, pero confío en tu madurez y en tu honestidad frente a lo que has logrado conseguir; accedo a lo que han fraguado, pero tendré que escuchar muchas explicaciones en el camino>>, dijo, mirándome a los ojos, con la mirada penetrante y con un gesto que no reflejaba ningún agrado; en ese momento, le dije :<< Tranquilo, sé lo que hago>>, y procedimos a ausentarnos de mi casa para subir a su camioneta y dirigirnos a la ciudad, donde habían re-creado su futuro.

Unos instantes después, mamá salió a despedirme y habló con el papá de Sonia en privado; jamás tuve conocimiento de la intención de dicha conversación; tardaron aproximadamente diez minutos hablando, lo que vendría siendo tiempo suficiente para acentuar sus posiciones y desligarse de toda responsabilidad, que vendría a recaer en mis manos, producto de la innegociable decisión de seguir a la persona que había reinventado mi existencia.

El laberinto caótico del palabrerío sin planificación al fin parecía haber llegado a su desenlace, esa posesión aberrante del disgusto se había hecho más que incómoda, pues encendía un tensionante ambiente entre los que ahí estábamos, revistiendo nuestros lazos afectivos con un sombrío traje que despedazaba lentamente lo que tanto trabajo había tomado construir. Dimos paso a abordar el vehículo y nos encontramos todos ocupando un lugar en el amplio asiento de atrás, en el que viajaríamos cuatro personas; los tíos de Sonia se irían en otro automóvil, al día siguiente.

El método fue viajar detrás del camión que se había contratado para realizar la mudanza; el padre de Sonia iba al volante y en el puesto del copiloto iba su madre, quien, contrario a lo que yo creía, escuchó toda la conversación que habíamos tenido afuera y se había consagrado en la humildad de la aceptación y correspondencia a un sentimiento veraz; desde el asiento de adelante intentaba hacerme plática con temas totalmente distintos al eje central de la disputa; para poder disuadir la euforia momentánea y matizar el contexto, yo le respondía con amabilidad para “ganar puntos” y así asegurar el puesto que había logrado ocupar en la banca, del cual no me sentía seguro, pues parecía que lo que acontecía no correspondía a una realidad hecha para mí.

Sin más preámbulos, amigo, y para dar inicio a la que fue la más grande proeza de mi vida (contextualizándonos en lo narrado), he de contarle que aquel viaje valió la pena desde el primer momento en que el motor se encendió y las llantas se echaron a rodar con todo el peso de mis buenos augurios encima; se quedó atrás la imagen de mi madre despidiéndose de mí con su corazón contrariado y, en cuanto doblamos por la primera esquina, desapareció su figura, se perdió obstaculizada por las casas que se quedaban en el camino. El candor de lo que vendría centelleaba con pequeños sucesos el prodigio de la unión, pronosticaba positivamente el buen venir; tomados de la mano, Sonia y yo nos conectábamos con el ensueño de experimentar una realidad que, aunque efímera o eterna, habría de enlazarnos con amarras inquebrantables.

El viaje duró ocho horas y unos cuantos minutos más, que no memoricé; no paramos en ningún lugar, la velocidad a la que íbamos variaba de acuerdo a los redondeles que exigían las montañas y hasta que el límite de la planicie asegurara un tránsito perfecto para deslizarse a gusto por la vía; en todo caso, el trayecto se combinó con conversaciones que, de a poco, fueron menguando el carácter recio del padre de Sonia, quien se acostumbraba a mi compañía, la cual tendría que reconocer tarde o temprano puesto que yo ya había convivido en esa hegemonía familiar de la que fui partícipe invitado.

Al llegar a la ciudad destino, no nos quedamos desde un principio en la casa que habían alquilado para pasar los siguientes meses, antes de comprobar si el negocio era totalmente exitoso como para permanecer ahí por años o buscar nuevos rumbos, porque, de eso no cabe duda, tenían certeza de que les iría bien, pero absolutamente nada se encontraba prescrito, lo supe tras haber hablado extensamente con mi suegro; ellos también se encontraban tanteando terreno, explorando su rumbo. Nos quedamos en un hotel los siguientes dos días, porque habían pagado a la empresa transportadora para que no sólo les hiciera la mudanza, sino también para que les organicen los muebles y gran parte de sus bienes, de manera similar a como se encontraban en la casa anteriormente ocupada, con el fin de ahorrar tiempo porque debían entrar de lleno en el nuevo negocio.

Por aquel día, me preguntaba en qué momento vendieron todo lo que tenían en mi ciudad y a qué hora dejaron organizando todas las cosas, de modo que les diera tiempo para cumplir con lo que se habían propuesto, sin necesitar un tiempo considerable de más, el cual podían dedicar para situaciones imprevistas; quizá esa era la clave de su éxito financiero, el tener todo perfectamente organizado a futuro, para que no se corriera con la mala suerte de frustrar un negocio importante; era eso o había algo raro detrás de todo ese zarandeo, porque confieso que nunca confié plenamente en la transparencia de los ingresos que ellos tenían, pues se habían hecho a una vida llena de comodidades en un barrio en el cual casi nadie las tenía, eso era extrañamente curioso, valga la redundancia.

Habiendo llegado al hotel (el cual no estaba de la nueva casa), dejamos todas nuestras pertenencias y Sonia se quedó ahí con su familia, descansando un poco mientras que mi suegro y yo nos fuimos a firmar un contrato (en realidad, lo acompañé para que él firmara) en el que se aseguraría el cubrimiento mensual con una mercancía que tendría que tener lista para la mañana siguiente; él llamaba a sus labores: “poner en circulación el trabajo” y, después de decirlo, sonreía delicadamente a fin de no afectar su sentido comunicativo y conservar su autenticidad.

Habiendo finiquitado con el trámite, de vuelta al hotel, nos quedamos en una cafetería cercana al lugar al que fuimos para firmar el contrato y aprovechamos para desayunar y dialogar sobre lo ocurrido, pues hasta ese momento nada, ni el menor atisbo tenía sentido ni razón de ser; él se encontraba entendiblemente confundido y yo tuve que darle una explicación que, a esta altura, servirá también de explicación para usted, amigo; entonces, preguntó: << Bueno, a todas estas, ¿qué es lo que ocurre? ¿Cuáles son los planes que han maquinado y cómo van a proceder para ganarse la vida? Por mi parte, no hay problema en que hayas querido unirme a mi núcleo familiar, aunque no sé si hago bien, pero, ¿por cuánto tiempo o cómo planeas pasar tus días en mi hogar? ¿Es definitivo o qué harás?, pues no traes mucho equipaje contigo >>, y cesó con su conjunto de preguntas; sólo hizo un par de comentarios más, que no fueron importantes.

Lo que sorprendía a mi ser era la facilidad con la que había decidido abrirme las puertas para que entrase en confianza y ocupara un puesto en su mediana familia, pero él había llevado los límites de su imaginación al extremo, donde no cabrían congruentemente las demás situaciones ligadas a mi propia vida familiar y académica; también, me preguntó sobre mis estudios, si había decidido aplazar mi periodo escolar para reunir dinero y usarlo en favor de la futura unión con Sonia; pues sí, así es, hasta ese límite llevó las cosas. Le aclaré (y, de paso, le aclaro a usted) que mi intención no era quedarme mucho tiempo; que, al llegar el fin de semana, tras encontrarnos a tres días de llegar a su fin, yo tornaría a mis labores, con la excusa de haber tenido que realizar un viaje de emergencia, por motivo de acompañar el velo de la mala salud de un ser querido.

Poco a poco fue entendiendo y, así mismo, me fui explicando que no pretendía quedarme para siempre, ni siquiera pretendía que mi estancia se prolongue y que no habría de renunciar al instituto, pues tenía todo debidamente programado y previsualizado para no causarme líos, más de los que tendría (con justa razón) al llegar a retomar campantemente mi práctica; él comprendió todo y acogió con benevolencia mi petición de permitirme conocer su nueva casa, para yo poder tener la referencia e ir a visitarlos en cuanto pudiera, mientras ideaba la manera de sobreponerme a la distancia y organizarme a futuro con Sonia.

Aquella conversación también sirvió como un claro ejemplo de lucha, pues comprendió a fondo que mis intenciones con Sonia no eran simplemente un desvarío del choque fortuito entre nuestras vidas, sino se trataba de un vínculo que pretendía llevarlo al nivel más alto del estrechamiento, y asintió el hecho por amor a su hija, a quien quería ver siempre feliz; eso lo repitió muchas veces, cuando estuvimos compartiendo la mesa en momentos familiares en mi ciudad. Una vez aclarado el tema, también se había aclarado el panorama, porque ya me había tenido asignado un cargo en una de las oficinas, que ya no le correspondían en su totalidad, pues tenía estipulada una asociación con otra persona, a fin de potenciar el negocio al máximo, pero no fue necesario; el fin de semana correspondiente devolvíame a mis tierras, en las que me vi obligado a seguir adentrado en mi realidad.

Mientras tanto, ya con el panorama despejado de tantos nubarrones indescifrables por la congestión del momento, nos devolvimos al hotel, allí aguardaban por nosotros Sonia y su madre; al llegar, me recibió con un sorpresivo y sencillo detalle que conmovió una vez más lo profundo de mi sentir; noté (mientras ella se bañaba) que había organizado perfectamente lo que tenía en el maletín en uno de los estantes del amplio armario que serviría de albergue a nuestras pertenencias personales por los siguientes dos días; me quedé viendo la simetría de la organización que presentaban mis pertenencias al lado de las suyas e imaginé que, si todo resultaba como yo pretendía, me encontraría afortunadamente destinado a mirar esos detalles cada día de mi vida.

Después de ella haber tomado su baño, el que se dirigía hacia la ducha era su padre, así que esperé humildemente mi turno; << ahí te organicé las cosas amor >>, dijo Sonia, con una espontaneidad impecable y libre de toda intención que no correspondiera a la comunicación; era la primera vez que me llamaba así, usando esa palabra que resumía todo por cuanto habíamos pasado, compendiaba todas las experiencias que nos habían llevado a tener la unión de la cual éramos venturosos reclusos y, disimulando la efusividad de mi espíritu, dije: << gracias, amor; quedó muy bien organizado >>, aunque, en mi caso, no haya sonado tan impecablemente sencillo, pues me había trastocado la carga emocional que esa palabra traía para mi vida, esa palabra que nos traía del pasado para revelarnos sus maravillas y, de paso, nos comprometía indirectamente a una vida fraterna, entonces pondríamos a prueba nuestras habilidades para construir una sana convivencia. La sola idea llenaba mi expectativa de luz.

Capítulo 8

“Cierto que en el mundo de los hombres nada hay necesario, excepto el amor”.

Goethe.

La madre de Sonia siempre se encontraba atenta a todo tipo de detalles, fuesen o no relevantes, para ubicarlos en su itinerario memorístico, con fines provechosos que usaría dentro de un tiempo; siempre me pareció así; no era la primera vez que atesoraba un acontecimiento captándolo con sus sentidos, pues ya la había sorprendido en otras ocasiones haciendo lo mismo; esta vez me llamó mucho la atención que las palabras de Sonia hubieran causado en su madre un efecto similar al que en mi causó, pero que disimulé con mucho esfuerzo; parecía desconocer a su hija y sonreía mientras reorganizaba su ropa, tras quedar mal doblada por lo afanoso del traslado; no desconfiaba de ella, porque era la única persona que no había puesto ninguna traba en la relación a la cual me afianzaba cada vez más; hasta la misma Sonia obstruyó un par de veces mis planes, pero jamás su madre; en ese sentido, también sentí que lo hacía para “ganar puntos” conmigo, como si se tratara de una complicidad benefactora para ambos.

Al darme cuenta de lo que ocurría, me ocultaba bajo una máscara inexpresiva que ocultaba mis desatenciones; había pensado que todo debía suceder en un ambiente de naturalidad que, sin forzarlo, nos transmitiera cierta calma, para no sumergirnos en un mar de detalles que podrían tergiversar la pintoresca realidad; Sonia se secaba los pies antes de entrar a su cuarto, mientras yo, con una toalla abrazada a mi cintura, esperé mi turno para ocupar el baño y, al fin, se me había concedido; << qué calor, ¿verdad? >> dijo su madre, y afirmé con voz pasiva la realidad de la que me hablaba, haciéndole un gesto de agrado por su comentario; aunque no era ficticio, la señora se había convertido en mi secuaz; entonces, abrí la puerta del baño y tomé una ducha con agua fría.

Los dos días siguientes, tras estar eximidos temporalmente de algunas labores, me dediqué a conocer la ciudad con Sonia; el penúltimo día fue memorable: un atracador se nos vino con navaja en mano, apareció de entre la estepa urbana con una singular mirada que permitía ver sus intenciones; no se me había dado la oportunidad de engalanarme frente a mi “novia” en un acto valiente de masculinidad, así que, aunque muerto del susto y a pesar de que nos habían advertido sobre la delincuencia, me enfrenté verbalmente al tipo, quien no tenía intenciones de negociar su indiscutible ganancia al tenernos acorralados, << vengo con más; si intentan algo, se mueren >>, dijo con confiado acento y de sus ojos expulsaba una llama venenosa, producto del resentimiento social y quién sabe si con la vida también.

Le pedí mesuradamente que no nos hiciera daño y saqué dos billetes que tenía en el bolsillo; su nerviosismo se hacía notar, así que le entregué la plata en la mano, con la que empuñaba el cuchillo; éste, inocentemente, la recibió; entonces, lancé una patada a su pecho y cayó al piso, del cual no tardó en levantarse; una vez soltó su arma, me enfrenté a él, pero los nervios también se me contagiaron; encontré la vía de escape para ellos y grité fuerte: “ladrón, ladrón”, para que los vecinos escucharan, mientras anteponía mi cuerpo frente al de Sonia y adoptaba una postura desafiante, para hacerla sentir segura.

Ese fue el último suceso que nos traspasó, estando juntos de alma y cuerpo; el fin de semana siguiente regresé a mi casa y me encontré nuevamente con mi realidad, con un propósito por

delante a rescatar y con mis únicos dos amigos, a quienes guardo con afecto dentro de mi corazón, pues Sonia se me había quedado atrás, lontana, lontana.

Capítulo 9

“Mar de fondo
No caeré en la trampa
Llámame pronto
Acertijos bajo el agua”

Signos – Gustavo Cerati

Alejándome paso a paso de mi suerte maleable, exotizado por mi propia voluntad, afortunado de encontrarme en los confines del día con una silueta en mi memoria, pero empantanado, cayó la noche y encontré camino en las vías, hileras de luces que atrofiaban mi sendero, como avispas luminosas, como si obstruyeran los pasos que daba en esta vida. Se trataba de los autos que me herían en la oscuridad; ahí encontré mi ciudad; los vástagos del porvenir también alumbraban lateralmente mis retinas y, en los días que siguieron, cada vez que recordaba la voz de Sonia sentía que, de verdad, me llamaba y me quería de nuevo en su abismo, pues, en boca suya, en el instante irremediable del recuerdo, no se me borró jamás; pudiera decir, para no alargar las cosas, que mi ciudad, su polifonía y sus matices, son un conjunto contextual fusionado que se me partió en dos: lo asimilaba de acuerdo al día a día y a mi estado de ánimo.

La primera cara de esa ciudad me recordaba a Sonia en cada uno de sus senderos, era ineludible la trasfiguración de la realidad en mi mente; a veces caminaba tan concentrado en contar mis pasos que creía encontrarme con ella en algún lugar de los tantos que me la recordaban. La segunda cara, quizá la que más odié, es la que las obras públicas me modificaban cada día; hasta el asfalto de la calle empezaron a cambiarlo coincidencialmente, como si se hubieran puesto de acuerdo para que mi entorno cambiara su apariencia física y la ciudad se fuera convirtiendo en otra, a fin de transgredir mis recuerdos o, al menos, de

silenciar las voces que escuchaba al caminar, como el paso sagaz del filo de un cuchillo sobre la blanda piel de un niño que llora.

Tenía ya una guerra casada con el instituto, todos mis estados del alma estaban sentenciados por cuanta responsabilidad académica aparecía; esto fue producto de la desazón que sentía al estar lejos de Sonia, quien, con llamadas, en esos pocos días, me hacía sentir que la llama no se apagaba y que mis anhelos no iban a aparecer descuartizados por los rincones del cuerpo, sino iban a florecer a futuro, como la semilla que espera ansiosa la salida del sol para alimentarse. Poco a poco fui bajando la guardia y cediendo nuevamente ante la rutina y sus requisitos; Cuevas estuvo visitándome un par de veces, mientras dábame a conocer las nuevas noticias del instituto, del cual me había ausentado: <<Jorge conoció a una mujer, que acolita sus desmanes; Benítez se hunde en el alcohol, como si dependiera de la ebriedad su bienestar; Helen no se va a ir jamás de mi vida>>; lo último lo dijo de trémulo tono a seguro acento; extrañamente, contenía en mi interior una alegría indiscutible, pero menguada por él.

En mi instituto, el compromiso se nos volvió una enfermedad contagiosa, que se agravaba con la presión progresiva del tiempo; tenía yo que terminar el ciclo de mi práctica para poder alcanzar el título profesional que me haría libre; sí, así es, libre, porque me abriría las puertas a una vida de labor donde aseguraba mi estabilidad en todos sus vértices; mencionarlos nuevamente no tiene sentido. Una vez atornillado a la resignación, no tuve otro camino que alimentar el ego de la distancia con numerosas llamadas a Sonia. Quién sabe qué ocurría detrás de la cortina familiar de su núcleo, pero de un tiempo en adelante las cosas fueron cambiando de una manera que me costaba comprender, pues empezaba yo a encender las alarmas de la desconfianza y a tratar de permanecer a las a fueras de un refugio creado por mi mente, por si alguien disparaba y tuviera yo que entrar de súbito.

La primera sorpresa se basaba en lo siguiente: los padres de Sonia empezaron a preocuparse por mis estudios, no con la intención de pedirme una mejoría, porque no tenían idea de las calificaciones que me asignaban de acuerdo a mi rendimiento, sino por el factor “tiempo”; parecía que les urgía traspasar el semblante cuarteado de mi pasado y enfocar en mi las luces

motivadores del pronto culminar; me pedían constantemente que cada día me esforzara para que todo saliera bien y pudiera de una vez, dejando todo atrás, ser parte de los negocios familiares.

Hube de sentirme ofuscado, quizá sin que esa fuera la intención de aquellos que ahora se preocupaban por mí; el embrollo que significaba acudir sin prisa al instituto y a mi práctica, pero con anhelos desesperados de culminar, me había colmado la paciencia; necesitaba desfogar la carga en una plática plena y sincera y, como no tenía más personas a quienes contarles mis acontecimientos (ni eran necesarios otros oídos), acudí a Cuevas y Helena; el primero se encontraba muy ocupado en sus labores, porque, aparte de ser una persona ávida para el estudio, correspondía a las exigencias de su hogar de manera económica, por ello se dedicaba a trabajar en cuanto chorizo apareciera; de modo que Helena, la tierna voz de la conciencia que emanaba sinceridad, acogió mis palabras; lea bien, amigo, una tarde prestigiosa y elegante de verano, porque en mi ciudad casi todos los días llueve y hace frío, pero, para aquel entonces, Dios habría de apiadarse de las pobres almas moreteadas.

Helena dio vía a una conversación versátil y sin tapujos; no comprendí muy bien sus argumentos, porque la ofuscación no terminaba de manera definitiva con mi paciencia que, perecía, me encontraba en una situación que develaba los límites a unos cuantos pasos.

Como ya dije anteriormente, yo soy un hombre exagerado, jamás he de contradecirme en ello, pero, para esta vez, la calma ya se había convertido en algo que no sabía descifrar, en algo malsano, en un fruto delicioso, pero que empezaba a podrirse, porque nadie había decidido comer de él; entonces, el golpe certero a mi entendimiento apareció fortuitamente, pero implacable: << ¿Vale la pena que usted ponga todas sus esperanzas y proyectos de vida en Sonia y su familia? >>, dijo Helena, con severidad; ahí fue cuando desperté del hipersueño; sentía dos cáscaras en mis ojos, que caían a pedazos por la resequedad; mis tímpanos sentían un calor similar al que se siente cuando ha entrado agua en ellos y, en la noche, con los oídos apoyados en la almohada, las gotas calientes descenden desde el fondo provocando un efecto placentero.

Me puse a pensar, entonces, si Sonia estaría dispuesta a hacer un esfuerzo por mí, quizá el último; había decidido que pudiera tratarse de un viaje, donde me demuestre que el amor destruye las barreras de la distancia y el tiempo; un esfuerzo realmente considerable, porque todo lo que había conseguido vivir con ella fue por mi voluntad y mi discernimiento al alejar las trivialidades de mi vida y darle relevancia a lo que movía mi espíritu. ¿No fue ella quien se resignó a perderme antes del viaje, de una manera apaciguada? ¿Hizo algún esfuerzo posterior al llanto que le permitiera mostrar un semblante de lucha? No, nada de eso; al contrario, en las últimas circunstancias se dejó vencer y aceptar la vida con sus restricciones.

Raro hoy en día encontrar a una persona que esté dispuesta a dar todo tipo de batallas por no perder a un ser que siente, desde lo más profundo del corazón, los sentimientos más sinceros por ella. En mi caso, yo sí daba la pelea y desafiaba al mundo, me abría paso por las tierras del valle y circulaba los bordes de las montañas andinas que lo antecedían, para llegar a aquella que me hacía bajar la marea. Pero ella parecía haber saciado su sed con lo ocurrido y la gula no le permitía terminar lo que restaba en el vaso; yo tenía mucho para dar, ella tenía muy poco espacio para recibir; lo que había sucedido, al parecer, no tenía la fuerza suficiente para generar en ella el deseo de venir a mi ciudad nuevamente a visitarme, aun teniendo los medios; así que mi respuesta para Helena fue un “no sé”.

“Tutto ciò che viene dal destino deve andare come un miracolo efficace che allevia, ma muore quando ha avuto effetto.”

Habiendo dejado atrás muchas experiencias y extrañamente resignado a la herrumbre que se aferraba a los días, la lluvia de llamadas menguó como la corriente de un río en época de sequía; Sonia me había llamado en muchas ocasiones con un tono que reflejaba una naturalidad nada impasible, un bosquejo de lo que conozco por “conformismo”. No la culpo por su postura impávida que opacaba la tierna imagen de la mujer que llegó a cambiar mis días; al contrario, mis aspiraciones eran las culpables de la elevación mental que sufría a

causa del sinnúmero de detalles que encasillaban mi vida en una comfortable burbuja que me mantenía a salvo de todo daño al corazón.

Con respecto al tiempo, en mi bitácora de diario, de la cual he hablado muy poco o casi nada (disculpas, amigo, si no la mencioné antes), no volví a escribir hechos significativos; había perdido la costumbre que yo mismo me generé en los momentos cruciales, cuando, invadido por la congoja, tuve que buscar una salida en la escritura, puerta de expresión que daba paso a la canalización momentánea de mis copados colapsos incontrolables.

En ella solía depositar cada una de las experiencias que el día a día me iba dejando; mientras veían mis ojos el transcurrir del tiempo, los pasos iban coloreándose en el asfalto y, cada vez que recorría repetidas veces el mismo lugar, un concierto muy bien acompasado inundaba las cavidades de mi memoria con sinfonías que tengo grabadas en lo más profundo de mi ser. Todo eso se iba documentando casi que de manera metódica, pues aparecía yo, entre el asfalto y mis recuerdos, como un director de orquesta que prepara a sus músicos para escuchar aquella pieza que tanto conoce.

Exacto, hablo de esa libreta en la cual Sonia ocupó los últimos lugares del acaecer de mis días; la había abandonado creyendo que sería sólo un medio de escape para la mala cosecha, que cuando llegara la abundancia tiraría a la basura cuanta pendejada hubiera en ella, pero no fue así; la conservé intacta y, gracias a ella, usted se encuentra leyendo estas memorias, que de entretenimiento quizá le hayan servido.

En esa bitácora, yo había escrito tantos sucesos nuevos, que duplicaban los días por la cautividad de la escritura; se trataba de una forma de despedida y bienvenida a la vez, en la cual yo remarcaba mis etapas de vida. Tras el abandono de escritura, el espectro solitario de un hombre que corría por las calles con ansia de prodigios había cesado; no mencioné en ella que hice una escritura mental cada vez que caminaba por los pasillos del instituto, con plena certeza de que serían mis últimos pasos; el hombre nuevo, que habría de emprender en otras

ocasiones esos tránsitos, sería el mismo que sepultó el antiguo “yo” de esta historia, la que narro con avidez por orden de quien me lo impone, eso sí, en concordia con mi voluntad.

Entre tantas nuevas alternativas presentadas por la mano de Dios, que hasta el momento era básicamente mi amigo, liberador del discernimiento y la comprensión de la vida en mi noción humana del ser, entendí que hay adioses que no deben ser mencionados, otros adioses son alegóricos y otros ni siquiera perceptibles, sólo se hacen entender por la paz que dejan tras la balacera, como el recuerdo de una guerra que extravió cadáveres nunca más encontrados. Esos recuerdos, para mí, tenían nombre: Salomé, Helen, Laura, Ana, Verónica, etc. En resumidas cuentas, el relatar lo vacío del intervalo entre mi resignación a no luchar por Sonia y la culminación de mi carrera, me pareció trivial, aunque aquí he de rememorar esas instancias.

Tras haber tocado el tema repetidas veces con Cuevas y Helena, la necesidad de anteponer mi decisión a Sonia, ocurriese lo que ocurriese, fue una decisión que me resultó irremediable, le di a entender que para sembrar la semilla y esperar el fruto había que regar la tierra constantemente y ella la dejaba mancillar por el sol hasta que, cansado de mi viaje, llegase yo a alimentarla. No se imagina, amigo, la cantidad de reclamos que vinieron a mis oídos, en una procesión muy bien organizada; la acompañó de llantos y quebrantos de la voz que hasta el día de hoy no podría afirmar nada sobre su veracidad; a veces, me parecían una chantajeada, un afanoso intento por mantener una situación que no vendría a bien para ninguno, pero que cargaba con el peso de la culpa, y así se sucedieron más de veinte llamadas en las cuales, poco a poco, el consensuado diálogo tendió la alfombra por la que habría de desfilarse la despedida.

Días después, llegaron los reclamos de su padre, quien, de a pocos, fue comprendiendo que la distancia es un obstáculo sostenible cuando los brazos toleran la misma fuerza, pero si los dedos se van cansando y uno a uno van abandonando su papel, el esfuerzo es inútil y la tarea se pierde en un abismo, donde cae, sin mayor sobresalto, todo lo que se ha construido. El padre de Sonia me ofreció que dejara el instituto y me fuera a trabajar con él, pues, en el

fondo, confiaba en mí por lo arriesgado de mi travesía y por el rebozo de aptitudes al tomar una decisión trascendental; agradecí la hospitalidad, pero le expliqué que ya no dependía sólo de mí, que la llama se había apagado y la antorcha debía bañarse nuevamente en finos aceites para que el fuego surtiera de claridad en la caverna que alumbraría; al menos eso quería de Sonia, una caverna para cobijarme, pero evidentemente me había ofrecido un túnel; ahí toleré la soledad hasta ver la luz de esperanza, que a su vez anunciaba la salida.

Habiendo dejado madurar la supuesta congoja de Sonia, resonaban en mí sus últimas palabras, antes de la despedida: << me abandonas, dejas de luchar por mi amor >>, entre lágrimas decía, como si la lucha no hubiese requerido de respaldo por los dos frentes; para ese entonces, escudriñar y exponer un discurso que revelara la verdad de los hechos y anulara el suyo era una tarea totalmente inservible; nada cambiaría; la incertidumbre que me generaban esas personas que esperan a que el mundo se mueva para ellas había tomado nuevamente un espacio en mi pensar; Sonia era así, una mujer trasparente y llena de amor, dispuesta a darlo todo y a entregar lo mejor de su inventario sentimental, siempre y cuando el sacrificio sea el aspirante a sus encantos; de lo contrario, la intención sería vana.

Hubiese obtenido mucho más de ella; amar es entregarlo todo sin esperar nada a cambio, según algunos, pero, ¿cómo sobrevivir al infortunio de perseverar recibiendo sólo lo que se gana con abnegación; por qué someter a las ideas en un juego homicida sabiendo que no tendrán provecho si no se renuevan en compañía? No se me habían terminado, tenía muchas más para prolongar mi bienestar; el caso es que sería un beneficio que conseguiría solo y lo disfrutaría compartiéndolo con quienes nada hicieran para gozarlo; bien sabía su padre que yo le era de mucha ayuda, sin embargo tuve que irme, y así se fue Sonia; hasta aquí llega su historia; entonces, volví a mi libreta y corregí un par de datos: la tinta se resistía al borrador, lo indeleble de su trazo no se perdió ni con la pérdida desenfundada de las fibras roñosas del papel.

Capítulo 10

Aquel que tiene un porqué para vivir se puede enfrentar a todos los "cómos".

Friedrich Nietzsche

Después de ello, sin más salida que la culminación de los estudios, el camino fue tornándose severo, pero caminable por la fuerza del apuro; el último ciclo escolar fue el más engañoso, quizá porque prometía ser el más difícil, pero resultó siendo el más tedioso; todo el mundo buscaba una salida del contexto y sus habitantes, así el precio fuera exhortativo, así se necesitara del apoyo de un tercero para lograr el grado; por mi parte, una vez terminada mi práctica, relajé mis impulsos frenéticos por salir y me dediqué a caminar, a recordar y a escuchar cómo las ventanas, escalones, plantas y calles me recordaban mis experiencias, pues no tenía prisa alguna por olvidar, no quería que llegase el olvido; los demás corrían de arriba abajo y yo me sentaba a escuchar el sonar de las suelas de sus zapatos.

No se trataba de una época o etapa nueva, pues me sentía afortunado y perdido a la vez; había ganado y dejado ir tanto, que no procesaba en mi cabeza la magnitud de la hecatombe ni sus vislumbres positivos; por primera vez en la vida sentí eso a lo que le llaman "confusión", esa palabrita tan vulgarmente prostituida, cuyo significado reboza los límites de quienes la usan con frecuencia; entonces, sí hubo necesidad de emplearla y aferrarme a diferentes soluciones que le dieran muerte.

Por parte de los docentes, todos se confabulaban a mi favor en un acto fervoroso de despedida; no habría de pisar en años el instituto y ellos consideraban mi partida como un emblema al aceptable sacrificio que todas las generaciones de estudiantes tienen que vivir, algo así como un acto heroico en una ciudad sin problemas. Así lo veía la sociedad laboral, así se ve absolutamente todo proceso, ni la muerte se escapa de la visión limitada y absurda del ciudadano común, quien se aferra a la sistematización de la vida como a su Dios; hacer y hacer todos los días y no percatarse del ave que vuela sobre su cielo; pasear en el campo, en

los días libres de trabajo, como un avión que divisa desde las alturas el paisaje, pero tiene afán por llegar a su destino, porque si no se muere, se queda sin combustible, necesita estar ocupado transportando gente de allá para acá. Así es el ser humano promedio, con vacíos emocionales irrecuperables. ¡Pobre!

He de rescatar a los docentes que mencioné con anterioridad, porque ellos sí mostraban un deseo, por pequeño que fuera, en favor de mi graduación y la de mis compañeros. Todo empezó de la siguiente manera: una mañana nos reunimos todos en un salón, ya habiendo dejado atrás todo tipo de compromiso académico, y nos dispusimos ante una mesa donde compartimos un almuerzo, casi que familiar; también, hablamos sobre las anécdotas que, en conjunto, bien o mal, habíamos vivido y que no dejaríamos perder en el tiempo.

Aquella maestra que me enseñó el significado de la palabra “responsabilidad” fue la primera en dirigir sus palabras; después, vendría la mención honorífica del director del instituto para todos quienes participamos del curso y, entre pláticas y comida, el día fue envejeciendo. Esa tarde-noche me sentí sensato y quise hacer presencia con transparencia y alivio de rencores para quienes alguna vez arremetieron contra mí, porque de algo sí estoy seguro: no cabe la menor duda que un espíritu desintoxicado desvanece lo que perturba al ser, hasta el punto de dejarlo en total libertad. ¡A cuántos me hubiese gustado decirles estas palabras, para que cambiaran su actuar!: ¿qué será de esas almas hoy en día?

Saliendo del instituto, me dirigí con rapidez a mi hogar para ver a mi madre, con quien no había tenido tiempo de dialogar bien sobre tantas cosas que me habían ocurrido en los últimos días; para ella, Sonia aún existía en mis planes, así que le aclaré toda la situación desde un principio, con el temor de que leyera en mi frente la palabra a la que tanto temía, con una “F” inicial y una “O” concluyente, pero no <<Julio, los tiempos de Dios son perfectos; las cosas pasaron como debían ser>>, me dijo con una calma absoluta; eso me dio seguridad y continué el resto de mi jornada hasta que cayó la noche; desgastado por el sol del día y la alegría momentánea de haber dado mis últimos pasos a mi salida del instituto, me predispuse al sueño como un soldado que ha vuelto para descansar en casa.

Los siguientes días fueron de papeleo; el asesor, quien me había ubicado en mi puesto de práctica, requería de mi apoyo en un proyecto que lanzaba en otra Facultad del instituto, cuyo fin fue el de mostrar ejemplos de eficacia profesional en los practicantes que tenía bajo su cargo y que ejercían una serie de labores en tres empresas diferentes, aunque compartían la misma razón social. En retribución a sus grandes aportes y apoyo cuando más lo necesité, decidí acompañarlo y entregar lo mejor de mí, pues un hombre que vivió la música y el teatro como puesta en escena tenía que probar sus aptitudes alguna vez en su vida como orador experimental de la academia.

Aquel día tuve que enfrentarme a un público de más de quinientos asistentes, con el fin de explicarles cuáles eran los procedimientos de cada uno de los operarios a quienes guíe (cual Espíritu Santo) en mi práctica estudiantil; todos los presentes al evento tomaban nota de cada una de las nociones que daba a conocer y nuevamente recreaba mi mente en algo que no tenía nada que ver con mi última ausencia, pues poco a poco me iba olvidando de ella; le hablaba al viento con el propósito de que las palabras le llegaran por gracia del poder que les corresponde y le decía: << ¿lo estás viendo? Lentamente te estoy olvidando, sí puedo hacerlo. >> En realidad, se trataba de una prueba de autosuficiencia para demostrarme que por única vez yo me sobreponía al adiós con una sonrisa prometedora.

La semana siguiente estuve enfrentándome a las secretarias, quienes, con algunas trabas, hacían dificultosa la agilización del papeleo, para, al fin, quedar en paz con el instituto y poder retirarme con honores; ellas extendían los plazos para que el tiempo que teníamos nos favoreciera, pero cada vez que cumplíamos con el diligenciamiento de un documento, surgía tras de él otro como pre requisito y así se colmaba la paciencia en medio de un ajeteo inútil de protocolo. Un par de veces me vi en aprietos y temía perdurar en el instituto más tiempo del que debiera; eso acarrearía la carga de la vergüenza tras tardar más de lo debido en culminar mis estudios, además, necesitaba graduarme para poder empezar a trabajar, como Dios y un ex presidentico de mi país mandan.

Generosamente, la vida en esos días me fue cambiando; quise encontrar la calma de mi ser ,así me costara sangre; por ello me hice a lo que tanto odio, a la idea del corre-corre; me aventuraba con papeles en busca de firmas día y noche, caminaba la ciudad dejando a un lado sus melancolías y sentimentalismos e iba perteneciendo al grupo de afanados que tanto me perturbaban: <<¿Para dónde van con tanta prisa, si todos nos vamos a morir?>>, les preguntaba a veces a los transeúntes que corrían gastando suelas a lo loco o a los carros que pitaban y hacían bramar sus motores por las autopistas, y ahí estaba respondiéndome a mí mismo: << a diligenciar y autenticar estos papelititos; ¿no ve que, si no lo hago, no me gradúo?>>

Definitivamente, la vida es un juego de azar donde nada está previsto, todo puede ocurrir en cualquier momento y uno puede convertirse en lo que criticó en cuestión de horas, pero ¡qué se le va a hacer!, la extendida lista de parajes que debía recorrer gradualmente densificaba el palmar de mis preceptos hasta convertirme en una máquina más del juego del destino. En este monopolio, yo no jugaba en pos de la compra inmobiliaria básica, yo me jugaba el todo por el todo; así me hacían sentir los que me presionaban, que yo decidía; era el grado o la vida y adivine, amigo, qué elegí yo: así es, el grado; yo podía morirme con toda confianza un día después de titularme: entonces sí, que llegara la muerte con un abrazo fraterno y que me aceptara un café, y, si no fuera de tanto desagrado, que me aceptara hacerle un par de preguntas; luego, sí podía proceder en mí, arrancándome el alma del cuerpo a la fuerza, si quería; despegando de mis huesos los trozos pálidos que restaran, para pegárselos a la pobre infortunada.

Lo que tenía pensado lo había tomado literalmente, pero, eso sí, después de la titulación, antes que ni se le ocurriera a la maldita llegar a aguar me la fiesta, o, bueno, por lo menos que me dejase tomar la copa espumosa de la champagne para poder dar un suspiro antes del golpe final, para que en la lápida figurara mi nombre como un profesional más, que se murió, sí, ¡qué pena!, pero que al menos logró conseguir lo que le había costado construir en años y años de estudio.

Poco a poco, los papeles fueron desapareciendo de mis manos y la cantidad contrariada de desastres iba dando calma a mi sentir que, como un barniz tibio de fino color, combinaba mi sosiego con la muerte agónica del estupor causado por tantas vicisitudes destructivas. En algún momento de mi vida, ahora puedo estar seguro que fue ese, me encontré satisfecho por el amor propio que me concedí; el detalle más significativo que tuve conmigo, posiblemente la rauda idea de conmemorar en mis albergues de amor a cuanta persona me sonreía, era el principal error que cometía; no hay nada como saberse dar y recibir ese regalo con afecto; uno aprende a conocerse mucho más, se auto-sorprende.

Finalmente, a causa de tanto tiempo dedicado al papeleo y a la entrega del alma en cada fotocopia, los requisitos habían tenido un límite que alcancé con éxito, pero la tarea no terminaba allí, faltaban dos cosas muy importantes para que pudiera finiquitar todo: en este caso, los arsenales de armas se vendrían contra mí en un colérico y beligerante golpe contundente, del que no podía escapar; por un lado, se trataba de la exposición completa que develaba detalle a detalle toda mi labor profesional como practicante; en segundo lugar, estaba lo que mueve al mundo, el Dios de los ejércitos mundanos, el factor “dinero”; había que pagar cuantiosas sumas para que le clavarán los puñales a uno, aunque le aseguraban el título impreso.

Cuando de plata se trataba, las cosas no tendrían remedio; yo había agotado mis últimos ahorros en el regalo que me daría para calificarme como una persona preparada para la vida; ¡qué va! Nadie se puede preparar para vivir ni para los devenires; yo lo que había hecho era comprar una etiqueta, que pagué con módicas tarifas de sacrificio y una última cuota inicial con el gobernador del mundo que caía en mis bolsillos a manera de “bendición”. No podía decir que mi instituto era humilde; cuánta admiración le guardé a la humildad de las personas y qué pocas veces la encontré en vida; había que llenarse los bolsillos de algo, tendrían ellos que comer decentemente, esa era la razón de lo costoso que saldría un título profesional en mi país.

Un lunes, de los últimos lunes que recuerdo de aquella etapa de mi vida, de la cual usted, amigo mío, está siendo testigo literario (porque no he de mencionar nuevamente estas instancias de mi juventud), me levanté motivado; tenía preparado mi discurso para dicha exposición que consistía en lo siguiente: me paraba yo frente a diez personas, más o menos, todas lanzaban un dardo y tenía que sacarlos de mi cuerpo uno a uno; al final, saldría aparentemente ileso; el sometimiento a juicio era ineludible; curiosamente, la sociedad creó, a lo largo de estos años, la manera más organizada, pero infame, de solucionar estos procesos; iba uno directamente a dañarse la autoestima; el veredicto final se asemejaba a un dictamen que otorga el juez para hacer efectiva la condena del convicto.

A eso se iba, a recibir, quiera o no, una crítica, después de haber dejado tanto en el camino, pero, bueno, no había remedio. Ese lunes di fin a mis temores y me enfrenté ante más personas de las que esperaba, limpié mi voz con un paño delicado de saliva y aire comprimido, eso sí, fresquito por el cepillado de dientes y el enjuague bucal, y me solté con un discurso que parecía no tener fin y, como el espacio que quiero emplear para describir este suceso es corto, lo he de definir como fue, como lo sentí, un discurso jovial, audaz, veloz, veraz, altanero e indiscutible. Sentí que esa tarde todo se había dado acorde a mis pretensiones; lo único que he de guardar para mí, lo que me reservo, es el veredicto final; sólo recuerde amigo, las líneas anteriores y saque sus deducciones.

Cuando llegué a casa, mamá me informó que habían llamado a mi teléfono móvil, el cual no atendí y lo dejé sobre la mesa del comedor toda esa mañana, por temor a que obstruyera mis planes constructivos; no hice mal; << una tal María >>, dijo, apagando mis ilusiones rutilantes, pero casi extintas de escuchar el otro nombre; María era una compañera que, en los dos primeros años de estudio, solía llamarme varias veces; después, pidió la baja, porque lo suyo eran las humanidades; se me hacía muy curioso que ocupara un minuto de su tiempo en preguntar por mí; esta vez no se trataba de un caso similar a los demás y de los cuales he hecho mención, María era una persona que valoraba sus amistades con el ímpetu del centauro, con su misma fuerza; yo la consideraba mi amiga, hasta que, como cosa rara, así como todos los demás, desapareció entre la neblina y los edificios.

La noticia de la llamada no me inquietó mucho; llamé al número que aparecía en la sección de llamadas entrantes y no contestaron; no fue algo que tergiversara o inquietara para nada mi espíritu; el chismorreo de la gente en mi ciudad se asemejaba a una onda explosiva que alcanzaba una gran distancia radial, cuya complejísima cobertura alcanzaba límites inexplicables, por ello decidí esperar a que llamase otra vez, para reconocer su voz y, casi seguro del asunto a tratar, poder dar gracias por las felicitaciones a las cuales me anticipaba, pero no llamé.

En el preciso momento en que desatendí por completo el uso del teléfono móvil, mi madre salió de la cocina con un pastel que ella misma había preparado, diciéndome, con voz estremecida y acongojada: << felicitaciones, hijo; me llenas de orgullo, eres lo mejor que me ha pasado en la vida >>, y, de tantas veces que había escuchado esa frase en aquel año, era la primera que traía una carga inmensa de amor con destino hacia mi corazón, la primera del año que realmente no tenía mala intención, sin cargas venenosas, escueta y sincera como nunca más la escuché; la compunción dentro de mí se hizo notar en una lágrima; abracé fuertemente a la mujer que me amó siempre sin compromisos y descargué en ese acto de amor lo más sentido de mis agradecimientos; no tuve palabras para expresarme, así que lo hice con un hecho que no se perdería de su memoria táctil.

No habiendo pasado más de una hora, en mi casa se había formado una reunión fortuita que se componía por un par de tías muy cercanas a la familia y también por Helena y Cuevas, los cuales fueron citados por mi madre bajo el artificio de la astucia, pues no me di cuenta en qué momento planeó todo y no quise indagar sobre el tema; me predispose a celebrar en paz, pues el acto continuo al que estábamos viviendo era la ceremonia, aquella que, contrario a las opiniones del resto de egresados, me importaría nada más por el recibimiento del diploma; el resto se confabulaba en un compendio de fingidos protocolos.

Mamá le pidió al selecto grupo de invitados que perduraran en mi compañía hasta la noche; ellos asintieron con gusto y entre risas y algunas cervezas la reunión tornóse provechosa; por

primera vez nos congregábamos juntos bajo el amparo del alcohol, de manera igualitaria en cuanto a consumo, después tomamos un taxi y nos dirigimos hacia un restaurante muy conocido en la ciudad; allí cenamos y pasamos un momento ameno. Quizá debía invitar a más personas, en cuestión de presupuesto no había inconveniente; lo lacónico de la selección minuciosa del personal allí presente se debía a que conservaba las amistades debidas, aquellas que, en varios síncope de mi vida, estuvieron atentos a la caída y atendieron el golpe con medicina verbal o, en ocasiones, impidieron que el cimbrón se produjera, anteponiendo sus prójimas manos, como ángeles proféticos del destino; a aquellos sí podía bautizarlos bajo el abrigo de mis afectos con la palabra amigos.

Algo que no había premeditado surgió en el instante mismo del retorno a nuestros hogares, algo que quizá, a esta altura de la narración le parezca curioso; tómelo, amigo, como un dato poco relevante, pero intenso: Helena, la tierna amiga que atendía a mis llamados por cuantas veces fuera necesario y Cuevas, mi futuro yo del presente, mi representación semi-futura del destino, no congeniaban mucho entre sí, pues eran opuestos en cuanto continente de características se imagine; sin embargo, sólo por ese día y para nunca más repetirlo, ellos tomaron el mismo taxi, pues sus casas se encontraban en la misma línea recta del trascurso. Hoy en día me pregunto: ¿sobre qué hablarían en ese trayecto?

Al día siguiente, martes, nueve menos treinta minutos en la mañana, me destiné al instituto para dar un último recorrido por sus instalaciones y a despedirme definitivamente de las voces que me hablaban; mi madre, extrañamente, no se levantó esa mañana para darme el desayuno como lo había prometido; fue en ese momento cuando, compasivo por la faena del nocturno anterior, decidí preparar los alimentos y dejarle su parte junto a una nota que expresaba mi gratitud por cuanta generosidad tuvo para conmigo; después de abastecer mi hambre y tras notar dos llamadas perdidas en el móvil, que provenían de Sonia, marché al instituto sin turbarme; el corazón ya no sentía igual y no me competía aturdirlo con preguntas vanas al son de la adversa respuesta definitiva, pues no había nada por hacer, absolutamente nada. Se oyeron disparos al aire esa mañana, pero los oídos de los habitantes estaban poseídos por el silencio; del cielo brotó la sangre de un ángel.

Al llegar al instituto, los adioses retumbaban como un bombo que tenía el origen de su sonido en mi espalda; los abrazos, por más que intenté así creerlo, no los sentí ajenos a la sinceridad; aquellos que expresaron su afecto hacia mi habían lavado sus brazos esa mañana con el más límpido óleo, extraído del olivo más puro que haya percibido; maestros y ex compañeros, que se habían ido quedando en el camino, acudieron a mi despedida como si un barco se alejara de la bahía para nunca más volver y en él viajaran los más queridos amigos; sólo les faltaron los pañuelos blancos agitándose con las ondas provocadas por el viento, con mano levantada y una lágrima como artilugio complementario; entonces, abstraído definitivamente de mis falsos rencores, abracé los cuerpos de mis asistentes y me fui a otros lugares con la mentira forzosa del afán por las labores adicionales del día.

Quería estar solo con mis sombras, con mis umbrales, con los escalones, con los lugares en los que muchas veces descansé y hasta dormí. Me acerqué a los ventanales y, como si fuese una película melancólico-dramática, me encontré ahí, parado, y puse mi mano sobre mi hombro y no me volteé a ver; de una esquina salía el fantasma de Salomé y por la otra salía Verónica; traspasando mi cuerpo desde atrás llegaba Laura y otra figura, que no reconocí, se paró enfrente; algo iban a hacer conmigo pero agaché la cabeza para no descubrir qué era. Todo ese concierto de voces empezó a corear mi nombre; manos que salían del piso agarrando mis tobillos aletargaban mi andar; pese a las contrariedades, logré salir por última vez del sitio donde ocurrieron tantos acontecimientos importantes para mí y, al cruzar el portal, una túnica de lino y seda se desplomó de mi cuerpo, el piso sonó fuerte tras caer la prenda, yo me liberé de un peso que en adelante sólo ocuparía un espacio en mi memoria y se iría diluyendo con el pasar de los días, de la vida, quien sabe.

El viernes correspondiente a esa última semana tuve mi ceremonia de graduación en un pequeño auditorio, el cual, por motivos de modificaciones, había servido como auxiliar del gran auditorio principal del instituto; en ese lugar se dio lugar al protocolo conveniente para tal evento; fui el número sesenta en la lista de nuevos profesionales; después, vino el desfile y, posterior a él, las fotografías infaltables que, por obligación, me cupieron; recibí un par

de abrazos menos eufóricos por parte de algunos conocidos y, con mi madre, tomamos un taxi para dirigirnos a nuestro hogar; desde ese momento no supe más de los que conformaron mi vida académica; sólo de los profesores memorables tuve algunas noticias y, por obra magnánima del destino, tuve contacto con mis dos amistades hasta estos días.

En el trayecto que cubría la carrera, la ciudad también me hablaba, me gritaba; escuchaba claramente lo que las voces nuevamente gritaban, pero no logré comprender ni decodificar sus frases, pues me atestaron la mente con demasiados gritos exasperados, hasta que un sonido breve los paralizó, como tratándose de un disparo potente que atravesara el cuerpo de cada uno de ellos; << el celular, hijo >> dijo mi madre, y la mirada del conductor por el espejo retrovisor presagiaba un nuevo suceso.

En ese instante mismo, se dio por iniciada una nueva etapa de mi vida; así quise creerlo.

Algo que hasta aquí quizá no intuya, amigo, y con esta me despido, es que la persona más importante para mí y la que más quise sobre todas aquellas que contribuyeron a enriquecer mi experiencia de vida, me había escrito un mensaje apoteósico, pero conciso, por ello he de citar textualmente lo que las líneas contenían, pero, primero, tengo que clarificar que el remitente correspondía exactamente al número de esa falsa “María”, que me había llamado al inicio de semana, al que no pude atender por cuestiones que ya usted conoce.

Se trataba de un teléfono local, sin duda alguna, pero no era ella; el mensaje decía lo siguiente: “Felicitaciones; espero la sorpresa no sea desagradable; lo siento si es así, pero ya no hay nada que hacer”; inmediatamente después del texto, se destacaba la foto de Amaia, la santiaguina; estaba sobrepuesta a la imagen de un mural muy reconocido, frente al cual yo también me había tomado una foto en épocas pasadas. En ese momento, todo para mí cambió; sentí que el mundo caía con todo su peso sobre mí; el resto del contenido del mensaje me lo reservo por respeto a ese momento glorioso, excusas por ello; sólo puedo añadir que el taxi replanteó su rumbo y su velocidad precipitadamente; se adentraba entre la enmarañada traba

de autos y se perdía por las mismas calles que recorrí amargamente, pero que ahora habrían de adoptar nuevas voces y enmudecer a las antiguas por obra y gracia del destino.

3 REFLEXIÓN PEDAGÓGICA SOBRE LA NOVELA *“Entre umbrales y Sombras”*

La creación de un texto (sin entrar a determinar un género en especial) es importante porque se trata de un ejercicio en el cual se tiene la libertad de narrar un suceso que involucra ciertos elementos, los cuales se relacionan y develan la intención del autor desde un acto comunicativo escrito. Si bien la generación de un texto es importante para expresar una idea, hay que tener en cuenta que el escribir no sólo constituye una actividad mecanizada con un fin netamente comunicativo, sino: “Escribir es mucho más que un medio de comunicación: es un instrumento epistemológico de aprendizaje. Escribiendo se aprende y podemos usar la escritura para comprender mejor cualquier tema”. (Cassany, 1993, p. 32).

Tras hacer referencia al hecho de afirmar que la escritura es un instrumento de aprendizaje, se ha considerado relevante tomar al texto novelístico como una forma de trascender en las aulas, potenciando, en los ejercicios de escritura, la imaginación del estudiante que está creando la nueva obra, pues: “no se puede perder el tiempo cuando la imaginación toma el poder”. Al ser conscientes de que este factor reboza en la edad juvenil, es importante sacarle provecho poniendo: “la imaginación "al servicio" del poder del discurso” (Delas, 1983, p. 39, p.79-100).

Lo anteriormente dicho se puede relacionar con un proceso didáctico de la literatura; por ello, se debe tener en cuenta que la escritura debe ser trabajada en función de formar competencias comunicativas, que le permitan al estudiante expresarse de manera autónoma, para que así aproveche su imaginación y su necesidad o motivación por narrar alguna experiencia, tomando como ejemplo el texto novelístico escrito para sustentar este trabajo.

Es indispensable mencionar que, para el investigador, la manera oportuna para evidenciar los conocimientos aprehendidos dentro del programa de la Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Nariño es la creación de un texto que retrate su experiencia, en una narración que revele la conjugación de los saberes lingüísticos, literarios

y pedagógicos correspondientes, adoptados a lo largo de los años de estudio, junto con el matiz que propician las experiencias de vida.

Por esto, cabe mencionar que, como afluente fundamental para que el texto repercuta como ejemplo en los estudiantes y promueva la escritura en las aulas, es necesario hacer hincapié en la importancia que tiene el hacer uso de la memoria que se posee de los acontecimientos vividos y la historia que se forma al recolectar toda esa serie de sucesos, como una etapa de vida o como episodios de un proceso de lectura, donde se registren por medio de la escritura, los hechos que ocurrieron o que van ocurriendo en la medida en que avanza el tiempo.

No obstante, el texto está pensado no sólo como un ejemplo de escritura, sino también en la relevancia que tiene para los estudiantes su etapa de adolescencia y la entrada a una edad adulta, debido a que en estos años, gracias a la socialización y el encuentro cultural y diverso, se define una personalidad y se adoptan costumbres e ideologías que se comparten con las personas que entran a formar parte de un círculo social, emocional y sentimental.

En este punto de convergencia entre tantos compendios que construyen al ser humano, recae el interés del investigador, autor del texto novelístico, por crear un documento que revele los acontecimientos de la cotidianidad y sus matices con los conocimientos que se enriquecen cada día en el área pertinente a nuestro estudio, para que, de este modo, se forme un proceso de escritura que evidencie la calidad de educación y aprendizaje de la lengua, junto con el repaso de la memoria.

Desde esta perspectiva, y para dar una introducción a un recurso pedagógico centrado en la lectura, es necesario que el docente dé a conocer un principio de otredad en el estudiantado, para que los alumnos puedan interpretar un discurso desde la experiencia del otro (en este caso, desde la lectura de la novela creada por el investigador), de manera tal que sea posible apropiarse de la narración, reconociéndola como una forma de comunicar desde la intimidad del ser.

Lo dicho hasta aquí contribuirá a que, de manera progresiva en el ejercicio de lectura y, sobre todo, en los primeros pasos de un proceso de escritura basada en experiencias, el estudiante encuentre, en la introspección de la memoria, “un medio importante para la comprensión que una generación tiene de sí misma y para la construcción de identidad” (Errl, 2012, p. 232).

La narrativa que se propone en los textos que retratan la experiencia de vida de un estudiante (como es el caso del texto novelístico que se escribió) se fundamenta en la formación de una cultura del recuerdo, la potencialización de la memoria y su estudio, promovido por el repaso que se hace en ella; es decir: “el potencial de la formación de la memoria y el potencial de la reflexión de la memoria” (Errl, 2012, p.226-227).

Entonces, si se va a hacer mención de la memoria en la creación de una obra y si se tomarán como ejemplo textos como el que se ha elaborado, es necesario señalar que la lectura-ejemplo de dichos textos permite construir y adoptar una experiencia vivida por el otro, de la cual es posible extraer elementos que se asemejen a los experimentados por el estudiante y, de esta manera, ubicarse en el discurso que se está estudiando; esto contribuirá a la riqueza de expresión al momento de dar inicio a la escritura propia. (Bárcena, 2001, p.60)

De ahí que la puesta en escena de la escritura permite abrirse a nuevas posibilidades; esto se debe a que el lenguaje y la imaginación deconstruyen y reconstruyen una realidad gracias a los artificios literarios. Se trata de un ejercicio que, de acuerdo a la necesidad o gusto del escritor, puede realizar una trasfiguración de la realidad (como ocurre en la novela que se elaboró) y permite revestir la historia por medio de la ficción literaria, contribuyendo a que la capacidad de ver el mundo de otra forma y los ejercicios de imaginación en los estudiantes se fortalezcan, generando en ellos la iniciativa de apreciar el universo desde diferentes perspectivas; además, es posible hacer uso de la intertextualidad (como ocurre en el texto novelístico creado para sustentar este trabajo) para enriquecer el discurso con un nuevo elemento que permite guiar la intención comunicativa del autor y, al mismo tiempo, apoyar el texto en pilares literarios de autores reconocidos, utilizándolos como cimientos trascendentales en la línea narrativa del texto.

Esto puede generar no sólo la posibilidad de recrear una realidad al estudiante productor de la obra, sino también puede ser un foco que motive el análisis de las problemáticas sociales de una determinada comunidad, para que se pueda poner en práctica el uso de recursos argumentativos, como lo es la ironía, y así describir un fenómeno social que expresa un sentimiento o postura frente a dicho suceso.

La creación de obras literarias dentro de las aulas no sólo pone al descubierto las vivencias de un estudiante o su capacidad imaginativa para recrear dichas experiencias y enriquecer el texto con un componente ficcional que le dé originalidad, sino permite al lector ubicarse dentro de una realidad social y cultural, que se distingue por factores como el uso del lenguaje natural perteneciente a un lugar determinado; por ello, los estudiantes, “en lugar de buscar lo literario del lenguaje literario, es decir, el conjunto de propiedades exclusivas o al menos predominantes del lenguaje usado por los literatos, estos trabajos se interesan por analizar lo poético del lenguaje cotidiano” (Reyes, 1989,p.18)

Tratándose de un texto que se basa en la autobiografía del autor, la novela que se escribió permite establecer un vínculo directo con el estudiante que se encuentra en medio de un proceso de formación académica, puesto que la relación existente entre las experiencias de vida con la literatura pretende fundar una postura investigativa, donde las historias que podrían generarse a diario y los participantes que ocupan un espacio en la narración sean los elementos principales de un trabajo meritorio de creaciones literarias en las instituciones educativas, los protagonistas del juego interactivo entre las letras y el día a día.

La novela como tal se presenta en medio de una sucesión de acontecimientos que fundamentaron la escritura en la cotidianidad, poniendo al descubierto la vida universitaria del estudiante creador, quien, gracias a su proceso investigativo, logró encontrar, en la teoría y en los referentes principales, la forma de configurar la realidad con elementos que tergiversen y dispersen la óptica real de lo sucedido, en relación con la imaginación y su creatividad. Dichos elementos, que transgreden la plasmación de lo real y constituyen una obra enriquecida con algunos destellos de ficción, son la evidencia formal en respuesta al planteamiento que se hace frente al papel pedagógico que se juega con base en la creación

de un texto literario; esto se debe a que generar un texto novelístico que revele una etapa de vida de la persona, que asume la correspondiente responsabilidad, no es tarea sencilla, pues más allá de una orientación referencial para poder alcanzar un nivel aceptable en cuanto a normas, el proceso se desarrolla en un largo periodo de tiempo, que requiere de aptitudes y actitudes favorables en cuanto a constancia en el ejercicio creativo.

Por esto, el ejercicio de creación literaria que se elaboró, más allá de responder a los requerimientos teóricos de un texto formal, trasciende afectivamente a la vida del escritor, pues detalla con exactitud las circunstancias abstraídas de la realidad y, por ello, se convierte en una obra única y ejemplar ante la muy posible motivación de los nuevos escritores que, frente a la creación de textos similares, evocarán irreductiblemente el recuerdo y sus devenires. La autenticidad de una obra y su independencia temática, repercuten substancialmente en la vida del escritor, generándose un punto de quiebre entre lo que es el momento de iniciación en la escritura y su vida futura como nuevo literato, y es éste el propósito a largo plazo que busca el autor de la novela escrita y presentada.

Como evidencia del asunto llevado a cabo y con el fin de mostrar una parte del proceso pedagógico colectivo que involucra la participación del estudiantado a cargo del investigador (para aquel entonces practicante en la Institución Educativa Municipal INEM – PASTO, grado 9-2), se presenta la aplicación de un taller que constituyó una faceta trascendente dentro del ejercicio creativo, puesto que, además de compartir algunos conocimientos de sencilla comprensión para el nivel educativo de la población estudiantil, se tuvo el privilegio de explorar las competencias creativas literarias de los alumnos, cuyos resultados proyectan sus pluralidades expresivas y de lectura del mundo, como puesta en escena en el papel, siendo este el escenario en el que se desenvuelven los fines literarios de esta aplicación.

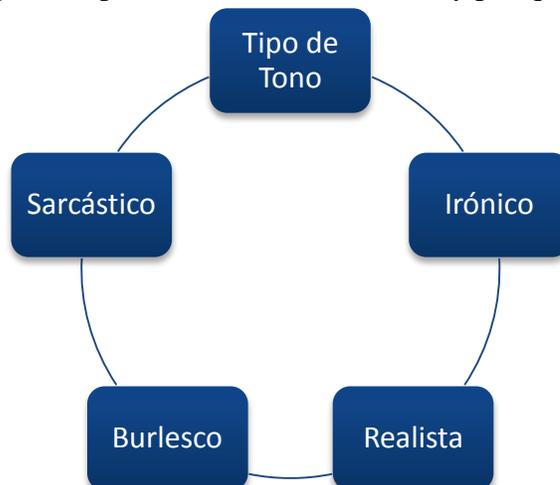
A continuación se muestra el taller y sus dos etapas.

TALLER (Etapa 1)
“MI VIDA COMO UNA NOVELA”
TEORIA LITERARIA / NARRATIVA/
SOBRE LA CREACIÓN DE UN TEXTO NOVELÍSTICO

1. De acuerdo a la definición dada en clase, ¿qué significa el concepto de “NARRATIVA”?
2. De acuerdo al siguiente esquema, defina cada uno de los conceptos y la relación que tienen entre sí.



3. Mencione las características que el autor debe tener en cuenta para crear un texto novelístico.
4. ¿Qué tipo de tono emplearías para la creación de tu texto y por qué?



5. Teniendo en cuenta como ejemplo el capítulo leído en clase de la novela: “*Entre umbrales y sombras*” haz un listado donde aparezcan los nombres de los primeros personajes de tu texto narrativo.

TALLER (Etapa 2)
“MI VIDA COMO UNA NOVELA”
TEORÍA LITERARIA / NARRATIVA/
SOBRE LA CREACIÓN DE UN TEXTO NOVELÍSTICO

Los días pasaban y había decidido no seguir siendo una máquina que estudiaba y estudiaba, había necesidad de encontrar nuevas experiencias en alguna parte y así Salomé me viera cada vez que pasaba cerca del salón donde yo recibía clases, me había decidido por completo a destruir el impase; me preguntaba si ella pensaba en mi como alguien importante de su pasado o de un posible fu... ,no, no, no y ¡No!, vacía ansiedad esa de fantasear a toda hora con su regreso; yo tenía que haber sabido que la vida era así, que las etapas son así, que un día llegaría la madurez y después la vejez con sus fluctuosidades y sus cargas, por eso dije ¡NO! Y continué como si nada ocurriese, aunque hubiera querido lo contrario, pues Salomé se había dividido en dos: una era la que muy rara vez se la veía transitar por ahí, y otra la que me hablaba en el subconsciente; de todas maneras, las dos se irían con los años, con la vida.

“Entre Umbrales y Sombras” frag.

1. A raíz del anterior fragmento de la novela que se ha venido compartiendo, identifica los tipos de tono que el autor empleó y observa detenidamente si usó palabras que no se encuentran en el diccionario; si se da este caso, crea un significado para dicha(s) palabra(s).
2. Describe el escenario en el cual están sucediendo los hechos.
3. ¿Quién habla? Describe el tipo de narrador.
4. ¿Con qué propósito crees que el narrador relata los acontecimientos?
5. En este fragmento es más importante el tiempo cronológico o el tiempo anímico. Justifica tu respuesta.
6. Elabora el primer capítulo de tu novela, empleando los personajes que nombraste en el anterior taller. Contempla las recomendaciones de tu profesor y utiliza los recursos recomendados.

El objetivo de este taller se sostuvo en la ampliación teórica de las bases literarias del estudiante, como apoyo principal para identificar las características básicas que debe tener un texto novelístico, de modo que esclareciera las diferencias principales con otro tipo de textos, como el cuento.

También, se concentra en el mismo objetivo y, de manera conjunta, la presentación de un boceto que equivaliera a dar el primer paso en la creación de una novela, representado en un primer capítulo, que reprodujera la imaginación del alumno y sus intereses por narrar lo que su imaginación y experiencia de vida generaran, para así poder contrastar cada una de estas presentaciones, en beneficio de las similitudes encontradas con el texto narrativo que sirvió como base y ejemplo de escritura para el estudiante, siendo este el producto que fundamenta el trabajo de grado.

En su primera etapa, el taller conseguiría evaluar los conocimientos aprendidos por los estudiantes durante varios periodos de clase, para así poder dar respuesta a los planteamientos de carácter teórico que se hicieron; de esta manera, fue posible abrirse camino hacia la fundamentación y retroalimentación de conceptos, cuyos aportes permitirían que las dudas fueran despejadas y así se pudiese conseguir llegar a la segunda etapa de la actividad, con una base teórica fundamentada, que sería el cimiento del proceso creativo sucesivo.

En la segunda etapa, aparte de realizar una evaluación de conocimientos que respaldara la anterior, el taller posibilita el encuentro narrativo entre el investigador y el estudiante, siendo este suceso el promotor de la interacción entre ambos entes, quienes por medio de la narración se encontraron entre las letras y la creatividad. A este acontecimiento se le suma la ejemplificación de la narración de la novela, presentada como una posible manera de resaltar la trama de un texto novelístico, cuyas particularidades fueran los elementos bases de la creatividad, identificación del entorno literario, personajes y una línea narrativa. La elección del fragmento allí expuesto se hizo de manera estratégica, pues ya se habían compartido varias instancias de la novela y los estudiantes ya concebían una idea general en cuanto a la trama se refiere.

Los resultados develaron el compromiso estudiantil y la conjugación creativa de sus capacidades literarias e imaginativas en respuesta a la propuesta presentada para llevar a cabo la actividad de manera exitosa. Naturalmente, la diversidad de pensamientos e intereses juveniles también se evidenció en el producto final del taller; sin embargo, la retribución favorable al quehacer docente y el compartir de sus conocimientos fue un hecho que motiva al investigador a continuar su camino por el sendero que otorga la educación, pues los resultados se mostraron benéficos en cuanto a la apropiación y responsabilidad de los estudiantes frente a la escritura.

A continuación se anexan algunas imágenes como evidencia de la aplicación del taller.

Nombre Jhan Deivi Botina

Fecha 22 06 17

Profesor Fernando

Materia Español

Institución Inem - Palo

Curso 9-2

Nota

taller

39

1 de acuerdo a la definición dada en clase ¿ que significa el concepto "narrativa"?

A1= la narrativa es simplemente un acto de comunicación pero tiene una particularidad que empieza a comunicarse por medio de los personajes ✓

2 de acuerdo al siguiente esquema, define cada uno de los conceptos y la relación que tiene entre si:

A1= **historia**: disciplina que estudia y expone de acuerdo con determinados principios y métodos, los acontecimientos y hechos que pertenecen al tiempo pasado. ?

novela: un relato, aparte un punto de vista, u otro puede tener consecuencias por el modo de contar la historia ✓

2 **discurso** el discurso puede manejado por la novela de diferentes maneras ✓

tema se denomina como tema a la condición humana que atraviesan los personajes ✓

3 mencione las características que el autor debe tener en cuenta para crear un texto novelístico = 12

A1= las características principales que debe tener son:

tema, desarrollo, clímax, discurso, un estilo propio, un mensaje claro, no uso repetidos las palabras, **exposición** ✓

4 que tipo de discurso empleamos para la creación de un texto y porque = 12

A1= **realismo** porque una novela real tiene como mas interés y mas importancia para las personas y les puede gustar mas que las otras ✓

5 teniendo en cuenta como ejemplo el capítulo leído en clase de la novela "entre nubes y sombras" nos un trabajo donde aparecen los nombres de los primeros personajes de la novela narrativa

A1= ~~el~~ estudiando ~~de~~ Carmelo ~~el~~ psicólogo ~~maría~~ ~~el~~ amigo de Carmelo ~~llamado~~ mamá. ~~le~~ ~~le~~ ~~le~~ ✓

1. A raíz del anterior comentario de la racha que se ~~hace~~ ha
verido comportando idéntico los tipos de toros que el niño
emplea y observa detenidamente si uno palabra que no
se encuentran en el diccionario si se de este caso cito
un significado para una palabra

A1= el tipo de toros que bene utilizan es realista ya que
el no hace de modo real ~~o irónico~~

Fluctuaciones (palabra desconocida)

2 describe el ejercicio en el cual suceden los hechos

A1= el auto. utiliza varios escenarios es donde ocurren es
la habitación del muchacho y en el colegio donde
tenía una para de una mejor persona

3 que habla describe el tipo de narrador

A1= el que habla en esta novela es Indio Gouira y
el tipo de narrador que el utiliza es p. mero
person ya que el es un testigo de los hechos
que le pasan al muchacho

4 con que propósito crees que el narrador relata los
acontecimientos

A1= El narrador relata los acontecimientos
con el fin de que la novela sea real o ficticia.

5 en este fragmento es más importante el tiempo cronológico
o el tiempo narrativo, justifica su respuesta

A1= pues los dos tiempos son muy importante en un
texto como es la novela pero el tiempo que utilizan es
cronológico.

6 elabore el primer capítulo de la novela empleando los personajes
que nombra en el anterior taller contemple las recomendaciones
de tu profesora y utiliza los recursos recomendados

A1= era una tarde mañana la hora en ese momento de las
5:30 el estudiante como acostarse para ir a su casa de
clases pero antes que nada tenía que esperar a su amigo Jose
el era que iba a recogerlo para ir a sus clases.
Los dos como la puerta de casa de como y el ya sabía
que era Jose bajo las escalas luego se despidió de su madre
luego y de su padre Jose, como con Jose como como
a su colegio antes de llegar al colegio su amigo Jose
le dijo a como que probara este pan que le había comprado
a un niño y que el pan no era para él sino para
como se quele pancho y le dijo a Jose pero no
nos hace falta le dijo y Jose respondió tranquilo como
que si lo probamos solos nos va a para
a volar un niño y como le dijo esto y como
se consume esto respondió Jose pues por la noche
Jose como el pan, y lo empezaron a consumir.

lo consumo en lo cuando como le dijo a Jose
un que voy con este reloj es bueno
Jose le dijo como yo no entiendo por ninguna cosa
que Jose o no como pensaba y loco dijo esto no
entendamos. al final las cosas como como su rumbo
a sus cosas pero yo se les habia pasado en la casa
como luego a su casa salio a su mujer y subio
a su cocina y se acabo pensando de lo que
habia hecho pero no reflexiono y al dia siguiente
como su mismo culpa a su consumo por los
Jose un dia como y Jose se puso a consumir algo
mas facil que los otros mas cosas hasta que
la psicologa del colegio los hizo consumir y les grito
no no no lo hagan y como y Jose abandonaron
a casa para que nos los dejaron.



3.5

Nombre Wilson Camilo Chaves Santacruz

Fecha 22 día

06 mes

2017 año

Profesor

Materia

Institución

Curso 9-2

Nota

Taller

"Mi vida como una Novela"

4.2

Teoría Literaria / Narrativa /

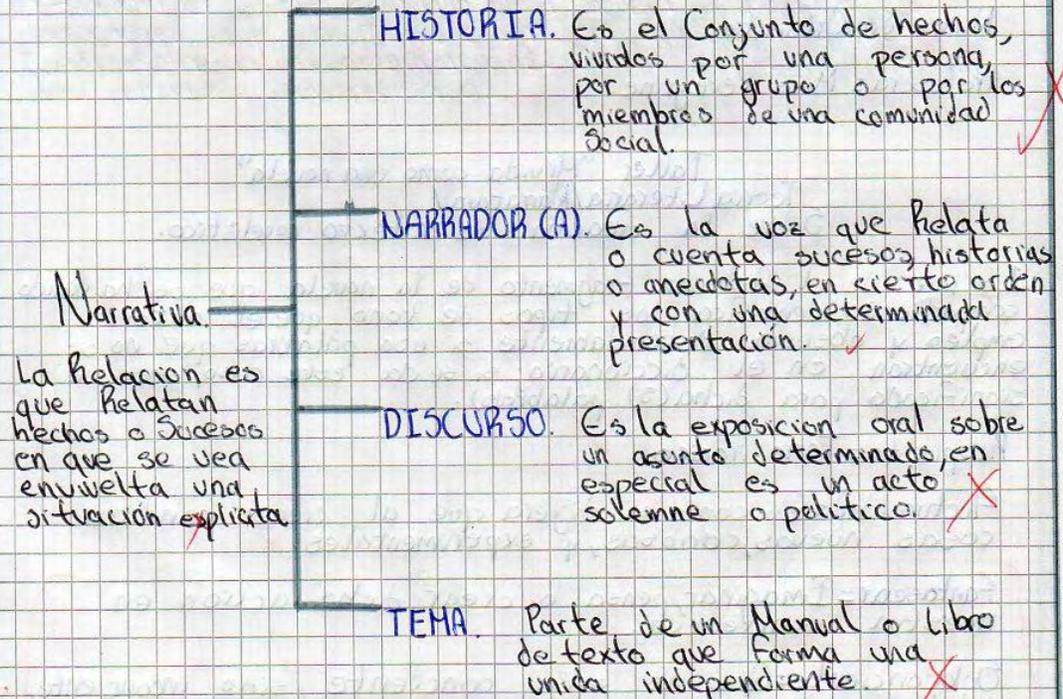
Sobre la creación de un texto Novelístico

1. De acuerdo a la definición dada en clase, ¿Qué significa el concepto de "NARRATIVA"?

R% Es el género literario Moderno, que está constituido por la novela, la novela corta y el cuento. Es el conjunto de las obras literarias en prosa como novelas o cuentos, de un determinado autor, época o lugar.

La Narrativa es un acto de Comunicación y tiene una particularidad por medio de Personajes para comunicarse con el lector, por medio de la narración por sucesos o hechos, se puede Repartir como: Personaje Principal, Personaje directo.

2. De acuerdo al siguiente esquema define cada uno de los Conceptos y la relación que tienen entre sí.



3. Mencione las Características que el autor debe tener en cuenta para crear un (cuento) texto novelístico.

R/o 1) Definir los Personajes.

2) Desarrollar Subtramas.

3) Planificar el Trabajo = Los pasos para planificar el trabajo son = 1- Idea Principal. 2- Resumen breve 3- Resumen de las Características 4- Resumen más largo de la Trama Principal. 5- Personajes y Subtramas. 6- Documentación 7- Estructura - 8- Primer Borrador.

Exposición
Desarrollo
Clímax
Desenlace

4. Que tipo de discurso emplearias para la creación de tu texto y porque?

R/o Eligena el tono Realista ya que en la creación de mi texto demostraría que en la vida cotidiana puede suceder lo que sucede en dicho texto y convencer a lector de lo que sucede en el texto puede darse en la vida y el

5. Teniendo en Cuenta como ejemplo el capítulo leído en clase de la novela "Entre Umbrales y Sombras" haz un listado donde aparezcan los nombres de los primeros personajes de tu texto narrativo.

Abuelo = Jose Whick

Neto = Daniel Whick

Niños de Orfanato

Profesora = Mios Peregrine

Ojo que es realista

Taller "Mi vida como una novela"
Teoría Literaria/Narrativa/
Sobre la creación de un texto novelístico.

1 A raíz de el Anterior Fragmento de la novela que se ha venido compartiendo, identifica los tipos de tono que el autor empleo y observa detenidamente si uso palabras que no se encuentran en el diccionario; si se da este caso, eeda un significado para dicha(s) palabra(s).

Respuesta = Tono irónico.

Fluctuosidad = Es como si dijera que al crecer vendran cosas nuevas, curiosas, y experimentales.

Fantasear = Imaginar, pensa o crear dicha acción en nuestra conciencia.

Subconciente = Que no esta conciente, sino inconciente, debil a lo conciente.

2 Describe el escenario en el cual están sucediendo los hechos.

Respuesta= Es como si describiera que la acción sucediera en un colegio, en el cual Salome pasa por un Salosi, Aula, en el cual se encuentra el narrador.

3 Quien habla? Describe el tipo de narrador.

Respuesta: Habla el autor pero es como si lo hiciera de manera de un joven y, si contara lo que tal vez le sucedió a él, y quiere contarlo pero por medio de otro personaje, otra persona. — Protagonista

4 Con qué propósito crees que el narrador relata los acontecimientos?

Respuesta= Es como si quisiera decir muchas cosas, como la doble personalidad que tiene la gente, o como el tiempo va pasando, y como la gente va cambiando a cada paso del crecimiento, y va madurando y olvidando cosas y a la vez, experimentando algo nuevo que le suceda en la vida.

5 En este fragmento es más importante el tiempo cronológico o el tiempo anímico. Justifica tu respuesta.

Respuesta= El tiempo anímico, ya que este fragmento habla del ánimo del autor, o narrador, que transmite en el fragmento.

6 Elabora el primer capítulo de tu novela, empleando los personajes que nombraste en el anterior taller. Contempla las recomendaciones de tu profesor y utiliza los recursos recomendados.

Capítulo 7

35

Nombre María Camila Muñoz Montoya

Fecha 21 de 06 de 17

Profesor Dolly Campiño - Fernando Quemag

Materia Español

Institución INEM - Pasto

Curso 9-2

Nota

4.8

TALLER

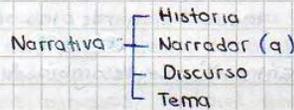
"MI VIDA COMO UNA NOVELA"

TEORÍA LITERARIA / NARRATIVA

1. De acuerdo a la definición dada en clase ¿Qué significa el concepto de "NARRATIVA"?

R1) Es un género literario con la función de comunicar o narrar sucesos o hechos por medio de los personajes. El autor puede o no estar directamente involucrado en la obra. Si se trata de un cuento o una novela, la historia es imaginaria (ficticia), y en el caso de una crónica se trata de una historia real. Se compone de varios elementos los cuales son: narrador, personajes, tema, exposición, desarrollo, clímax, desenlace y discurso.

2. De acuerdo al siguiente esquema, defina cada uno de los conceptos y la relación que tienen entre sí.



• **Narrador:** es la voz ficticia que nos cuenta y relata sucesos, historia o anécdotas, en cierto orden y con una determinada presentación. Los tipos de narrador son: Narrador omnisciente, observador, protagonista y en 2ª personas.

• **Historia:** conjunto de acontecimientos y hechos, especialmente los vividos por una persona, por un grupo o por los miembros de una comunidad social.

• **Discurso:** es la exposición de unos hechos relatables a través de una trama y un argumento. Aunque se acentúa su uso en la novela y el cuento, bien es cierto que también se utiliza en noticias, chistes, etc.

• **Tema:** es un concepto de la preceptiva y crítica literaria que hace referencia al contenido de la obra literaria, independientemente de su género, de forma similar al tema artístico en cualquier obra de arte.

Tienen relación ya que el conjunto de ellas crean la historia en general es decir, son los complementos y las bases que fundamentan la narración.

3. Mencione las características que el autor debe tener en cuenta para crear un texto novelístico.

R1) La novela debe ser un tanto ficcional.

• Fuertes cargas connotativas.

• Describir historias simultáneas.

• Crear múltiples personajes.

• Describir los personajes física y psicológicamente.

• Combinar descripción y diálogo.

→ clímax

→ Exposición

→ Desarrollo

Desenlace

4. ¿Qué tipo de discurso emplearías para la creación de tu texto y por qué?

R1) Realista, ya que mis tipos de relatos se oponen al romanticismo y refleja

5. Teniendo en cuenta como ejemplo el capítulo leído en clase de la novela "Entre muros y sombras" haz un listado donde aparezcan los nombres de los primeros personajes de tu texto narrativo.

R1 Ana = Mama
María = Hermana Protagonista ✓
Jordan = ? 
Carmen Empleada
Padre de Jordan

SOBRE LA CREACION DE UN TEXTO NOVELISTICO

Los días pasaban y había decidido no seguir siendo una máquina que estudiaba y estudiaba, había necesidad de encontrar nuevas experiencias en alguna parte, y así solo me miraba cada vez que pasaba cerca del salón donde yo recibía clases, me había decidido por completo a destruir el impase, me preguntaba si ella pensaba en mí como alguien importante de su pasado o de un posible fu... no, no, no y ¡NO!, vocía ansiedad esa de fantasear a toda hora con su regreso, yo tenía que haber sabido que la vida era así, que las etapas son así, que un día llegaría la madurez y después la vejez con sus fluctuosidades y sus cargas, por eso dije ¡NO! y continúe como si nada ocurriese, aunque hubiera querido lo contrario, pues Salomé se había dividido en dos, una era la que muy rara vez se la veía transitar por ahí, y otra la que me hablaba en el subconsciente, de todas maneras las dos se irían con los años, con la vida.

"Entre Umbrales y Sombras"

1. A raíz del anterior fragmento de la novela que se ha venido compartiendo, identifica los tipos de tono que el autor empleó y observa detenidamente si usó palabras que no se encuentran en el diccionario; si se da este caso, crea un significado para dicha(s) palabra(s).

R1 Seriedad, ligereza y formalidad. X
Fluctuosidades: cualidad o característica que tiende a arruinarse, degradarse o perderse. ✓

2. Describe el escenario en la cual están sucediendo los hechos.

R1 En un salón de clases de un colegio común. El protagonista se sienta muy cerca de la puerta desde donde mira pasar a Salomé. ✓

3. ¿Quién habla? Describe el tipo de narrador.

R1 Narrador protagonista: cuenta su propia historia. Es el personaje principal y todo lo que sucede lo sabemos a través de él. Cuenta su historia en primera persona centrándose siempre en el mismo. Es el poseedor de la situación, organiza hechos y expresa criterios como le conviene. ✓

4. ¿Con qué propósito crees que el narrador relata los acontecimientos.

R1 Tiene la intención de relatar una experiencia, un monólogo así mismo donde reflexiona de su vida queriendo y teniendo la necesidad de encontrar nuevas experiencias. ✓

5. En este fragmento es más importante el tiempo cronológico o el tiempo mítico. Justifica su respuesta.

R1 El tiempo cronológico ya que pasando los días él se dio cuenta de su condición. Igualmente, relata que Salomé se iría desvaneciendo con el pasar. ✓

6. Elabora el primer capítulo de tu novela, empleando los personajes que nombraste en el anterior taller. Contempla las recomendaciones de tu profesor y utiliza los recursos recomendados.

R) Un paso más y me veré interrumpiendo en su privacidad una vez más. Pero lo haré, me siento en el filo de la terraza, sintiendo el fuerte viento en mis pies. Como es tan común, el en la casa lejana de enfrente no despega los ojos de su cigarrillo. No se su nombre, pero lo he apodado 'Jordan' por el estampado de una de sus camisas. Pero esto es tan solo un detalle, una de las estúpidas razones por la cual no siento necesidad de caer al vacío aún. Bajo a mi cuarto. Paso por al lado de la empleada: Carmen la cual sabe hasta mi más mínimo secreto. Puede que tan solo sea la empleada, con poca plata y humildad de sobra pero si quisiera tener otra madre, sin dudarlo la quisiera a ella, no es que no aprecie a mi madre, la verdad es que necesito una mano de la cual agarrarme, un hombro en el cual pueda apoyarme cuando me rechace todo el mundo. ¿Y por que rechazó? se preguntarán. Les contaré más a fondo. De alguna manera, logre escapar de casa esa noche en la cual sentía más necesidad que nunca de verlo. Lo encontré en la esquina de su casa con un gran morral negro, cammos a la parte más escondida, y oscura y entonces sacó una botella. No, no es alcohol, me dijo en cuanto abrí ligeramente mis ojos, es tan solo agua. Tome, y tome hasta el fondo. La emoción fue increíble, y bien no recuerdo nada más... lo único que puedo asegurar es que ahora el tiene una demanda de abuso y yo una leve adicción a la droga. Maldecir a los hombres era mi objetivo, hasta que conocí a "Jordan". Aun así, tengo miedo, asco, fastidio de verme al espejo... Alzo mi camisa y es inevitable aterrizarse de mis costillas sobresalientes. Mis ojos rojos, hinchados, ojerosos, mi piel transparente me asimila desamparo, muerte, me sumerjo en pensamientos cuando escucho golpear y vi a Jordan y a su padre en mi puerta inundando el aire con su peculiar aroma.



4.9

Estas muestras, que se anexan como evidencias, fueron elegidas aleatoriamente entre treinta talleres más. Se ofrecen disculpas por cualquier error de escáner detectado.

CONCLUSIONES

El acto de escribir permite conocerse y reconocerse en el lugar habitado, por eso el trabajo de creación literaria también se constituye como una manera de contribuir considerablemente a la identificación del ser en el entorno educativo.

La creación de obras literarias, como el texto novelístico, no sólo pone al descubierto las vivencias de un estudiante o su capacidad imaginativa para recrear dichas experiencias y enriquecer el texto con un componente ficcional que le dé originalidad, sino permite al lector ubicarse dentro de una realidad social y cultural.

La lectura del entorno permite captar una vasta cantidad de significados gracias a los elementos que lo componen, que pueden ser materializados en ideas, con el fin de concebirlas en la memoria y llevarlas a la escritura, dándoles un papel en el acontecer de la trama.

El día a día es una herramienta suficientemente completa para que un estudiante empiece a crear un texto narrativo con la orientación adecuada de un docente, quien debe aprovechar el espacio sociocultural en el cual se suceden los acontecimientos, pues éste otorga la suficiente carga de sentidos que, en conjugación con la creatividad y la imaginación, puede generar un proceso de escritura creativa, de éste modo su mejoramiento en cuanto a estilo y reglas gramaticales es notablemente progresivo.

La lectura y relectura del entorno y sus elementos transfiguran la visión del ser en la medida en que avanza el tiempo y se traen a la memoria, puesto que repasar los espacios transitados en un momento clave de la experiencia de vida alude inevitablemente al recuerdo y permite comparar las dos realidades, dando paso a la conclusión final de la gravedad del cambio.

La creación de un texto novelístico de corte autobiográfico repercute en el ser creador del mismo de manera afectiva; por ello, no es anómalo que otras personas se identifiquen en algunas situaciones en común con respecto a la vida real frente a la instancia narrativa que

se está leyendo; este acontecimiento puede servir como ejemplo para motivarse a crear un texto similar.

RECOMENDACIONES

- Es fundamental, dentro del programa de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura, dar un reconocimiento y fomentar los trabajos afiliados en la creación literaria, debido a que tienen una aplicabilidad sumamente importante en cualquier proceso de enseñanza, para que se ponga en juego las habilidades creativas del estudiante y sus capacidades para innovar en los procesos de escritura.
- Por parte de la Facultad, es necesario que se den a conocer las líneas de investigación desde los primeros semestres para que, al momento en que los estudiantes interesados en la escritura hagan su elección de tema, encuentren de manera clara un camino a seguir con su respectivo acompañamiento por parte de los docentes encargados de la asignatura de PPII, en favor de economizar tiempo y dar inicio a una investigación que requiere de un largo estudio teórico en favor de la investigación.
- En las experiencias de creación literaria y de orientación por parte de los docentes, de acuerdo a sus competencias y fuertes académicos, es preciso fundamentar la teoría narrativa como una herramienta de escritura que promueva el interés de quienes sienten gusto por la escritura de textos extensos, de acuerdo con el uso y la contextualización del entorno habitado, como un instrumento que aporta nuevas ideas desde cualquier perspectiva, junto con la complejidad que tiene el asociar estos acontecimientos con una guía teórica que permita estructurar un texto y dar origen a una nueva creación.
- Es ineludible destacar que la narrativa comprende un proceso complejo en cuanto a creación; por ello, es conveniente generar espacios alternos para practicar la escritura desde la estimulación externa, con una diversa cantidad de herramientas, como la música o el tránsito por algunos lugares, así como es importante fomentar la lectura semiótica del entorno para resignificar el espacio donde se esté trabajando y así poder contribuir al enriquecimiento cognitivo del estudiante y su capacidad para imaginar y abstraer del lugar lo invisible para la visión común del transeúnte
- Es necesario que los trabajos en creación literaria sean concebidos con la misma relevancia que tienen otros trabajos que no coinciden con esta la línea de investigación, dado que la subjetividad, en algunos caracteres de estos trabajos, revela una visión de otras realidades y merecen ser mencionados con mayor frecuencia, para así despertar el interés de los estudiantes a las nuevas posibilidades y estructuras metodológicas que demandan otras técnicas de recolección de información bastante atrayentes, pues los mecanismos también son diversos, así como los pensamientos de la comunidad estudiantil.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Forero. Andrea Marcela. (2016) *El escritor, el texto y el lector en el libro de relatos rojo*. (Trabajo de pregrado), Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño: San Juan de Pasto.
- Archer, Bruce. (1995) *The Nature Of Research*, En Co – Design. United Kingdom Interdisciplinary Journal Of Design.
- Auge, Marc. (1992) *Los no lugares: Espacios del anonimato*, España: Edit. Gedisa S.A.
- Baquero, Mariano. (1998) *¿Qué es la novela? ¿Qué es el cuento?*, España. Edit. Universidad de Murcia.
- Bárcena, Fernando. (2001) *La esfinge muda*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Barthes, Roland y otros. (1966-1970) *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, Roland. (1977) *Introducción al análisis estructural de los relatos*, Buenos Aires: Edit. Centro Editor de América Latina.
- Barthes, Roland. (1996). *Análisis estructural del relato*. México: Ediciones Coyoacán.
- Barthes, Roland. (2004) *S/Z*, Traducción Por: Nicolás de la Rosa, Argentina: siglo XXI Editores.
- Benavides Moreno. Diana Patricia y Patiño Eraso. Paola Milena. (2008) *La Literatura Fantástica en la novela la invención de Morel de Adolfo Bioy Casares*. (Trabajo de pregrado), Licenciatura En Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto
- Benedetti, Mario. (1960) *La Tregua*. Uruguay: Editorial Alfaguara.
- Bernal Atapuma, Sandra Milena y Mesa Córdoba, Vanessa Johana. (2010) *La poesía: una Práctica del Desarreglo de los Sentidos*. (Trabajo de pregrado) Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.
- Blasco, J. E. y Pérez, J. A. (2007): *Metodologías de investigación en las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte: Ampliando horizontes*. España: Editorial Club Universitario.

- Bonilla Castro, Elsy y Rodríguez Sehk, (1997). Penélope. *Más allá del dilema de los métodos*. La Investigación en Ciencias Sociales. 3ª Ed. Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Calvino, Ítalo. (1972). *Las ciudades invisibles*. Italia: Edit. Giulio Einaudi.
- Cassany, Daniel. (1993). *La cocina de la escritura*. España: Edit. Anagrama.
- Celine, Luis Ferdinand. (1932) *Viaje al fin de la noche*. París: Edit. EDHASA.
- Coronel Gómez, Javier. (2015). *Séquito para los vetustos amores que no maté*. (Trabajo de pregrado), Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.
- Criollo Delgado, Giovanna. (2011) *El despertar de una memoria olvidada*. (Trabajo de pregrado) Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.
- Cuayal Chapués. Esperanza. (2011) *La Novela Romántica Árbol Perenne Eres Tú, como pretexto para el desarrollo de la Lectura y la Producción Literaria en los estudiantes de Grado Noveno de Educación Básica Secundaria*. (Trabajo de pregrado) Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto.
- Chaucanés Fuelantala, Lorena Andrea. (2005) *Instancias narrativas en la novela Cameraman de Plinio Enríquez*. (Trabajo de pregrado) Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura. Universidad de Nariño, San Juan de Pasto
- Delas, D. (1983): “L'enjeu Du Jeu poétique”. Francia: Pratiques.
- Dilthey, Wilhelm, (1951). *Historia de la Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Durand. Gilbert. (1978). *las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Madrid: Taras Ediciones.
- Forster, E. M. (1981). *Aspectos de la novela*. Madrid: Debate.
- Heiddeger, Martin. (1993). *Construir, Habitar, Pensar. En ciencia y técnica*. (Conferencia). Santiago: Editorial, Universidad Santiago de Chile.
- Heller, A. (1998). *Sociología de la Vida Cotidiana*. España: Ediciones Península.
- Lotman, Iurie. (1996). *La Semiosfera I*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.

- Martinez Herrera, M. (2005). *Subjetividad y cultura una mirada freudiana*. Rev. Reflexiones 84(2).
- Martinez, Miguel. (1989-1990). *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación*. México: Trillas.
- Merleau-Ponty, Maurice (1994). *Fenomenología de la percepción*. España: Edit. Gallimard.
- Mignolo, Walter. (1978). *Elementos para una teoría del texto literario*. Barcelona: Editorial Crítica
- Reyes, Graciela y Mignolo, Walter. (1989). *Teorías literarias en la actualidad*. España. Ediciones El Arquero.
- Ricoeur, Paul. (1985). *Hermenéutica y acción*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Rodriguez, Héctor. (2001). *Introducción a la teoría de los imaginarios sociales*. San Juan de Pasto: Edit. Ediciones Unariño.
- Rodriguez Saavedra. Mario Fernando. (2008) *Prosas Ambulantes (O de cómo ser un turista metafísico en San Juan de Pasto)*. (Trabajo de pregrado), Licenciatura en Filosofía y Letras. Universidad De Nariño, San Juan de Pasto.
- Rosero, Evelio. (2000) *Cuchilla*. Bogotá, Colombia. Grupo Editorial norma.
- Rosero, Evelio. (2013) *34 cuentos cortos y un gato pájaro*. Bogotá, Colombia. Destiempo Libros.
- Segre, C. (1985). *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Vallejo, Fernando. (1993). *Entre fantasmas*. Colombia. Editorial Alfaguara.

CIBERGRAFÍA

- Alberca Manuel. (2008) *Autoficción de un gozador de placeres efímeros*. *Olivar*, 9(12), Recuperado de: <Http://Www.Olivar.Fahce.Unlp.Edu.Ar/Article/Viewfile/Oliv09n12a13/Pdf>. El 16 de septiembre del 2015.
- Barriga, Martha. (2011). *La Investigación creación en los trabajos de Pregrado y Postgrado en Educación Artística*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Pamplona, Colombia Recuperado de: <Http://Www.Redalyc.Org/Pdf/874/87420931021.Pdf>. El 16 de Marzo del 2016.
- Builes, Gabriela. (2014). *Retazos*. UDEA. Medellín Colombia, Recuperado de: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2020/1/Retazos%20%282%29.pdf> El 3 de Marzo del 2016.
- Daza Cuartas, Sandra Liliana. (2009). *Investigación-Creación, Un Acercamiento a la Investigación en las Artes*. Universidad de Manizales. Caldas Colombia. Recuperado de: [File:///C:/Users/Fernando/Downloads/560-2745-1-Pb%20\(4\).Pdf](File:///C:/Users/Fernando/Downloads/560-2745-1-Pb%20(4).Pdf). El 20 de Octubre del 2015.
- Eagleton, Terry. (2004). *Una Introducción a la Teoría Literaria*, Texto Tomado De Internet. Argentina. https://docs.google.com/document/d/11E4BJ3yoE7K3vPAvod5qLVn1Zb84iE0-ov032TqwEw/edit?hl=en_US&pli=1. El 16 de agosto del 2015.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la Investigación Cuantitativa y Cualitativa. Guía didáctica*. Universidad Sur Colombiana, Facultad De Ciencias Sociales Y Humanas. Colombia. Recuperado de: <Https://App.Box.Com/S/4lum4kp1aruwz6ymtrp56j886lprt8zu>. El 14 de Junio del 2015.
- Revista Eure, (Vol. Xxxiii, N° 99), (2007) *Los Imaginarios Urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los Estudios Urbanos*, Santiago de Chile. Recuperado de: Http://Www.Scielo.Cl/Scielo.Php?Pid=S025071612007000200003&Script=Sci_Arttext. El 25 de Septiembre del 2014.

